

Feminaria

ENSAYOS

- L. Guerra Cunningham:
Alternativas ideológicas del feminismo latinoamericano,
Dossier especial: "El feminismo en estos tiempos neoliberales":
-El neoconservadorismo y la sociedad civil, de M. Bellucci
-La cosmovisión feminista, de L. Calvera
-La telaraña neoconservadora, de Z. Montes de Oca
-Ley del cupo, de N. Reynoso
-La justicia social y las mujeres, de A. Sampaolesi
Feminismo y movimiento social de mujeres, de J. Cháneton
Mujeres y política, de J. Marx
Mujer, lenguaje, violencia, poder, de L. Fletcher
Sección bibliográfica
Memoria y balance

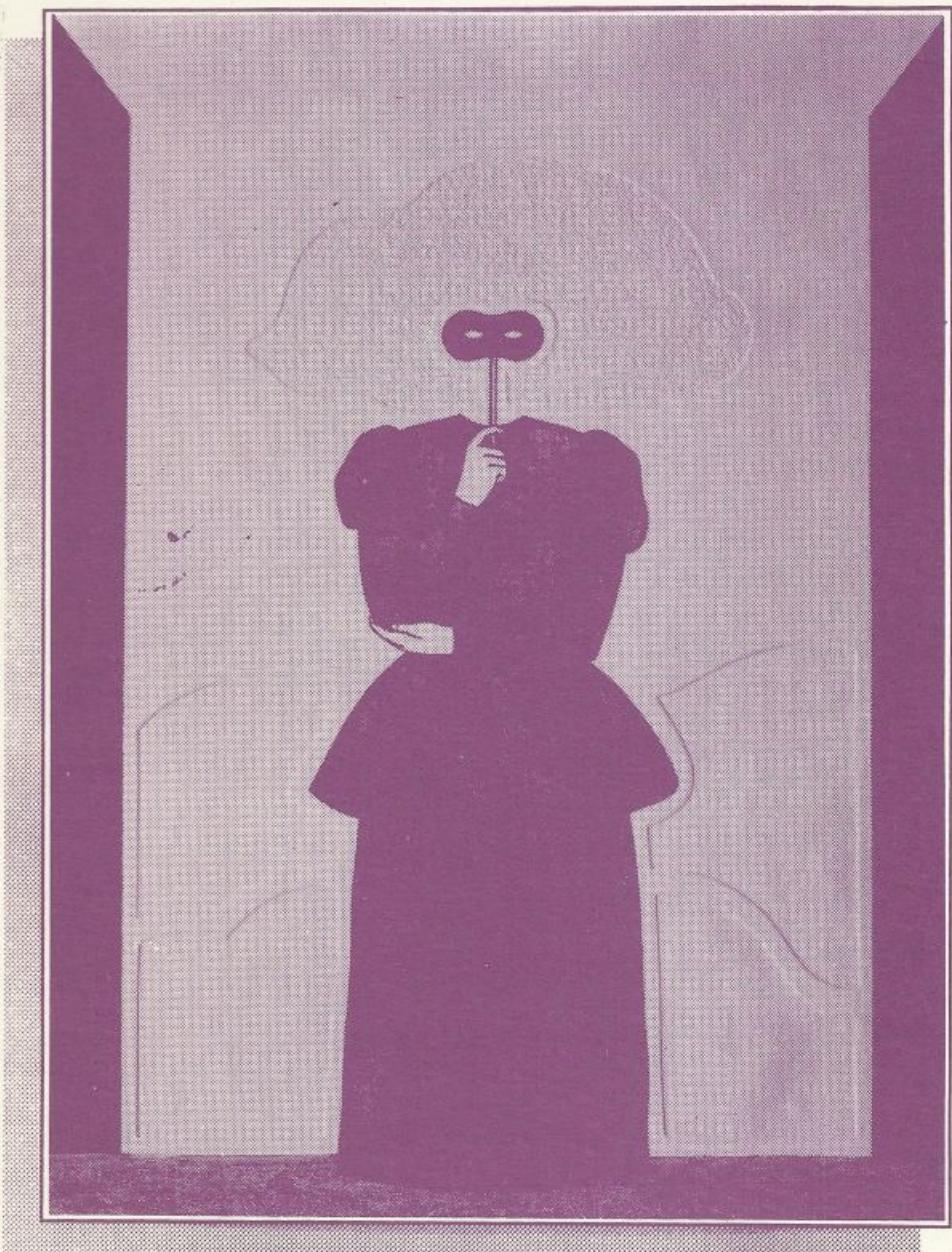
Arte: Graciela Zar

NOTAS Y ENTREVISTAS

- Temma Kaplan: movimientos sociales de mujeres y feminismo
Fiorella Di Carlantonio: hacia la comunicación
Conferencia "Mujer, Procreación y Medio Ambiente"

FEMINARIA LITERARIA

- Una mujer tristemente sacrificada, de G. Guthmann
Una mujer en el pozo de la soledad, de I. Monzón
Dossier especial: Escritura de mujeres indígenas (Arg. y EE UU):
-Fragmentos del "Pensamiento de Beatriz Pichimalen y su herencia histórica"
-Las abuelas en la literatura de autoras indígenas estadounidenses, de M. Averbach
Poesía:
-Fina García Marruz
Cuentos
-Black 'n Blue, de Gabriela Márximo
-Paisaje frágil, de Marta Nos



Año V, Nº 8
Buenos Aires, abril de 1992

FEMINARIA*

Año V, Nº 8 • Abril 1992

Directora: Lea Fletcher

Consejo de dirección: Diana Bellessi, Alicia Genzano, Jutta Marx

Colaborador/-a: Andrés Avellaneda (rep. en USA), Silvia Ubertalli (dibujos)

Logotipo y diagramación de tapa: Tite Barbuzza

Ilustración de tapa: grabado (aguafuerte-gofrado) de Graciela Zar ("La actriz", 1980)

Diagramación interior: Gustavo Margulies

Diagramación de contratapa: Carlos Tirabassi

Impresión: Segunda Edición

Fructuoso Rivera 1066 (Bs.As.)

Distribuye: Catálogos SRL

Independencia 1860 (Bs.As.)

Tel.: 381-5878/5708

Registro de la Propiedad Intelectual: Nº 108363

Correspondencia: Lea Fletcher

C.C. 402

1000 Buenos Aires

Argentina

* El nombre de nuestra revista viene del título del libro de cultura y sabiduría de mujeres que leen y escriben las protagonistas de la novela *Les guérillères*, de Monique Wittig.

Feminaria es feminista pero no se limita a un único concepto del feminismo. Se publica dos veces al año y se considerará toda escritura que no sea sexista, racista, homofóbica o que exprese otro tipo de discriminación.

La revista se reserva el derecho de emancipar el lenguaje de cualquier elemento sexista –por ejemplo, el hombre como sinónimo de humanidad– en los artículos entregados.

Consideramos que la relación entre el poder y el saber también se expresa a través del ejercicio del idioma.

En Buenos Aires, la revista puede adquirirse en Clásica y Moderna, Finnegan's, Gandhi, Liber/Arte, Premier

Feminaria agradece a Claudia Lenze y Adriana Postinghel

Suscripción anual (2 números)

USA, Canadá,	Individual	U\$S 20
Europa,	Instituciones y bibliotecas	40
	Patrocinadores/ as	50

Enviar cheque o giro postal a nombre de Andrés Avellaneda a:

Dept. of Romance Langs. & Lits.

University of Florida

Gainesville, FL 32611

América Latina: U\$S15

Argentina: U\$S 10 ó su equivalente en pesos

Enviar cheque o giro postal a nombre de Lea Fletcher a:

C.C. 402

1000 Buenos Aires, Argentina

SUMARIO

ENSAYOS

- Alternativas ideológicas del feminismo latinoamericano, de Lucía Guerra Cunningham (1)
- Dossier especial: El feminismo en estos tiempos neoliberales:
 - El neoconservadorismo y la sociedad civil: los desafíos para los feminismos, de Mabel Bellucci (3)
 - La cosmovisión feminista, de Leonor Calvera (6)
 - La telaraña neoconservadora y las demandas de las mujeres, de Zita Montes de Oca (8)
 - Ley del cupo: una prioridad del movimiento feminista, de Nené Reynoso (10)
 - La justicia social y las mujeres, de Ana Sampaolesi (13)
- Feminismo y movimiento social de mujeres: historia de un malentendido, de July Cháneton (15)
- Mujeres y participación política: hacia una igualdad basada en el reconocimiento de la diversidad, de Jutta Marx (20)
- La mujer y el lenguaje: no a la violencia, sí al poder, de Lea Fletcher (23)
- Sección bibliográfica (26)
- Memoria y balance, de Mabel Bellucci (28)
- Página de arte: Graciela Zar (29)

NOTAS Y ENTREVISTAS

- Temma Kaplan: los movimientos sociales de mujeres y el feminismo, de L.F. (30)
- Fiorella Di Carlantonio: hacia la comunicación interna del movimiento global de mujeres, de L.F. (30)
- Conferencia "Mujer, Procreación y Medio Ambiente", de Susana Sommer (32)

FEMINARIA LITERARIA

Año II, Nº 2

- Una mujer tristemente sacrificada. Dos versiones de una misma historia, de Gerardo Guthmann (2)
- Una mujer en el pozo de la soledad, de Isabel Monzón (3)
- Dossier especial: Escritura de mujeres indígenas (Argentina y Estados Unidos):
 - Fragmentos del "Pensamiento de Beatriz Pichimalen y su herencia histórica" (6)
 - Las abuelas en la literatura de autoras indígenas estadounidenses, de Márgara Averbach (8)
- Poesía:
 - Fina García Marniz (11)
- Cuentos:
 - Black 'n Blue, de Gabriela Márscico (14)
 - Paisaje frágil, de Marta Nos (15)



La revista no devuelve originales no solicitados ni emite opiniones sobre los mismos.

Los números atrasados podrán adquirirse al precio del último aparecido. El próximo número aparecerá en octubre de 1992.

Alternativas ideológicas del feminismo latinoamericano

Lucía Guerra Cunningham*

Desde los viejos cuarteles patriarcales, los movimientos feministas han parecido y, aún parecen, una conspiración de sencillo entrampado en contra de la Ley del Padre. No obstante, desde sus inicios, las ideologías feministas se han perfilado a la luz de ideologías mayores configuradas, a su vez, dentro de los marcos de clase social, raza y grupos dominantes, para la óptica disidente y retardatoria que intenta salvaguardar la primacía de lo masculino, estos movimientos se reducen a una homogeneidad en la cual lo único visible es la desenfadada y “poco femenina” amenaza contra un *status quo* que parece equitativo y justamente simétrico. Así, una somera exploración de la carga semántica atribuida a la mujer feminista del siglo XIX y principios del siglo XX, en su calidad de signo social, nos llevaría a dibujarla como una figura exaltada, escandalosa e innecesariamente subversiva; significante concreto que porta los significados de un temor casi ancestral contra aquella mujer que traspasa los límites patriarcales del Verbo para lograr, a través del lenguaje y la acción, tanto sus derechos políticos y sociales como la posibilidad de ser ella misma una productora de cultura.

Esta amenazante efígie de faldas largas y rostro adusto fue resultado, sin embargo, de un mecanismo del poder patriarcal que clausura el saber para, de este modo, mutilar en el estereotipo. En el caso específico de Latinoamérica, la sufragista que a gritos lleva sus carteles por las calles es sólo una de las posibles variables que se dieron dentro de los movimientos feministas de aquella época. Debido a las escisiones tajantes producidas por la estratificación social, el feminismo burgués, propiciado desde salones y tertulias, asume plataformas ideológicas muy diferentes a aquéllas planteadas por la mujer obrera. Las damas ilustradas de aquellos años luchaban, en esencia, por el acceso a la educación, que como una panacea, permitiría el derecho a voto y, eventualmente, la igualdad de los sexos. Esta lucha asume, por lo tanto, un carácter de confrontación en niveles argumentativos de una élite intelectual inserta en la ideología liberal. Por el contrario, los movimientos feministas iniciados por la mujer desde los espacios del sindicato obrero, apuntan hacia reformas de tipo social y económico que aspiran a la modificación de la organización familiar y de la infraestructura económica. Así, en el caso de México, hacia fines del siglo XIX, las mujeres pertenecientes a los grupos “Hijas de Cuauhtemoc” e “Hijas de Anáhuac” luchaban por conquistas sociales tan importantes como a igual

*Lucía Guerra Cunningham es profesora de letras en la Univ. de California en Irvine. Es autora de *La narrativa de María Luisa Bombal* (1980) y *Texto e ideología en la narrativa chilena* (1988). Es la compiladora de *Mujer y sociedad en América Latina* (1980), *Tradición y marginalidad en la literatura chilena* (1985) y *Splintering Darkness: Latin American Women Writers in Search of Themselves* (1990). Tradujo la obra de María Luisa Bombal inglés: *New Islands* (1982) y es novelista: *Más allá de las máscaras* (1986).



Diana Maffia
consorcio de bis
Feminaria
bibliotecas

trabajo igual salario y los derechos igualitarios en la familia. Si la feminista burguesa era considerada “una señora algo excéntrica” que pagaba su descaro con la mofa o la quemada de sus escritos, en el caso de la mujer obrera, dicha excentricidad se convertía en un peligro político que merecía la persecución, el castigo e incluso la cárcel.

A partir de 1968, la diversidad ideológica de los movimientos feministas se ha acentuado, haciendo de ellos la textura efervescente de una marea en la cual se distinguen corrientes dominantes, desbordes, resacas y contramareas. Insertos en el flujo mayor de estructuraciones sujetas a los complejos movimientos actuales de la hegemonía y la dependencia, durante la década de los setenta, los discursos feministas franceses y norteamericanos surgieron como voces dominantes, bajo la batuta señera del pensamiento de Simone de Beauvoir. Si bien estos discursos difieren en cuanto a presupuestos filosóficos y metodologías, ambos se proponen investigar y develar los mecanismos del sistema falologocéntrico con el objetivo de finalmente desmantelar dichos soportes ideológicos. Y la búsqueda de las trampas del enemigo ha resultado ser un proceso de doble faz puesto que el andamiaje del sistema dominante ha permitido también descubrir la carencia de un discurso propio, los vacíos y espacios en blanco que han propiciado las construcciones culturales asentadas en una perspectiva masculina y masculinizante.

Si irreverentemente se escribiera un manual para desnudar al Padre -signo supremo de toda estructura patriarcal- éste resultaría ser un pastiche satánico de instrucciones, contrainstrucciones y sugerencias parciales e insuficientes. Porque, en el caso de este Padre, sus ropajes no son nunca los mismos. Como una especie de Proteo huidizo, en él, los ojales, las presillas y los cierres se reubican constantemente requiriendo de una estrategia también proteica. Las diversas maneras de desatar sus vestiduras corresponden a un proceso de contextualización que, en el caso de Latinoamérica, hace pertinente el cuestionamiento de las teorías propuestas por los feminismos dominantes. En el territorio iberoamericano, los mecanismos de la falocracia europea y el sistema por ella diseñado resultan ser la toga artificiosa y forzadamente homogeneizante de otros imperios vencidos del falo, aquéllos del conglomerado indígena disperso pero aún latente a nivel de sub-culturas. Esta toga ha asumido también otros ornamentos y otros pliegues en un continente latinoamericano que hizo su ingreso a la cultura de occidente a partir de una gestualidad específica de lo masculino concebido como la capacidad de dominar a la naturaleza, la habilidad para subyugar mujeres y el talento en el liderazgo político. Conexiones significativas del machismo latinoamericano aún no suficientemente estudiado como el triple haz de una textura que incluye a la subordinación femenina dentro de las modalidades valoradas de la explotación de recursos económicos y el gobierno de los pueblos.

Dentro de este contexto periférico donde lo europeo es el centro dominante superpuesto, los planteamientos revolu-

cionarios de Luce Irigaray, Julia Kristeva y Hélène Cixous se transforman en puntos de partida de otras espirales engendradas por una asimilación problemática y no lineal del conocimiento feminista contemporáneo.

De este modo, los recursos del cuerpo, verdadera matriz ideológica del pensamiento francés y norteamericano, resultan insuficientes y hasta esencialistas y biologizantes en un continente marcado por la represión política y la tortura. En Latinoamérica, difícil resulta abstraer el cuerpo femenino cuando éste se utiliza en la hermenéutica de la confesión, también se hace difícil teorizar acerca de la constitución de un Sujeto-mujer en un continente en el cual el Sujeto masculino está asimismo enclavado en la otredad de la dependencia económica y la subordinación social.

Por otra parte, las regulaciones y represiones impuestas sobre el cuerpo femenino en Latinoamérica por un código moral que arranca de la tradición judeo-cristiana aún lo cubre de mantos virginales y sublimes que hacen de la *jouissance* sinónimo de lo inexistente e innombrable. Más aún, la especificidad de este cuerpo femenino en nuestro continente adquiere rasgos que, lejos de histerizarse, se historizan cuando alojando la fotografía de un hijo desaparecido, asumen la función de un cuerpo político. Y el mismo signo patriarcal de la maternidad que ha sido pliegue y clausura de la identidad femenina, se abre y despliega en una contingencia que, en el caso de las Madres de la Plaza de Mayo, resulta ser el recurso más efectivo en la resistencia política.

Si, hasta ahora, las ideologías feministas en Estados Unidos y Francia le han dado énfasis al cuerpo en su dimensión libidinal, parte del discurso teórico latinoamericano se ha centrado en el Hacer doméstico de ese cuerpo desbaratando, como ya lo hiciera Sor Juana Inés de la Cruz, las jerarquizaciones canónicas del saber que han hecho de la filosofía y de la ciencia disciplinas separadas de lo cotidiano. Camas deshechas, verduras que se cortan y carnes por asar subversivamente se transforman en metafísicos anclajes de la identidad femenina en una relación Cuerpo-Mundo que propone visiones antipatriarcales con respecto al Ser y la Materia. Por otra parte, esta manipulación de la Materia realizada de manera marginal procrea la imagen de la madre-araña, *lalén kuzé* en lengua mapuche, que silenciosamente se opone, desde el andamiaje de su telar, a la figura monarquizada del padre.

Estas modificaciones de los pensamientos feministas dominantes realizadas desde la periferia latinoamericana, delinean también, en su expresión minoritaria, un énfasis en la maternidad como la sujeción a un orden y un ritmo naturales que hacen de la gestación no sólo la vivencia del desgarro y el exilio, como postula Julia Kristeva, sino también las versiones silenciadas de otros modos no teorizados de la receptividad y la reciprocidad.

Incursionar en la problemática de la mujer latinoamericana a partir de los parámetros ya extensamente elaborados en Europa y los Estados Unidos implica, a nuestro parecer, reciclarlos en el espacio uterino de la violencia y el despojo. Una alternativa ideológica consiste en recuperar los fragmentos cercenados de una memoria cultural construida por la historia oficial masculina y de origen europeo tomando como punto cardinal de este relato mutilado a la madre indígena. Su violación por parte del conquistador español sería entonces el acto seminal de una paradoja histórica que hace de su cuerpo la figura inaugural de un mestizaje el cual también la relega al silenciamiento y la indigencia. Los

orígenes de la mujer latinoamericana estarían, entonces, en la madre amancebada, en el despojo marginal que funciona como paradigma de lo femenino en los estatutos legitimados de nuestro continente. Y es a partir de este despojo original que es posible explicar la producción literaria como escritura excedente e indigente, como relatos desbordados que impiden el diálogo o confrontación con los ideologemas masculinos dominantes.

Si en el discurso crítico de Octavio Paz, la madre indígena deviene en la apertura a la traición, para esta nueva perspectiva, ella constituye el eje teórico desde el cual la mujer latinoamericana puede articularse en la historia. Cuerpo violado, despojo silenciado, inopia despreciada que le permitiría estratégicamente producir una escritura propia en los bordes desbordados de lo asistémico.

Pero esta alternativa no está carente de los peligros arcaizantes de todo retorno a los orígenes. A nivel teórico, estos serían los orígenes de una verbalidad dividida entre significante (el cuerpo indígena) y el significado (el nombre español). Escisión que sólo constituiría el inicio de una espiral marcada por otras invasiones que han hecho de Latinoamérica un continente en el cual siempre ha existido la dependencia económica y cultural. Por lo tanto, este paradigma de nuestro orígenes resulta insuficiente. La invasión violenta del conquistador español ha proliferado en otras invasiones que han hecho de nuestro continente el territorio de la heterogeneidad foránea. Mezcla de códigos y lenguajes que nos ubican en una plena posmodernidad que, a primera vista, aspira tachar todo aquello signado por el poder falogocéntrico.

Sin embargo, las tachaduras mismas siguen siendo realizadas por una élite intelectual que tiende a ignorar las complejidades históricas y sociales de "lo femenino". Jacques Derrida propone recurrir momentáneamente a las categorías atribuidas a la mujer en un proceso de deconstrucción que tendría finalmente que anular la oposición binaria misma de lo masculino y lo femenino. Recurso que ya utilizara André Breton durante la década de los años veinte quien siempre afirmaba que el surrealismo era esencialmente femenino, un movimiento artístico que se deslizaba por debajo y por encima de todo lo masculino.

Demás está señalar que estas abstracciones de lo femenino constituyen en sí un acto de apropiación y posesión muy similar a aquellas representaciones que se hicieran en el pasado de la Libertad y la Justicia simbolizadas por la hermosa figura de una mujer, aunque a ella misma como ente histórico se le vedara participar en la creación de los códigos legales y las constituciones de las repúblicas democráticas.

La verdadera alternativa del feminismo como movimiento social está en la constante historización de lo femenino postulado, en el caso latinoamericano, dentro de los complejos y contradictorios factores de raza y estratificación social. Su cuerpo vastamente manipulado por los medios de comunicación masiva debe constituirse en un derecho que le permita modificar tanto las regulaciones sobre el aborto como el sistema de trabajo el cual dictatorialmente ignora los ritmos biológicos de la mujer. Pero, más allá del cuerpo que nos iguala a todas, el movimiento feminista, en nuestro continente sobre todo, debe promover una efectiva comunicación y solidaridad que aniquilen las jerarquías establecidas por un poder aún patriarcal y monolítico que nos dispersa.

Dossier especial:

El feminismo en estos tiempos neoliberales

La crisis económica-social que presenta Argentina en los últimos quince años y las políticas neoliberales que el actual gobierno impulsa con el afán de superarla, convocan a una profunda reflexión por parte de las fuerzas opositoras progresistas.

El feminismo, como movimiento político que anhela la profundización y la ampliación de la democracia, no se debe mantener al margen de este debate.

El actual modelo económico desarrolla una serie de medidas -entre ellas la desinversión o privatización de la salud y de la educación y la flexibilización laboral- cuyo costo y efectos se descargan unilateralmente sobre los sectores populares.

Ante la ausencia de proyectos políticos alternativos visibles y la incapacidad de las fuerzas políticas y sociales tradicionales de dar respuesta a la creciente marginación de amplios sectores de la sociedad, se plantea la tensión de la desigualdad social y la existencia de una democracia política verdadera.

La comprensión de la democracia se reduce en este contexto -como quedó demostrado en las últimas elecciones- a la estabilidad. Esta significa para una gran parte de la población la posibilidad de poder planificar, a lo sumo, la escasez de sus recursos.

La primacía del pragmatismo y de la economía (liberal de mercado) sobre el análisis político acerca de las formas de resolver la crisis actual, llevan a una dinámica que tiende a desplazar del debate público temáticas propias de la democracia como la igualdad, la justicia y la ética.

Ante este cuadro se pudo observar últimamente dos fenómenos contradictorios para el feminismo: 1.-el surgimiento de múltiples movimientos de protesta organizados por mujeres; 2.-la ausencia de la "voz feminista" en el escenario público.

Esta contradicción sintomática del contexto político-social actual -es notorio que las mujeres se vuelven visibles políticamente en tiempo de crisis y la muy evocada "muerte de las utopías" dificulta la articulación de ideas que cuestionan el orden establecido- necesita ser analizada bajo la pregunta de qué alternativas y estrategias desarrollará el feminismo ante el fenómeno y las consecuencias del proceso de transformación que presenciamos.

Con este motivo, Feminaria convocó a la mesa redonda "El feminismo en estos tiempos neoliberales" que se realizó el día 10 de octubre de 1991 en LiberArte. Lo que sigue son las ponencias allí presentadas (con dos cambios: Norma Morandini no tenía la suya escrita y la de Zita Montes de Oca fue solicitada posteriormente).



El neoconservadorismo y la sociedad civil: los desafíos para los feminismos, de Mabel Bellucci

Atendiendo el momento actual de crisis internacional -que no es más que el proceso de reconvertibilidad tecnoeconómica del capitalismo- podríamos considerar a estos cambios como variables significativas que fundamentan la instauración de la "economía popular del mercado" sustentada por el proyecto menemista. No obstante, sin dejar de asignarle la importancia que sin duda tienen, es preciso subrayar que el contexto mundial es un componente necesario pero no suficiente para reflexionar y armar nuevos diagnósticos en torno a las transformaciones aceleradas que se están dando al interior de nuestra sociedad reconvertibilizada por consenso. Dichas transformaciones van mucho más allá de un simple ajuste: estamos asistiendo a una democracia incapaz de articular la sociedad civil con la sociedad política (llámese al espacio concentrado de tomas de decisiones tales como partidos políticos, sindicatos, estado). Justamente, las variadas identificaciones entre sociedad civil y sociedad política representan la condición esencial que hace posible una democracia moderna. Al respecto, el politólogo Atilio Borón se refiere a este fenómeno de esta manera: "Estado y sociedad no pueden ser considerados como sectores aislados porque ni el primero puede ser plenamente comprendido sin su articulación con la segunda, ni ésta puede ser adecuadamente explicada por sí misma, apelando a la ficción de una sociedad sin estado, que es tan fantasioso como la imagen de un aparato estatal flotando por encima de la sociedad y su historia". (1) Por lo tanto, esta democracia incompleta y en proceso de metamorfosis no está en condiciones de contemplar las demandas ciudadanas en su totalidad. Es decir, considerar a la ciudadanía política como entidad integrada de la ciudadanía social sin que corran por andariveles paralelos. Convengamos entonces que ciudadanía política y ciudadanía social son las dos caras de una misma moneda.(2)

Como efecto de las respuestas que da el sistema político-estatal tanto a las necesidades económicas como a la "crisis de legitimación" de las instituciones (3) aumenta la diversidad y cantidad de organizaciones populares urbanas que buscan soluciones alternativas, gregarias y espontáneas y no políticas a sus problemas en esta coyuntura histórico particular.

Entiéndase que estos movimientos defensivos de conjunto no son espacios libremente elegidos, ni únicos, ni últimos y diseñan sus objetivos relacionados a cubrir nece-

J.M.

sidades básicas insatisfechas. Vale decir: los pobladores urbanos se unen para reclamar, exigir y conseguir de parte de los poderes públicos mejores condiciones de vida. Inclusive, en determinada circunstancia, puede suceder que prescindan de las organizaciones y recurran a estrategias individuales para obtener su cometido. Solo en la medida que esta opción es imposible, recurren a la instancia organizativa.

Las acciones colectivas con conciencia comunal

Quisiera detenerme en este punto ya que en esas instancias informales organizativas, las mujeres asumen posiciones activas en defensa del conjunto. Si bien estos movimientos pueden estar integrados por ambos sexos, suelen las mujeres cumplir roles protagónicos en cuanto al diseño de acciones inmediatistas, concretas y necesarias. Recuérdese las organizaciones vecinales, las movilizaciones de los jubilados, las marchas de los vendedores ambulantes, las concentraciones de las familias cartoneras, las puebladas, los saquitos, etc. Ahora bien, existe una serie de indicadores emergentes que parecen sugerir que nos encontramos frente a un nuevo fenómeno, a diferencia del movimientismo social de los ochenta. Desde ya que dicho fenómeno merece nuevas distinciones analíticas de manera que se permita encontrar su diferencias y analogías con los clásicos movimientos sociales. Para ello, deberíamos recabar en un conjunto mínimo de criterios pautales (4): a) contenido de las demandas, b) el carácter estructural o conjuntural del conflicto, c) su correspondiente instancia organizativa, d) la duración en el tiempo del conflicto y por ende del movimiento organizativo, e) la formalización y el impacto social que se proponen, f) su articulación con las diferentes estructuras formales e informales participativas, g) la distinción entre las intenciones subjetivas de los actores y los efectos objetivos que inciden sobre la realidad.

Todas estas cuestiones -y muchas otras que seguramente podrían considerarse- tallan para distinguir a los movimientos sociales de este campo difuso que constituyen los grupos asistenciales urbanos emergentes de la crisis económica y de la identidad representativa.

Se autoconvocan en torno a demandas asistenciales sumamente urgentes y puntuales que no siempre incorporan propuestas de transformación global para el conjunto de la sociedad. Por lo tanto, sus formas organizativas no espontáneas, efímeras y circunscritas al recurso de la acción directa colectiva más o menos inorgánica. Vale decir: suelen aparecer como expresiones de malestar social reactivo no articulado, con un fuerte sesgo de protesta reivindicativa. Por estas razones, y seguramente por otras más, no siempre disponen capacidad de incidencia sobre otras instancias participativas formales y no formales.

Cabría preguntarse entonces: ¿Hasta qué punto estos actores colectivos implicados en la acción directa de la protesta disponen o adquieren conciencia de su fuerza con fines ulteriores? Si bien no podríamos responder con precisión, podríamos categorizar esas modalidades de emergencia bajo la expresión que Charles Tilly llama "nuevas lógicas de acción colectiva". Entendiendo "a todos aquellos movi-

mientos en estados incipientes que conducen a la formación de una conciencia comunal o comunalismo".(6) Por lo tanto, no encierran en sus acciones intentos de conjunto para efectuar cambios totalizadores, crear un orden totalmente diferente o proponer nuevos valores como una tratativa rupturista al estilo de los movimientos sociales tipo derechos humanos, feministas o ecologistas. Tampoco encierran por parte de sus actores, intencionalidades de modificar, alterar o transformar el sistema político siguiendo los dictados de un programa previamente establecido que conduzca a la toma del poder, propuestas que resultan imprescindible para los partidos políticos.

Las organizaciones colectivas barriales rompen las fronteras entre lo público y lo privado

A partir de la segunda mitad del siglo, la calle, el barrio, la comunidad, comienzan a ser escenarios en los cuales cada vez más se construye el sentido de la lucha de los sectores populares y conectan el ámbito público con su cotidianidad. Estos espacios nombrados contienen fuertes componentes de la vida diaria y, a su vez, garantizan mecanismo de socialización significativos, casi más importantes que los partidos políticos y los sindicatos. No por ello, dejan de coexistir con los espacios tradicionales en donde se centró y concentró la historia moderna de los movimientos de resistencia antisistémicos, tales como las fábricas, las organizaciones gremiales, la universidad y los partidos políticos, entre otros.

La ofensiva del ajuste neoconservador que atenta contra el rol tradicional del estado -como regulador del bien común- y también contra la legitimidad de las instituciones políticas con la secuela de "desciudadanización" de los actores sociales más afectados no puede menos que provocar, estimular y beneficiar la implementación de estrategias de sobrevivencia intrafamiliar o vecinal. En efecto, las familias pobres urbanas dependen económica y socialmente de otras y esta dependencia se mediatisa a través de intercambios entre los hogares que integran una red de solidaridad, concretándose en forma de dinero, en especie, cuidado alternativo de niños, compras comunitarias, comidas colectivas, albergue de personas enfermas o auxiliares que ayuden a acrecentar el presupuesto familiar, etc. Estos tipos de estrategias de sobrevivencia, en las cuales las mujeres se convierten en figuras protagónicas y piezas claves al concentrar un nivel alto de toma de decisiones por la división sexual del trabajo, se arman a través de una red intradoméstica compuesta por la integración de dos o más grupos familiares o relaciones vecinales que sirven de apoyo al conjunto de acciones cotidianas. Quizá, las mujeres apasionadas por el imperativo de sus roles tradicionales no alcanzan a tomar conciencia de su propia capacidad generadora para la reproducción de su grupo, en términos de producción, de consumo, bienes y servicios.

Frente a este monto de actividades y mecanismo informales que las mujeres pobres realizan para la asistencia de su grupo familiar o comunal se ha generado un fuerte debate en torno a la separación entre lo público y lo privado, lo productivo y lo reproductivo, como bien sostiene Claudia Serrano. Al respecto, ella dice: "Se hace hoy día difusa y

prácticamente se extingue al considerar la arena real donde la gente actúa. El barrio o la calle, por ejemplo, ¿es público, es la ciudad, el espacio ciudadano, o es más bien parte del espacio doméstico, donde las mujeres circulan, donde los niños juegan, donde las vecinas socorren? En el barrio se generan los ingresos, se participa en las organizaciones y grupos, se demanda al municipio.... ¿Es público? ¿Es privado? ¿Es espacio masculino? ¿femenino? Son distinciones que empiezan a desdibujarse". (6)

Al dinamizarse las organizaciones populares autónomas por la sobrevivencia, la presencia de las mujeres es tan manifiesta que ya los límites definidos para la unidad doméstico-familiar pierden su sentido. En tanto, la población masculina activa se transforma en desempleada, auto-empleada, empleada informal y precaria, modificando ciertamente sus reglas de horarios y obligaciones tradicionales con una circulación más continua en la vida privada familiar y en el barrio.

Si bien el conjunto de actividades que las mujeres desarrollan, ocupan un espacio que no es el privado y doméstico, sino que a partir del espacio privado pasan al espacio público, no se trata del "gran espacio público" donde se deciden los destinos nacionales, sino de un espacio público vinculado a la vida cotidiana de las familias, con una base territorial que es el barrio. (7) En suma: lo interesante de rescatar en este proceso de cambios vertiginosos frente a la agudización de la crisis es que tanto las mujeres como los varones están alternando y combinando actividades y lugares que antes les eran propios, casi se diría, como clanes tribales.

Este proceso de cambio que se presenta en las distinciones entre el mundo público y el privado, no se expresa en la cotidianidad armoniosamente sin fisuras. Se podría hipotetizar todo lo contrario: la familia pobre al pasar a ser cada vez más una unidad de producción de bienes y servicios hacia el mercado para obtener ingresos y hacia sus propios miembros para ahorrar recursos, los dispositivos normativos tradicionales se alteran con el agravante que no se sustituyen por otros alternativos que funcionan como ordenadores de esta nueva circunstancia. ¿Qué sucede con los horarios, con los encuentros familiares en torno a sus comidas, a sus ocios recreativos? En suma, ¿qué sucede con sus usos y costumbres cotidianas cuando el funcionamiento de la unidad doméstica depende ya de las ollas populares, los comedores parroquiales, el vaso de leche escolar, entre otros? Un análisis empírico de la realidad puede indicar que se están procesando cambios al interior de la familia. Es probable que cada vez más en los sectores populares la definición tradicional de roles ya no resulta tan operativa, en tanto que la iconografía cotidiana se transforma acorde a las exigencias que implica enfrentar la crisis con recursos materiales que facilitan las estructura mediadoras como las instancias públicas. En efecto, toda crisis provoca una crisis de la autoridad hegemónica y de los valores, y de las significaciones imaginarias sobre los que dicha autoridad se asienta. Vale decir: toda crisis entraña ruptura, reposicionamiento de los actores en un momento histórico de incertidumbre, arbitrariedad e ilegitimidad. De acuerdo a la brillante definición

gramsciana: la crisis consiste, precisamente, en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo.

Lo que se expresa en el hecho observable es que la privacidad del ámbito hogareño se ve invadida por la irrupción del "afuera" y lo que es peor, que ese "afuera" se convierte en el mecanismo regulador a través del cual depende -casi exclusivamente- el funcionamiento cotidiano familiar. Cabe suponer que a su interior se efectúan reorganizaciones inmediatas, no esperadas ni conscientemente armadas para tal fin.

Metas finales

Convengamos que la ofensiva del ajuste neoconservadora en la Argentina no se manifiesta tan sólo por la implementación de un programa económico sino también por un acelerado proceso de transformación y recomposición de nuestra sociedad civil. Cabe suponer entonces que aquellos sectores directamente afectados por la "modernización conservadora" deberían replantearse aparte de su conflictividad específica, la conflictividad social. Vale decir: deberíamos interrogarnos sobre las luchas que se están librando en el seno de la sociedad civil, en la que se posicionan fuerzas por conseguir y construir un sentido común hegemónico y qué respuestas políticas supone que debería dar el movimiento de mujeres a estas luchas. Ya es hora de plantear problemas nuevos y replantear problemas viejos. (8) Como cierre diríamos que los movimientos feministas necesitan reflexionar sobre las implicancias políticas de este nuevo orden nacional consolidado por el menemismo, los efectos del desmontaje del Estado de Bienestar, la deslegitimación de las instituciones políticas y la ocupación progresiva del espacio de la contestación por parte de la franja de los desciudadanizados que emprenden acciones colectivas con conciencia comunal para lograr sus intereses comunes. Creemos que las explicaciones estructurales podrán enriquecerse significativamente al incorporarse -desde una visión de género- hipótesis más abarcadoras y, sin lugar a dudas, ayudaría al movimiento de mujeres a abordar los cambios acelerados que se están dando en nuestra sociedad que dista de ser la Argentina de la transición democrática, momento en el cual los feminismos retoman su historia.

Notas

(1) Atilio Borón (1991). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Bs.As. Ed. Imago Mundi.

(2) Eduardo Grüner (1991). "Las fronteras del (des)orden. Apuntes sobre el estado de la sociedad civil bajo el menemato" en *El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*. Bs.As. Letra Buena.

(3) Grüner, op.cit., p. 90.

(4) Sobre movimientos sociales, véase Offe, Claus (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, Síntesis.

(5) Charles Tilly (1978). *From Mobilization to Revolution. The Logic of Collective Action*. New York.

(6) Claudia Serrano (1990). "Mujeres de sectores populares en Chile" en *Mujer y Crisis. Respuestas ante la recesión*. DAWN/MUDAR. Ed. Nueva Sociedad. Venezuela, p. 94.

(7) Serrano, op.cit., p. 103.

(8) Mabel Bellucci (1991). "De la conciencia mujeril a la conciencia ciudadana". Bs.As., mimeo., p.1.

La cosmovisión feminista, de Leonor Calvera

El feminismo -en rigor, las acciones concertadas del feminismo- surgen en condiciones históricas de probabilidad. Basta volver la mirada hacia atrás para comprobar cómo, en el pasado, ha brotado simultáneamente con movimientos reivindicatorios de vario signo. Así, aparece entrelazado con la búsqueda de los derechos políticos en la Revolución Francesa, con las luchas anti-esclavistas que jalónaron el siglo XIX, confundido casi con las ligas de templanza que pugnaban por una mejor calidad de vida, imbricado largamente con las propuestas socialistas, de las cuales el feminismo es tanto deudor como tributario.

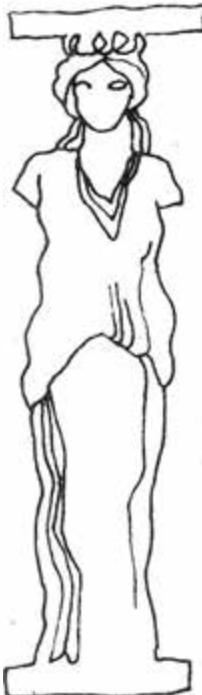
Esta somera enumeración permite distinguir algunos rasgos importantes. El primero es que, históricamente, el feminismo no ha partido de una representación independiente en pos de completar la mitad vacía del círculo de la humanidad, la ausencia femenina en la construcción del sujeto público y el sujeto privado. Antes bien, ha nacido en tanto necesidad fáctica, en cuanto carencia social. En otras palabras, el feminismo ha sido fenomenológico en la medida que parte de los hechos hacia una nueva concepción teórico-filosófica del ser en el mundo.

Esa raíz circunstancial nos ubica de pleno en un segundo rasgo que constituye quizás el punto más débil del feminismo: su discontinuidad.

Una y otra vez pudimos comprobar cómo el movimiento de mujeres prestó su apoyo a causas ajenas que, en cierto modo, prometían también un mejoramiento de la condición de la mujer. Al conseguirse el éxito relativo de las primeras, las específicas del feminismo quedaban sin sustento, flotando en un mar de indeterminaciones. Sin el apoyo de los antiguos compañeros, enfrentadas a un medio hostil, desorientadas por las respectivas lealtades de pertenencia, faltas

La Asociación de Literatura Femenina Hispánica es una organización internacional fundada en 1974 con el propósito de difundir el conocimiento y el estudio de la literatura femenina que se publica en lengua española. Varones y mujeres de letras, estudiantes y estudiosos/-as de la literatura femenina hispánica están invitados/-as a incorporarse a la Asociación, cuyo órgano oficial es **Letras Femeninas**. La revista acepta colaboraciones de los socios y las socias de número de ALFH en forma de artículos críticos sobre literatura femenina, reseñas de libros escritos por mujeres, entrevistas a escritoras y noticias de interés académico. Las socias pueden enviar también poemas, piezas teatrales y narraciones cortas, siempre que sean inéditas.

Informes: Dra. Adelaida López de Martínez
Department of Modern Langs. & Lits.
111 Oldfather Hall
University of Nebraska - Lincoln
Lincoln, NE 68588-0315 - U.S.A.



de una estrategia y una teoría armonizadoras, las mujeres encontraban difícil emprender una acción global conjunta. En definitiva, se acababa estrechando filas alrededor de unos pocos puntos de concordancia. Lo que se presentaba inicialmente como una modificación general de las relaciones y la sociedad quedaba reducido a la mínima expresión de la consecución de un objetivo. El ejemplo más claro en ese sentido le proporcionan las luchas por la obtención del voto. La amplia revisión propuesta por las pioneras -tal los casos arquetípicos de la *Declaración de Sentimientos* de Seneca Falls, en EE.UU., o el *Programa mínimo de reivindicaciones femeninas* en nuestro país- pronto

fue olvidada, concentrándose los esfuerzos exclusivamente en la obtención del sufragio. El medio usurpó rápidamente la calidad de fin. Absorbió energías, esfuerzos, dinero y tiempo. Les trajo soledad e incomprendimiento a sus promotoras: como todo intento de quiebra en la hegemonía androcéntrica, hubieron de pagarla al precio de una reacción descalificante. Cuando finalmente obtuvieron ese ansiado derecho a votar y ser votadas, el desencanto impuso una pausa: vaciado de los contenidos originales parecía demasiado para muy poco. La desilusión llevó en algunos casos a que el feminismo se replegara durante varias décadas.

La discontinuidad intrínseca se ve alimentada por una malsana discontinuidad exterior, provocada. Es un hecho que, abierta o encubiertamente, el manejo de la opinión pública tiende a romper la continuidad de la experiencia feminista. Se habla de superación o de fracaso. Lo que importa es separar los distintos momentos de las luchas reivindicatorias o transformadoras, aislarlas para quitarles coherencia. De esta manera cada mujer se siente fuera de un destino común. Lo que pueda ocurrirle no se relaciona con lo acontecido a otras, en otros tiempos. No hay igualdad de sentido. Por lo tanto, no hay necesidad de memoria, de rescate de lo que fue y de quienes fueron.

Se sabe muy bien que allí donde no hay memoria, tampoco hay posibilidad de una identidad real. Y si no hay perfil identificadorio propio, tampoco se podrá introducir verdaderos cambios en la suerte de las personas, en la construcción del futuro. Asimismo, esta ruptura en la continuidad de las experiencias divide a las mujeres, las aísla, robándoles la floración de los gémenes de solidaridad que podrían llevar a una auténtica transformación.

La quiebra en la unión de los distintos tiempos y lugares, con la consiguiente abolición de la facultad evocadora, ha sido una de las principales características del terrorismo de los grupos de dominación, especialmente del Estado. Una

reflexión superficial podría llevar a creer que todo eso ha cambiado, que pertenece al oscurantismo del ayer. Muy por el contrario, es en la actualidad donde toma formas particularmente perversas y sutiles.

Los avances en el conocimiento racional han llevado al desarrollo de las ciencias, la industria y la tecnología. Este modo de producción condujo asimismo a nuevas formas de gobierno, privilegiándose especialmente una a la que conocemos como democracia. En ese proyecto cuantificador, clasificador y consumista, la tendencia es la homogeneización de los individuos. La educación en general va en el sentido de modelar uniformemente a los niños y jóvenes para volverlos aptos a la mayor conformidad con el medio. Y lo propio ocurre con los medios de comunicación respecto a los adultos. Esta adaptación lleva, consiguientemente, a la anonimia, a la indiferenciación. Sin embargo, para que la adaptación pueda realizarse sin excesivos tropiezos, el sistema de poderes ha incorporado la posibilidad del cambio como motor interno. Es el viejo truco de modificar algo para que nada cambie realmente. En verdad, el umbral de tolerancia es gatopardismo puro.

Tal es lo que ocurre con la oficialización de las reivindicaciones feministas. Tomar un emergente y absolutizarlo tiene tanto que ver con el verdadero feminismo como un ave disecada con la libre majestad de un pájaro en vuelo. Lo oficial, lo aceptado, toma un proyecto -como sucediera, por ejemplo, con la modificación del ejercicio de la Patria Potestad- y lo transforma en realidad después de haberlo vaciado de contenido. Vale decir, se apodera de un cuerpo vivo, le extrae la sangre y devuelve un pingajo cadáverico. O analiza los problemas de la mujer en estudios ad hoc como si examinara una momia arqueológica, sin conexión revitalizadora alguna con la vida cotidiana. Esta seudo-superación alienta la buena conciencia de los sostenedores/-as del más rancio androcentrismo, la ficción de una democracia plurista, sin que, por cierto, nada sea afectado en profundidad.

Los tumultos político-económicos de este fin de siglo repiten otro rasgo histórico: el desvío de las potencialidades femeninas de cambio hacia formas alternativas de administración de las crisis. Las mujeres como sostén de la familia; los microemprendimientos, la gestión de la miseria, toman el lugar que debieran ocupar problemas de fondo. Pero, desgraciadamente, la complicidad de las mujeres con el mantenimiento de políticas tradicionales les veda el desarrollo de formas alternativas, enajenándolas en la responsabilidad de un fracaso que sólo lleva la marca de su ausencia.

Las ideologías han muerto. Los muros se derrumban; las cortinas se desvanecen. Ya no hay proyectos globales. La historia ha llegado a su fin. ¿Es esto cierto? ¿Podemos las mujeres suscribir estas afirmaciones que corren como buena moneda? ¿O, por el contrario, sostendremos que lo que llega a su ocaso son sólo las ideologías patriarcales nacidas al calor de los absolutos científicos decimonónicos? ¿Aceptaremos sin más que estamos en la época pos -posmoderna, posindustrial, posfeminista- o estamos en condiciones de verla sólo como un movimiento pendular que habrá de llevarnos hacia una nueva aurora?

El feminismo rechaza la concepción androcéntrica-judeo-heleno-cristiana- de un mundo cerrado en dicotomías irreconciliables. Más en consonancia con el pensamiento aportado por la nueva física, propone un relativismo que produca una realidad de conjunción de los opuestos. Para ello, la mujer ha de incorporarse cuantitativamente a todos los órdenes sociales, generando una conciencia representativa del pensar desde la otredad.

La concepción predominantemente masculina del universo ha llevado sus acciones más allá de toda media al punto de volverse contra sí misma. El resultado es un mundo en desequilibrio, atemorizado por las pestes y el cataclismo bélico mundial, que no ha resuelto ni siquiera los problemas básicos de convivencia entre las gentes y los pueblos. Violencia, dominación, pobreza, agotamiento de los recursos naturales, se asoman en el horizonte inmediato del género humano. En este discurso megalómano, el feminismo ha comenzado, muy lenta y tímidamente, a trenzar uno pocos hilos.

En primera instancia, ha introducido un elemento cuestionador de signos y curso patriarcalista. hasta hace poco tiem-
menzado a cobrar análisis de todo tipo.
brajarse el lenguaje
significados en el dis-
La óptica del género,
po inexistente, ha co-
cierto relieve en los
Comienza a resque-
cuya estructura no es
tructura del mundo.
de la identidad fe-
mo ha creado la con-
ciencia de una re-definición del sujeto, puesto en cuestio-
namiento a comienzos de este siglo. Al re-dimensionar
los límites con la naturaleza y la cultura, el feminismo ha
hecho que la mujer incorpore la diferencia como catego-
ría de pensamiento en el totalitarismo del sujeto varón,
impulsando asimismo una inédita búsqueda del papel
masculino en la cultura.



En su búsqueda menina, el feminis-
medio el feminismo estamos en condiciones de
invertir los términos actuales que hace crecer la parte
colectiva y funcional de la personalidad a expensas de lo
individual y humano. El feminismo -que, en definitiva, no
es sino un humanismo que busca la abolición de sí mismo-
propicia la gestación de una conciencia planetaria de la
que no esté excluida la diferencia. Y esto por medio de
una praxis liberadora donde concuerden también el sen-
timiento, el pensar y la palabra.

No son buenos estos tiempos para la germinación feminista. El avance de políticas de corte neoliberal expropia el poder de transformación feminista bajo la capa de la tolerancia y las concesiones. Se alienta el oportunismo al dar lugar destacado a personas o temas inocuos. Se debilita el movimiento apropiándose de sus consignas y convirtiéndolas en objeto de consumo. Se estimulan intereses espurios premiando a personas sin relieve transformador. Y, sobre todo, se practica una de las peores formas de desaparición: la intelectual. Se cava una amplia fosa de silencio o indiferencia y allí se entierra toda respuesta que conlleve un auténtico giro de modificación en los poderes e intereses establecidos.

Quizá en la Argentina, más que en otros países, se han convertido en desapariciones, incluida la intelectual: mujeres y varones por igual hurtan todo reconocimiento, borran las huellas del pasado para dejar a las mujeres sin historia, sin referencias básicas. Y soy fe personal de esto, por cuanto me siento víctima de ello. Soy una desaparecida intelectual, cuyos aportes a la noción de género así como su acción fundacional del movimiento feminista nunca ha sido admitida públicamente. Me pregunto qué no habrá ocurrido en el pasado si en la era de las comunicaciones sucede esto.

Olvidos o desconocimientos semejantes no son por accidente sino que, consciente o inconscientemente responden a una política de ocultamiento. Desapariciones que cortan una línea troncal de pertenencia y nos dejan recién nacidas en una intemperie fraguada por la mala fe, el oscurantismo y los intereses creados. Por eso me duelen. Pero no desespero. Las grandes ideas transformadoras tardaron a veces siglos en convertirse en realidad. Y el feminismo es una de esas inmensas, poderosas ideas germinales que llevarán a la transformación de la condición humana. Mientras tanto, hago más y repito las palabras que en 1888 escribió Emmeline Pankhurst: "Recordad la dignidad de vuestra condición de mujer. No supliquéis; no imploréis; no os rebajéis. Infundíos coraje, unid vuestras manos, ponéos de pie a nuestro lado y luchad con nosotras".

La telaraña neoconservadora y las demandas de las mujeres, de Zita C. Montes de Oca

El modelo actual de neoconservadurismo en nuestro país tiene características muy peculiares. No quedan dudas que, cuando se escriba la historia del futuro, se dirá "antes de Menem" y "después de Menem". La capacidad, la astucia del presidente para demoler y apalear las estructuras y las instituciones sociales es innegable y ante esto es necesario realizar algunos análisis.

En el actual "discurso" presidencial, la política y sus instituciones aparecen como una práctica movida por intereses ideológicos (en un mundo a-ideologizado) y sólo destinada a satisfacer las ambiciones corporativas de sus representantes.

Y en este campo de acción, los "territorios" de los políticos y los "territorios" del menemismo son diferentes.

¿Pueden estar en un mismo plano aquellas personas que persiguen beneficios político-partidarios y aquellos otros (Menem y sus hombres) que sólo luchan por la "grandeza nacional y el bienestar del pueblo"?

Como consecuencia de este discurso, como consecuencia de estas "verdades" que funcionan como epítafio de las ideologías, no existe, para nuestro neoconservadurismo ningún otro/ninguna otra capaz de ser reconocida como sujeto político.

Para el actual modelo, para Menem, no existen otros individuos, no existen pares. Todos somos forajidos, mercenarios, ideologistas o desaforados cuando simplemente manifestamos nuestro disenso.

La verdad patriótica encarnada por el oficialismo se convierte entonces en la síntesis, en la representación de la totalidad nacional.

En el marco de este modelo (¿a-ideológico?), la política, ese espacio en el cual de a poco habíamos empezado a participar las mujeres y que estaba empezando a ser considerado como válido por el feminismo para introducir sus objetivos transformadores, ha dejado de ser el lugar desde donde se deciden democráticamente las propuestas y las ofertas programáticas/políticas. Ha dejado también de ser el centro productor del sentido de una sociedad democrática.

Esta "verdad patriótica" se ha convertido en fundante del actual orden social, el sentido nos llega desde afuera, desde esta "verdad" y como no nos pertenece, casi no puede ser modificada, discutida o problematizada. Esta verdad se ha convertido en una paradoja, especialmente para el feminismo en su intención de formulación de un proyecto global alternativo.

El feminismo argentino se encuentra ahora, tal como lo dijo Julieta Kirkwood, ante la "ideología tradicional autoritaria, inmovilista, cauteladora del orden y que es rígida y cerrada al cambio".

Esta "verdad" que legitima desde afuera el orden y el sentido social, impide, a través de una lógica perversa que la sociedad genere sus valores en sí misma y que las mujeres podamos ser parte activa de esta generación, de este sistema de convivencia.

THIRD WOMAN PRESS

THIRD WOMAN PRESS se fundó en 1980 con el objetivo de "inventar a nosotras mismas", es decir, recopilar las voces de las chicanas/latinas y las mujeres del tercer mundo

para otorgar sustancia, peso y solidez a nuestra existencia silenciada. Si nuestras vidas se han desarrollado entre las líneas patriarciales,

THIRD WOMAN PRESS ha intentado enfocar ese espacio. A ese fin hemos creado **THIRD WOMAN JOURNAL** que incluye poesía, narrativa, teatro, ensayos, crítica, entrevistas y arte gráfico. Nos hemos comprometido a publicar la obra de chicanas/latinas y mujeres del tercer mundo.

Informes: **THIRD WOMAN PRESS**
Chicano Studies
Dwinelle Hall 3412
University of California
Berkeley, CA 94720
U.S.A.

Competir por los cambios sociales y los mecanismos del orden comunitario, por la justicia y el bien común, ya no tiene sentido: no hay más nada que hacer, todo está previsto por la "verdad patriótica y revelada".

Este esquema presupone ¿ingenuamente? que el orden establecido en virtud de esta verdad es armonioso, omnicomprendivo y omnicontinente. De esta manera, la única forma posible para que aparezcan conflictos es fabricando sistemas de ideas que, dentro de esta visión pre-política de la realidad, sólo pueden generarse en "la política".

Y es entonces cuando el "discurso oficial" determina que los políticos y los partidos dejan de ser representativos, ya que incorporan discusiones sobre cuestiones artificiales. Desde este sector de la sociedad, se pretende incorporar al "orden verdadero" problemas y cuestiones humanas y temporales, que no pueden ser comprendidas y atendidas por una sociedad suspendida en un estadio sacro-humano y custodiado por la "verdad".

Y es así como la política, los sindicatos, los movimientos sociales, las mujeres, los ecologistas, el propio feminismo, no pueden (ni deben) intervenir en el orden social: sólo pueden ser subsidiarios a éste, contribuyendo, desde los espacios propios, a su preservación/reproducción.

No nos queda ya duda alguna del tremendo impacto y del gran retroceso que este modelo neoconservador conlleva para el feminismo, para el movimiento social de mujeres y para las otras instituciones sociales que, desde la vigencia de la democracia habían participado, en mayor o menor grado, en la construcción de los sistemas de valores y de convivencia que sustentaban nuestra cultura.

No nos queda tampoco duda acerca de la incapacidad de reacción que estas instituciones presentan ante el modelo, ante la audacia de las medidas, la velocidad de las acciones y casi surrealismo de muchas de ellas.

Castigo a la memoria, frivolización de la tragedia, transgresión al sistema democrático, superficialidad en los conceptos, tergiversación de la realidad, impudica pública, corrupción, claudicación son situaciones con las que los argentinos y argentinas convivimos diariamente.

Se nos hace extremadamente difíciles encontrar resquicios en este "orden y en esta verdad" para penetrarla e intentar modificarla o tan sólo cuestionarla.

Pero esta dificultad de penetrar en un modelo aparentemente impenetrable e impermeable ha traído consecuencias tremendas para la sociedad argentina: partidos políticos silenciosos, temerosos, sin propuestas, conviven con un sindicalismo prebendario y traidor a la causa de los trabajadores, anomía generalizada, soledad, aislamiento, que se pretende de modernidad, de pragmatismo y de modelo absoluto, hacen cada vez más llena de sentido esa frase con la cual



prologa Julio Cortázar la traducción de las *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar: "Los dioses no estaban ya, y Cristo no estaba todavía, y de Cicerón a Marco Aurelio hubo un momento único en el que el hombre [sic] estuvo solo".

Queda sin embargo, un sector social que aparentemente no ha sido atrapado en la telaraña de la inmovilidad, un sector que parece haber decidido manifestar su protesta a este neoconservadurismo que ha paralizado a las instituciones sociales.

Mientras algunos sectores de la sociedad intentan modelos temerosos de protesta, utilizando esquemas ya inútiles, producto de la cristalización en los mecanismos de participación y representación, las mujeres han ofrecido alternativas más creativas y novedosas.

Producto quizás de aquella frase que vaticina que nos une el espanto y no el amor, hemos podido superar muchas de las diferencias que antes nos separaban.

Mujeres políticas, feministas y no feministas, mujeres de base, sindicalistas, feministas y simplemente mujeres, hemos podido, ante hechos puntuales y concluyentes, crear modalidades diferentes de demostrarle a la "verdad revelada" que no ha podido paralizarnos: cortes de ruta, marchas de silencio, movilizaciones puntuales, provocadas por los más variados motivos han tenido y tienen su origen en mujeres. Convocan sin embargo tras ellas, a los otros, los varones, que deben asistir, quizás con una rara mezcla de resignación y rabia a aceptar nuestro protagonismo y secundarnos en nuestras iniciativas.

En la crisis, hemos dejado de ser invisibles y si bien no es de fácil comprobación, sería importante poder analizar si esta visibilidad crítica fue la causa de la sanción de la ley de cupo, de la discusión pública del acoso sexual, entre otros fenómenos que se dan actualmente.

Considero que este momento dramático que estamos viviendo ha creado para nosotras un terreno apto para concretar nuestra visualización como sujetos políticos y avanzar en el camino hacia la igualdad, pero quizás es mucho más allá hacia donde debemos avanzar: la obsolescencia de las instituciones, vapuleadas por el actual modelo, el cuestionamiento social a los modelos de representación, la parálisis de la dirigencia capaz de proponer alternativas hacen temer una posible catástrofe del sistema democrático argentino.

El actual modelo vigente en la Argentina, más allá de la dureza del ajuste, más allá de la sensación de zozobra permanente en la cual nos encontramos sumergidos todos los ciudadanos, parece sin embargo el momento desde el cual, desde nuestra forma flexible de actuar y demandar, el feminismo y el movimiento social de mujeres podemos dejar el anonimato, e intentar eliminar la discriminación y las opresiones de las cuales somos objeto en función de sexo para disputar el protagonismo y revisar un proyecto más

pleno de democratización de las estructuras sociales.

Sabemos de la visibilidad de las mujeres en las crisis, sabemos de la invisibilidad de las mujeres en la estabilidad y en los períodos autoritarios, pero también sabemos de la anomía que impera en nuestro comunidad, del hastío y del repudio de las mayorías a los modelos cristalizados y aburguesados de las actuales dirigencias sociales.

No pretendo en este trabajo utilizar la antigua premisa ultrista que proponía “cuanto peor, mejor”, sino todo lo contrario: las mujeres, en este peor, tenemos que transgredir e intentar reformar los modelos tradicionales, que no han sido capaces de reaccionar ante esta política de “verdad absoluta e iluminada” que se nos propone desde el gobierno. De nosotras debe salir lo nuevo, lo alternativo; desde nosotras tiene que salir el acicate que empuje a las instituciones a recuperar su espacio formativo, normativo y representativo en este “nuevo orden” que propone un país de muchos para pocos, y fundamentalmente, un país de borregos/-as, cuantos más silenciosos y resignados, mejor. De nosotras debe salir, en suma, un proyecto que permita consolidar el sistema democrático y transformarlo en un ámbito de real vigencia, no sólo de formal vigencia como es en la actualidad.

Ley del cupo: una prioridad del movimiento de mujeres, de Nené Reynoso

15.XI.91: Prefacio

El modelo neoliberal, tal como es descrito por sus apologistas, se define como una tendencia a alcanzar la “modernización” en el plano económico y paralelamente el mantenimiento de las instituciones democráticas.

El acento de la “modernización” está puesto en realidad en lo económico y se refiere, en los países centrales, al desarrollo de tecnología de avanzada, alta industrialización y plena apertura al mercado internacional. Ideológicamente está legitimado: modernización y libertad son la misma cosa. Una política del libre mercado es confundida y superpuesta a sabiendas con la defensa de las libertades públicas.

Para el neoliberalismo vernáculo, en cambio, implica estrictamente, el favorecimiento sin trabas de la libre empresa, o sea, la puerta abierta a las multinacionales y a un mercado internacional en el cual Argentina está en desventaja frente al mundo desarrollado. No toda apertura es positiva para un país, sobre todo, cuando se plantea eliminar toda regulación desde el Estado.

¿Cómo se entiende desde esta perspectiva la obtención por parte de las mujeres de la ley de cuotas?

Creo que no hay contradicción alguna. Favorecer el ingreso a espacios de poder a un sector mayoritario de la población otorga una pátina de “modernización” en el plano ideológico/democrático del cual, desde la lógica del poder, seguramente se espera obtener réditos políticos.

Regular dentro de un marco legal los derechos civiles sigue siendo una función de estado, la “desregulación” anunciada por el gobierno se refiere a aceptar en el plano económico el libre juego de las leyes del mercado.

10.X.91: Suspicacias, dudas, reticencias

De un día para otro, como un punto más de las reformas que el gobierno quiere introducir a la actual ley electoral, el presidente Menem ha comunicado su decisión de impulsar la llamada ley del cupo. Se trata de garantizar que una proporción mínima del treinta por ciento de las bancas del Congreso Nacional sean ocupadas por mujeres después de las elecciones de 1993.

Esta iniciativa no es nueva, tiene como antecedentes proyectos de ley presentados por distintas legisladoras desde 1983. El último, elaborado por Margarita Malharro de Torres (UCR) obtuvo la media sanción del Senado en setiembre de 1990, recibiendo inmediatamente el apoyo de las escasas diputadas de todos los partidos existentes en la Cámara Baja.

Esta reforma, que de acuerdo a trascendidos, tiene muchas posibilidades de ser aprobada ya que la UCR estaría dispuesta a otorgarle consenso, es de tanta importancia que merece algunas reflexiones. La presencia de un tercio de mujeres en espacios de decisión constituye una considerable cuota de poder político, un primer paso para alcanzar la presencia que deberíamos tener. Desde este punto de vista podríamos sentirnos complacidas. Por muchas razones.

En primer lugar, es un acto de justicia. Ninguna democracia que se llame a sí misma representativa puede serlo de verdad si las mujeres, que constituimos, por lo menos, la mitad de la población, no estamos proporcionalmente presentes en los tres poderes que constituyen la forma republicana de gobierno.

En segundo lugar, recordemos que el derecho al sufragio obtenido en 1947 nos otorgó la posibilidad de elegir y ser elegidas, virtualidad esta última que sólo se concretó, hasta ahora, en dosis homeopáticas.

Es también cumplir el compromiso contraído por la Argentina al adherir a la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación hacia la Mujer, instrumento legal de las Naciones Unidas, que recomienda a los gobiernos de los países signatarios ejercer la *discriminación positiva*, con medidas tendientes a acelerar, de hecho, la igualdad de oportunidades para el género postergado.

Estas cuestiones habría que recordárselas a algunos señores como Albamonte y Bustelo, de la UCD, que califican al proyecto de “demagógico, corporativo e irrespetuosos con las mujeres” o “discriminatorio, dirigista y antidemocrático”. Una voz del oficialismo, la de Antonio Cafiero, también ha manifestado su oposición, pese a reconocer que “en ocasiones les resulta difícil competir a las mujeres”, él considera que debemos “luchar para ganar un lugar”; como si fuera tan fácil revertir siglos de exclusión mediante un mero acto de voluntarismo. A todos ellos, que a veces nos dedican un renglón en sus discursos (en ocasiones ni eso) en las campañas preelectorales, les parece muy democrático que apoyemos con nuestro voto su poder, pero

no el de nuestras iguales. Sería una curiosa concepción de la democracia si no comprendiéramos demasiado bien que el patriarcado no está dispuesto a ceder sus privilegios salvo que se vea obligado a hacerlo.

La misoginia, como era de esperar, toma la palabra: en los medios una puede escuchar a periodistas radiales, por ejemplo, ironizar desde la pavada preguntando si a causa de las mujeres habrá que cambiar los horarios de reuniones o si serán como la Cicciolina. Seguramente el sexismio arreciará si la ley es aprobada, pero no debe preocuparnos: todo paso hacia la equiparación es progresivo porque en una cultura jerárquica donde la desigualdad es la norma, la igualdad tiene, en sí misma, un valor subversivo, revolucionario. Lo que me resulta inquietante es el inmovilismo, la aparente indiferencia de quienes más deberían interesarse en este tema.

Hace unos días hubo una marcha para apoyar a las diputadas que, desde el Congreso, procuran una rápida sanción de la ley, sus integrantes eran, escasamente, unas cincuenta mujeres. Ignoro si alguna feminista estaba entre ellas, probablemente sí, pero la mayoría eran mujeres de partidos políticos. De cualquier forma el número es irrelevante en relación a lo que debería ser: una manifestación multitudinaria. Que yo sepa, no han aparecido cartas en los diarios ni artículos firmados por mujeres que abran el debate o clarifiquen posiciones. Silencio. Lentitud de reflejos.

¿Qué vamos a hacer nosotras, las feministas? Me pregunto: ¿discutimos la ley o vamos a sentarnos a mirar cómo pasa la historia sin nuestra participación? ¿Dejaremos que las mujeres accedan a los cargos mediante una concesión paternalista o saldremos a decir que en realidad se trata del pago de una factura largamente adeudada? Y cuando ellas estén allí, en los escaños, ¿las apoyaremos o las dejaremos solas?

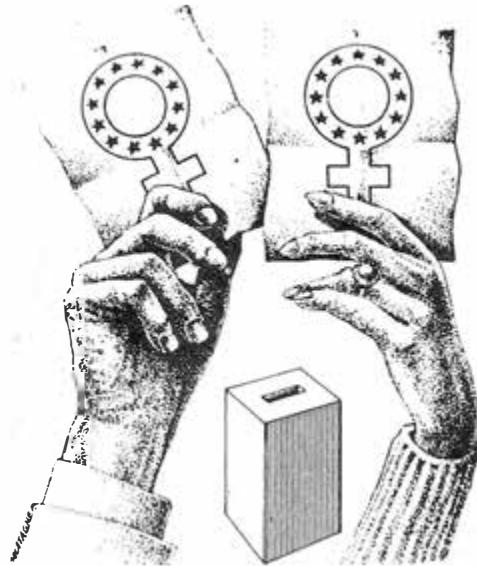
Podemos estar en desacuerdo con un gobierno cuya política de ajuste está desangrando al país, absolutamente indiferente a la creciente ola de despidos, cierre de fuentes de trabajo y a las carencias de las personas más desposeídas; un gobierno bajo el cual la corrupción es un escándalo tan de todos los días que ya no provoca estupor. Correcto.

Podemos estar en desacuerdo -yo lo estoy- con una ley de reforma electoral que, según se rumorea, tiende a reforzar el bipartidismo e impone la polarización, con lo cual impide a las minorías el derecho político a la participación y representación.

Podemos dudar de los objetivos ocultos tras una propuesta tan generosa que se vuelve sospechosa: ¿quizá alguna preocupación por el hecho de que en las últimas elecciones los votos obtenidos por el justicialismo fueron mayoritariamente masculinos? Y si el ajuste sigue, como parece, la cosa de aquí al '93 se va a poner brava.

A mí me irrita la retórica esencialista del ministro Manzano cuando dice que la ausencia de mujeres en la toma de decisiones es quizás la causa de su deshumanización; según él, por el amor que podemos aportar a causa de nuestra capacidad de generar vida es que sabremos integrar sensibilidad social a las mismas.

Esa lata me enferma: es desconocer que además tenemos fuerza y tenacidad para alcanzar las metas que nos importan,



como lo demuestra el fuerte protagonismo, incluso el liderazgo de mujeres, en movimientos, puebladas y acciones reivindicativas acaecidos en los últimos años; es desconocer que nuestras facultades intelectuales son similares a las de los varones, en verdad tan parecidas que como ellos tendremos en el Congreso mujeres capaces, mediocres e inútiles. Y bueno, eso es la igualdad.

No caigamos en la tentación de pensarnos redentoras de nada ni de nadie; no seamos, no somos tan ingenuas.

Señalo todo esto porque comprendo muy bien la causa de cierta reticencia. Pero ninguna de nosotras supone que es posible encontrar oroquímicamente puro, ya apilado en lingotes parejitos; para obtenerlo se requiere gran cantidad de trabajo y limpiarlo de escorias e impurezas. Esto es algo parecido.

Hay hechos que deberíamos recordar. Cuando en 1947 el peronismo otorgó el derecho al voto a las mujeres, personalidades ilustres como Victoria Ocampo y Alicia Moreau de Justo dijeron: "ahora no queremos votar", después de haber luchado durante años por el sufragio femenino. Más tarde, con la honestidad que caracterizó toda su vida, Alicia Moreau reconoció que aquello había sido una equivocación. Fue un error, sí, haber permitido que otras consideraciones primaran por sobre la que era esencial: igualar a nuestro género en tanto ciudadanas y sujetos políticos.

La política feminista y el poder

Las feministas desconfiamos, con razón, de las instituciones patriarcales -entre ellas el Estado- porque históricamente nos han oprimido. Por eso defendemos tan celosamente nuestra autonomía que, dicho sea de paso, en esta oportunidad no está en cuestión. También sé que el vocablo *poder*, usado así, como sustantivo, provoca pesadillas a muchas. Pero temo que se haya construido una mística alrededor de este tema del poder que enfatiza demasiado en su carácter inherentemente opresor y corruptor..

Es cierto que el poder corrompe -dice Amelia Valcárcel- pero su contrario, la impotencia, corrompe también. Las tiranías más o menos disfrazadas o el chantaje de los débiles son temibles, difíciles de controlar porque se ejercen en el

ámbito privado, partidos minoritarios, pequeños grupos. La frustración produce efectos nocivos. Desde este punto de vista, lo público, al facilitar la aprobación o el rechazo, la confrontación o la negociación, es siempre más saludable.

Hay otros aspectos del poder que no son tan impugnables. Celia Amorós, al referirse a la necesidad de participación de las mujeres en el ámbito público señala, con gran acierto, que "poder compartido no es dominio".

Foucault, quien considera al poder presente en toda relación humana, observa que siempre se pone el acento en su capacidad represora omitiendo que lo que lo caracteriza, su seducción mayor, es su posibilidad constitutiva, es decir, de construir espacios, trazar líneas de acción, introducir cambios.

El feminismo como movimiento político tiene un objetivo central: la ampliación y profundización de la democracia en toda la sociedad. Para lograrlo tiene que favorecer la presencia activa del mayor número posible de mujeres en todos los ámbitos de la vida pública, desde allí podrán cuestionar e introducir cambios en las formas de control y ejercicio del poder que tienen las actuales estructuras masculinas.

Si nosotras decidimos participar podremos influir en la dirección que tomen estas transformaciones, si nos abstengemos perderemos la oportunidad condonándonos a una marginación que debilita nuestro prestigio, aleja a las mujeres de nosotras y aumenta la dificultad en el logro de nuestras metas.

Consideremos también que todos los movimientos sociales tienen límites. Si bien son capaces de dar cuentas de las necesidades y demandas de los sectores a los que están expresando, aún en los países en los que la opinión pública tiene un peso considerable, la presión que ejercen suele resultar insuficiente. Para avanzar en el logro de sus reivindicaciones específicas se ven forzados a peticionar al Estado por leyes y cambios políticos, para lo cual, deben acercarse a los partidos que son quienes pueden canalizarlos. En un país como la Argentina, donde la opinión pública, salvo en las encuestas preelectorales, carece de valor, ¿qué podemos esperar?

Si tenemos que peticionar es mejor hacerlo como legisladoras, algunas serán sensibles a nuestras demandas, con ellas podemos negociar dándoles apoyo, propuestas, asesoramiento. Tenemos ideas y experiencia suficientes surgidas de nuestro trabajo con mujeres para ofrecer. Hagámoslo con generosidad porque sus logros serán también los nuestros, pero no en forma incondicional. Lo que demos podremos retirar si nos parece conveniente.

Para terminar quiero hacer una propuesta: que el feminismo convoque a todas sus integrantes y al movimiento de mujeres, del que formamos parte, a una Asamblea abierta y pluralista para determinar si vamos a apoyar la ley del cupo o no. Con una propuesta de temario previa para que todas sepan qué se va a tratar y concurren con alguna opinión formada.

Seamos cautelosas, ya que aún desconocemos los términos de la ley. Lo importante es que salga y luego veremos los detalles. Hay muchos interrogantes: ¿cómo se confecciona-

rán las listas? ¿Qué mujeres desearemos que las integren y desde cuáles criterios? ¿Cómo presionar para que dichas mujeres figuren en los primeros puestos? ¿Qué formas organizativas flexibles y eficaces para la convocatoria y respuesta inmediata nos damos para esta coyuntura? etc.

Hoy nos encontramos frente a un desafío importante que no debemos temer. Nuestra fuerza consiste, entre otras cosas, en saber anteponer la experiencia a la teoría; ella viene después, con la crítica reflexiva sobre las propias prácticas. Es mi convicción que debemos aceptarlo y empezar a trabajar.

Cuando el horizonte utópico frena la acción es una trampa.

15.XI.91: Posfacio

El 6 de noviembre fue un día histórico para las mujeres. Todas las organizaciones feministas de Buenos Aires convocaron a sus integrantes a la Plaza de los dos Congresos y

enviaron a cada diputado/-a una carta comunicando que se esperaba su voto favorable a la ley. Los medios de comunicación dieron cuenta de la extraordinaria afluencia de mujeres, muchas llegadas del interior del país, que inundaron las galerías, los pasillos y otras instalaciones del Congreso Nacional, desbordando las previsiones del cuerpo de seguridad.



Lo que no se sabe es que cuando llegamos a la plaza algunas compañeras, integrantes de partidos políticos que habían asistido a reuniones de sus bloques previas a la sesión especial, manifestaron serias dudas, ya que muchos varones se mostraban reacios a la aprobación de la ley. Si es así, las que estuvimos en el interior del Congreso podemos deducir que muchas posturas fueron revertidas por la fuerte presión ejercida desde las galerías colmadas que abucheaban o aplaudían estruendosamente las distintas intervenciones de los legisladores, que debieron sesionar en un clima inusual y densamente cargado. Las mujeres solidariamente unidas, sin distinción de banderías u organizaciones, aguantaron a pie firme desde las 16 horas cuando empezó la sesión hasta las primeras horas de la madrugada del día siguiente cuando culminó con la aprobación, por abrumadora mayoría.

Un triunfo y una buena lección para nosotras. Nos dio la medida de nuestra fuerza y demostró que la movilización es una herramienta indispensable para alcanzar los objetivos que nos son comunes.

Ahora tenemos la ley, pero es sólo un primer paso. De aquí al '93 habrá que salvar muchos escollos que hay en el camino para que se cumpla. Estaremos atentas. Ya nos estamos organizando para hacerlo.



La justicia social y las mujeres, de Ana Sampaolesi



El escenario actual corresponde al de una de esas crisis profundas que ponen en evidencia una problemática que no es nueva para las feministas y para el movimiento de mujeres. Se trata del problema de la articulación entre la lucha por la justicia social en sentido amplio y esa otra lucha, que es la de la justicia de nuestras aspiraciones radicales como género. De un modo general, sabemos que están íntimamente vinculadas. Pero conocemos por experiencia que esta articulación no es tan fácil ni tan obvia. Que la importancia de las reivindicaciones de género, dentro de las luchas sociales generales suele ser oscurecida por las diferentes situaciones críticas cuyo impacto compromete igualitariamente a varones y mujeres.

Las propuestas y necesidades radicales que plantea el feminismo surgieron en sociedades con valores democráticos que, además, habían superado las economías de subsistencia. No es lo mismo sostener y luchar por las necesidades de género en un país en expansión que en un país en crisis. No hay dudas de que las mujeres tenemos un “lugar de localización” en las situaciones de crisis. Ni de que las mujeres pobres son el soporte principal del ajuste a través de la extensión de su tiempo de trabajo. La sobreexplotación compromete más profundamente a las mujeres que a los varones y sabemos que esto está relacionado con la situación de género. Esto nunca nos es reconocido desde los movimientos sociales y políticos cuando se habla de lucha contra la pobreza y a favor de la justicia. El rango ha sido ya otorgado a la lucha contra la injusticia en sentido amplio y contra la opresión social en forma general. Y es allí donde se desdibuja, donde no puede cobrar cuerpo, donde no tiene jerarquía, la problemática de género. Problemática que apunta, precisamente, al tema de la justicia en relación a las mujeres.

El desdibujamiento, y aún la ausencia, de nuestras reivindicaciones específicas dentro de la lucha social general está entonces relacionada, desde mi punto de vista, con la dificultad para que la opresión de género alcance también su rango de lucha política prioritaria. De allí que toda articulación con otras luchas va a ser siempre desde un lugar de secundarización. El viejo dilema de otras épocas, el de la “contradicción principal” y las “contradicciones secundarias”, sigue operando de manero rigurosa. Sigue operando en el pensamiento político “progresista”, que no obstante ser en mucho sentidos progresista continúa siendo patriarcal. Y sigue actuando en nosotras, herederas de muchos de los contenidos del pensamiento de la izquierda, independientemente de que el feminismo haya organizado su cuerpo teórico-político mostrando que las contradicciones de género no eran de naturaleza secundaria, que el fenómeno de opresión de las mujeres era general y anterior a la sociedad

de clases, y que, incluso, hasta era posible pensar que ésta la tuvo como modelo. Aunque tengamos esto presente en términos teóricos, la vieja valorización de la secundariedad de nuestras demandas sigue obrando como fantasmática e impregna nuestras acciones cuando tratamos de articularlas con otras luchas sociales.

Si el desdibujamiento de nuestras necesidades radicales como género -en sus distintas articulaciones- está vinculado a la devaluación de su rango, habrá que reflexionar sobre la medida en que frecuentemente nos sometemos al estereotipo del análisis político tradicional. Y sobre cómo, desde esta internalización de sus mismos valores, en los momentos de evaluar prioridades tendemos nosotras mismas a desjerarquizar las nuestras. Su jerarquización dentro de las luchas sociales sólo será posible en la medida en que, en primer lugar para nosotras mismas, la reivindicación de género alcance “en relación a todas y cada una de las opresiones” un rango igualitariamente prioritario. Esto implicará ejercitar la crítica de los valores patriarciales del campo popular, crítica que solemos asumir como actividad culpable, sobre todo en épocas de crisis económica profunda, porque es más visible la injusticia de clase. No es extraño entonces que las reivindicaciones de género sean secundarizadas por los otros. Y tampoco es extraño, en realidad es muy frecuente, que también sean secundarizadas por nosotras.

En este sentido, creo que debemos interrogarnos acerca de una peculiaridad de las mujeres como género, peculiaridad que desde lo subjetivo opera en lo privado y que tiene además su correlato en el campo de lo político. Se trata de la particular concepción que tenemos las mujeres de la justicia, concepción que posiblemente influye en la renuncia a reivindicar nuestras propias necesidades. Las diferencias de géneros subyacen en los valores de justicia y en la construcción del “para sí” de las mujeres. La preocupación por “las otras personas”, constitutivo del dispositivo de socialización de las mujeres, fluye en la concepción diferencial de la justicia que tenemos en tanto sujetos. La proclividad al registro de las necesidades de las otras personas, de las injusticias hacia ellas, nos dificulta percibirnos, en tanto genérico, como sujetos de necesidades y como objetos de injusticias. Este rasgo psicosocial se expresa en nuestra práctica política. Está presente cuando participamos en la lucha por la justicia social en sentido amplio, condiciona nuestra mirada en relación a la valorización y jerarquización de “las otras” opresiones y a la secundarización a que tendemos en lo referido a la propia opresión: a la injusticia de género. Son asignaciones de prioridades que reflejan, en el campo de lo político, la misma asignación de prioridades que se materializa en el ámbito privado. Las condiciones de producción de valores de justicia impregnán así las modalidades de lucha por nuestras necesidades radicales y la jerarquía o secundarización desde donde habrán de articularse con las otras luchas sociales.

La crisis económica y la sobreexplotación pone a las mujeres en situaciones dilemáticas respecto a sus condiciones concretas de existencia: situación social y situación de

género. Aparece la incertidumbre y, en relación a ella, la dificultad para prever la capacidad de reacción y de innovación de los actores políticos y sociales, entre ellos el movimiento de mujeres. Si esta crisis va a acentuar su subordinación o si la desestructuración que promueve ayudará a visualizar las tensiones entre los géneros, no lo sabemos. Sí sabemos que la cultura hegemónica opera para reordenar, para ocupar espacios y aún para otorgar cierta logicidad a la estructura de los conflictos que genera. Las mujeres, como ha sucedido históricamente, tenemos un rol a ocupar en el sostén de la crisis. Crisis de pobreza que contribuye a aliviarnos de nuestras necesidades radicales, a subalternizarlas. De allí la importancia de que, desde el feminismo político, nos sintamos con derecho a darle una jerarquía a la lucha contra la opresión específica de las mujeres. Jerarquía adjudicada desde la convicción profunda de que, en términos de justicia, la opresión de género está entre las injusticias primarias y por lo tanto su articulación con las otras luchas políticas debe hacerse desde este rango.

Reivindicar la jerarquía de la lucha por la justicia de género implica para el feminismo un desafío a la vez político y teórico. Lleva a ubicarnos deliberadamente en el campo de lo político como sujetos portadores de sentido y dadores de nuevos significados a la concepción general de la justicia social. Ello constituye en sí mismo una posibilidad más de gravitar en aquellos aspectos relacionados con los valores, las imágenes y creencias que se generan y consolidan dentro de una comunidad.

V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer

Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
22-26 Febrero, 1993

Todos los temas relacionados con la mujer son bienvenidos y la distribución del programa se hará de acuerdo a las propuestas recibidas. Fecha límite para el envío de resúmenes de propuestas: 1 de abril de 1992. Aquellas propuestas enviadas después del 1.IV.92 solamente serán consideradas si el tiempo y espacio lo permiten.

Costo de la inscripción:

Antes de junio 30, 1992:	U\$S 150
De julio 1, 1992 a dic. 31, 1992:	U\$S 175
De enero 1, 1993 en adelante:	U\$S 200

Se puede pagar con cheque en dólares estadounidenses, transferencia bancaria en dólares, o por tarjeta de crédito Visa Internacional (por favor no utilice otra tarjeta de crédito). No envíe dinero en efectivo por correo.

Informes: Apdo 2060 San Pedro,
Costa Rica, Centroamérica
Tel.: (506) 34-1495
FAX: (506) 53-4601

CATALOGOS, SRL

ENSAYO:

SARLO, Beatriz: *El imperio de los sentimientos*
KRISTEVA, Julia: *Poderes de la perversión*
JACKSON, Rosemary: *Fantasy / Literatura y subversión*
GUERRERO, Diana: *Arlt: el habitante solitario*
SCHNAITH, Nelly: *Las heridas de Narciso.*

Ensayos sobre el descentramiento del sujeto
FEIJOO, María del Carmen: *Alquimistas en la crisis. Experiencias de mujeres en el Gran Buenos Aires*

FLETCHER, Lea: *Una mujer llamada Herminia. [Vida y obra de Herminia Brumana]*

NEW MAN, Kathleen: *La violencia del discurso. El estado autoritario y la novela política argentina*

PSICOLOGIA:

GIUSSANI, Diana: *Lacan-Freud. Una teoría del sujeto más allá de la metafísica*

COHEN, Ester: *Creencia, paradoja y crisis [acerca de Teoría de las creencias]*

MUSACHI, Graciela: *Nombres del psicoanálisis*

LITERATURA:

FERRARO, Diana: *Argentina, hora final [cuentos]*

PAGANO, Mabel: *El país del suicidio*

[novela, Premio Fondo Nacional de las Artes]

GAVENSKY, Martha: *Martín o el Juego de la Oca*

[novela, Premio Fondo Nacional de las Artes]

Catálogos, SRL
Avda. Independencia 1860
1225 Buenos Aires
Tel.: 381-5708

modestamente la mejor revista de cuentos del país

Desde hace seis años, número a número, cada dos meses, porque somos la única revista bimestral que sale cada sesenta días. Con la mejor selección de cuentos clásicos y modernos. Con la entrevista a un o a una grande del cuento, buenos artículos teóricos, nuestro original taller abierto, el concurso bimestral y "Puro Chico".

Una revista única, diferente... Si a Ud. alguien ya le habló de nosotros ¿por qué no hace la prueba y nos lee?

Edita y distribuye: Puro Cuento S.R.L.
Pedro Ignacio Rivera 3815, 7º 29 - (1430) Bs.As.
Tel. 543-8178

Feminismo y movimiento social de mujeres: historia de un malentendido*

July Cháneton**

Ser o no ser feminista: una tensión palpable entre las mujeres que participan en las luchas por las reivindicaciones del género. ¿Qué tienen que ver en todo esto el poder y los discursos?

En junio de 1991 se realizó en nuestro país el VI Encuentro Nacional de Mujeres con un altísimo número de concurrentes cerca de 7.000- que, por otra parte, ha venido incrementándose año a año en forma significativa. Entre las contradicciones que recorrieron los debates en los distintos talleres figuró -como en anteriores encuentros- en forma explícita y/o implícita, la cuestión de ser o no ser feminista.

Mujeres activistas en barrios, mujeres militantes políticas, amas de casa, mujeres, en fin, movilizadas en torno a demandas y problemas sociales de diversa índole, apresurándose a advertir que no eran feministas. Por otro lado, mujeres que se definen como feministas, omitiendo autoreferenciarse como tales por temor a ser rechazadas y otras que directamente no asistieron porque han desistido en el esfuerzo por hacerse oír.

Algo semejante sucedió en San Bernardo durante el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: algunas mujeres argentinas -feministas o no- que habían asistido a los Encuentros Nacionales se quejaban en algunos casos del "elitismo" feminista, de su "intelectualismo" y distanciamiento de los acuciantes problemas sociales latinoamericanos. Por su parte, muchas feministas allí presentes parecían arrogarse una cierta representatividad universalista para el género, cuando no, una suerte de apropiación de la conciencia legítima como patrimonio exclusivo.

Otro dato elocuente para este tema es el que denuncian muchas mujeres trabajando dentro del movimiento amplio en diferentes espacios -públicos, estatales o privados- y que se quejan de lo que denominan "feminómetro", medidor de feminismo que les aplicarían las "verdaderas" feministas.

Kamla Bhasin y Hight Said Khan, feministas indias, describen en *Some Questions on Feminism and Its Relevance in South Asia*², un panorama con ciertas semejanzas en relación a esta problemática del movimiento de mujeres de Argentina y que es posible atribuir a nuestra común condición de países periféricos. También allí, muchas mujeres que luchan por reivindicaciones a menudo elementales de su situación se apresuran a afirmar que no son feministas. Las autoras atribuyen el hecho a la desinformación y tergiversación de las ideas feministas por parte de los medios de

comunicación en manos de los varones. Con un aditamento, vinculado a la realidad histórico-social de estos países del sur asiático y que es la variable de la lucha anticolonialista, aún viva en la conciencia popular. En efecto, las militantes feministas son acusadas desde los grupos y fuerzas políticas de la izquierda de liberación nacional, de ser "pequeñas burguesas", sin "raíces nacionales" y "occidentalizadas". Se señala en el ensayo que estas acusaciones ni siquiera se plantean como interrogantes a debatir sino como hechos que no admiten discusión y "como tales, las feministas son 'naturalmente' condenadas y nunca tomadas con seriedad".

Aunque sería prudente recabar mayores testimonios al respecto no es difícil imaginar que las feministas de los países periféricos padecen -con las infinitas diferencias de matices del caso- de similares dificultades para llevar adelante sus prácticas. La queja de estas mujeres puede resultar familiar a muchas feministas argentinas que han recibido -en los debates ideológicos de los años 70, por ejemplo- y reciben todavía hoy, ataques desde los sectores de la izquierda política comprometidos en un proyecto de transformación, en particular aquellos enmarcados en la teoría de la dependencia. Para ellos, el feminismo sería una suerte de cuña fragmentadora proveniente del imperialismo para confundir a las militantes del campo popular, quienes atrapadas en una falsa contradicción, perderían así de vista al enemigo principal.

Todas estas -y otras más- son historias que hablan de la circulación del sentido connotado por palabras como *feminismo*. Historias de malentendidos por izquierda y derecha, de tergiversaciones, en síntesis: mitologías.

Hoy se hace necesario repensar esta problemática, denunciando los mitos del feminismo pero también deconstruyendo esa categoría, buscando desde nuestra realidad latinoamericana nuevas nominaciones para fenómenos que no encuentran adecuada expresión en muchos de los esquemas teóricos del feminismo "central".

Afortunadamente, el feminismo guarda dentro suyo la posibilidad de autopensarse como discurso teórico. Una característica originaria y constitutiva del discurso feminista que encuentra hoy coincidencias con la vertiente posestructuralista que apuesta a un descentramiento del sujeto y por lo mismo, frecuenta la interrogación por el lugar desde el que se habla.

En la Argentina, como en otros países del continente sur, se registra una alta participación de mujeres de sectores populares en lo que se llama el "movimiento social de mujeres", así como una vertiente diferenciada, el "feminismo", que nuclea a mujeres mayoritariamente provenientes de la clase media escolarizada. Ambas corrientes confluyen en el "movimiento de mujeres de la Argentina", considerado en su acepción amplia, el mismo que desde la década del 70 se ha venido conformando, con avances y retrocesos, en torno a demandas específicas del sector.

*Este trabajo es una versión de la monografía final para el módulo "Introducción a los Estudios de la Mujer"; agradezco la lectura y sugerencias del Taller de Escritura coordinado por Diana Bellessi.

**July Cháneton (Uruguay, Arg nacionalizada, 1950) es licenciada en Letras y docente universitaria. Está cursando la Carrera de Especialización en Estudios de la Mujer (UBA).

Esta composición heterogénea -inseparable quizá de las luchas de mujeres en la medida en que su problemática atraviesa siempre todo el campo social, sin anclarse en clase o sector determinados- es la que ha dado forma a una tensión de orden simbólico al interior de ese espacio que puede sintetizarse en el par *feminismo/no feminismo*.

A partir de datos como los comentados puede pensarse que esta tensión estaría obstaculizando hoy una integración más libre y fructífera de prácticas y saberes que, sin perder sus especificidades -lo cual, por otra parte, es utópico-, podrían coincidir con mayor comodidad en acuerdos mínimos y al menos revisar todo un lastre mitológico vinculado al tema de las diferencias.

Una superación de este tipo sólo puede nacer del debate y la reflexión; pero una condición previa a los mismos consiste en hacer visibles las contradicciones para entonces sí, poder pensarlas.

Feminismo y movimiento social de mujeres

Historia, saberes, prácticas, discursos y objetivos conforman un entramado en cada una de estas esferas, a partir de los cuales se constituye su diferencia. Ante esquemas binarios como éste que frecuentemente dificultan la comprensión de la realidad -por fortuna algo más rica en complejidad- es útil intentar dejarlos de lado para pensar desde otra posición y si esto se hace muy difícil, al menos deconstruir la dicotomía para hacer visible cuanto pudiera contener de falsa opción.

Dicho en otras palabras: las mujeres del movimiento social, ¿no serán más feministas de lo que suponen? Y simultáneamente, las feministas, ¿sobre la base de qué paradigma, de cuáles categorías reconocen y evalúan las prácticas del movimiento social de mujeres? Porque si bien es cierto que la discriminación es universal, no se desprende de ello que la forma de pensarla, denunciarla y combatirla también lo sea.

De todas maneras no es el objetivo de este trabajo profundizar en esta discusión necesaria. El propósito del mismo, más modesto, consiste en llamar la atención acerca de algunos caminos de la investigación que, desde el campo interdisciplinario de los estudios de la mujer, podrían contribuir a ampliar las perspectivas de análisis en relación a esta problemática, sobre la base de una concepción pluralista, no excluyente y al mismo tiempo comprometida en la construcción de una política contra el sexism.

La hipótesis manejada consiste entonces en sospechar de “construida” la oposición feminismo vs. movimiento de mujeres, en virtud de determinaciones de orden histórico y social que sin duda son reales, pero que también pueden estar alimentadas desde los discursos sociales hegemónicos tejidos como imaginario colectivo y de los que no es tarea sencilla desprenderse.

Habiendo cercado el objeto de análisis como la tensión feminismo/no feminismo al interior del movimiento de mujeres en su acepción amplia, se intentará aquí una aproximación teórico-descriptiva al mismo. Me refiero a una descripción de los componentes señalados como vertientes diferenciadas dentro del movimiento de mujeres que, dejando de lado la observación directa de las prácticas respectivas, se atiene a las definiciones que de los mismos es posible rastrear en dos textos heterogéneos.³ Ellos son: el documento resultante del

Taller “El feminismo de los 90: desafíos y propuestas”, producido en el marco del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe⁴ y el trabajo de la socióloga argentina E. Jelin, “Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio”.⁵

El Taller mencionado fue coordinado por Gina Vargas y Estela Suárez y sesionó durante tres días en los que más de 100 mujeres feministas provenientes de diferentes países latinoamericanos discutieron y elaboraron en conjunto una serie de conclusiones sobre la situación del feminismo en el continente. La importancia y alcance de sus resultados, así como la participación en dicho taller de mujeres del feminismo de nuestro medio permiten considerar las afirmaciones insertas en este texto como representativas para el sector.

En este documento se destaca el crecimiento verificable del movimiento feminista en la última década, pero también la necesidad de revertir cantidad en calidad ante lo que se advierte como una aparente pérdida de combatividad:

“Es un crecimiento que nos ha Enriquecido [...] pero que ha sido más cuantitativo que cualitativo. Que ha diluido por momentos nuestro carácter subversivo, al diluirse a su vez en otros movimientos y reivindicaciones”. (Op. cit., 3)

Carácter subversivo parece ser la cualidad esencial asociada al feminismo, según se desprende del párrafo y a juicio de las propias protagonistas. Más adelante en el texto, se reconoce la existencia de una propuesta feminista “asumida y comprometida con su despliegue y consolidación” (Op. cit., 4) y expresada en dos niveles: global y como ejes temáticos y propuestas de acción. En el primer caso se caracteriza del siguiente modo:

“Como propuesta de transformación global para el conjunto de la sociedad. En Ella, el feminismo expresa su cuerpo de conocimientos políticos, culturales y simbólicos, su confrontación y ruptura con la lógica patriarcal, su sistema valórico y ético”. (Op. cit., 4)

Propuesta de transformación global, confrontación y ruptura con la lógica patriarcal se suman entonces como notas distintivas del feminismo. Con dos agregados: el feminismo es también un *cuerpo* de conocimientos y explicita un antagonista: el *patriarcado*.

Por otra parte, se afirma que el movimiento feminista “no es una sumatoria de acciones o temas ni un listado de reivindicaciones, sino un movimiento político”. (Op. cit., 4)

Apretando los datos relevados en este texto es posible conjeturar que el feminismo latinoamericano -al que adscribe el argentino- se define como un movimiento político -es decir, un colectivo social en acción con voluntad de poder- dirigido hacia la transformación radical de la sociedad -patriarcal- en su conjunto y al servicio de cuyo objetivo dispone de una competencia práctica y simbólica acumulada. Todo lo cual se lleva adelante en forma “asumida” y “comprometida”, en otras palabras, consciente.

Con respecto a la definición de movimiento social de mujeres, nos detendremos en un concepto lógicamente anterior que lo incluye y que es el de movimiento social.

Dentro del campo de la sociología actual, se tiende a desplazar la perspectiva de análisis de los movimientos sociales, antes considerados como instancias pre-políticas, subvaluadas respecto de los espacios institucionales. La propuesta es ahora pensarlos no sólo como nuevas formas de

hacer política, sino como alternativas de organización social, signos de profundas mutaciones en las que aparecen renovados los mecanismo de imbricación entre el ámbito público y el privado.⁶

En la Argentina se han hecho visibles desde hace dos décadas una serie de actores sociopolíticos no tradicionales en áreas como los derechos humanos, los jóvenes y el rock nacional, las luchas barriales y el caso que nos ocupa: las mujeres.

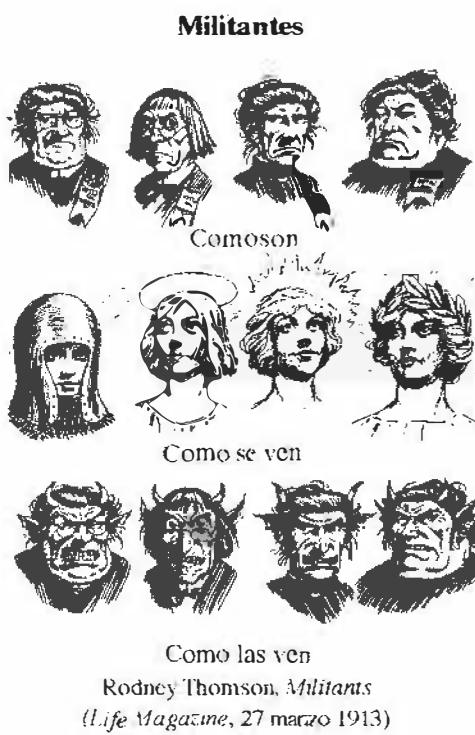
En el texto mencionado, E. Jelin propone una amplia caracterización del concepto de movimiento social, de la cual es posible extraer algunas pautas de distinción, trasladables al caso del colectivo de mujeres y ponerlas en relación con lo analizado para feminismo:

“Por lo general, cuando se habla de un movimiento social, se está haciendo referencia a acciones colectivas con alta participación

de base, que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social. Existe además un supuesto (implícito): el que todo esto constituye (potencialmente) una amenaza al orden social vigente y un germen de una organización social alternativa”. (Op. cit., 32)

Esta aproximación al concepto destaca el factor cuantitativo alta participación de base - como componente constitutivo. En relación a este factor, ya hemos visto más arriba (cf. cita documento) de qué modo las feministas señalan la necesidad de renovar el compromiso con los objetivos transformadores del movimiento que en algunos casos aparecerían diluidas en un crecimiento cuantitativo no siempre correspondiente con una deseada profundización política.

Volviendo a Jelin y según su definición, un movimiento social, según esta definición, lleva adelante demandas, lo cual presenta fuertes diferencias de grado con un objetivo feminista de transformación global y radical de la sociedad. Siguiendo el análisis, resulta interesante detenerse en la última frase de la cita en la que se alude a una cualidad de amenaza subversiva potencial, es decir, no explícita para los actores sociales implicados. En cuanto a este aspecto, podríamos entonces encontrar semejanzas entre el carácter subversivo del movimiento feminista y la amenaza al orden social vigente que conlleva todo movimiento social. La diferencia podría establecerse apartir de un compromiso con los objetivos, nítidamente explicitado en el caso del feminismo por un lado y la forma no explícita y más aún, no asumida, por parte de los protagonistas que, por otro lado, presenta un movimiento social en relación a sus metas o fines, independientemente de que trascienda como amenaza



Como las ven
Rodney Thomson, *Militants*
(*Life Magazine*, 27 marzo 1913)

hacia el sistema.

Otro de los aspectos que se señala como característico de los movimientos sociales es el que atañe a la identidad: se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social.

Es quizás por esto que revisite importancia profundizar la pregunta por quiénes somos - sin importar los “carteles” de feminista o no feminista - y qué nos une a las mujeres del movimiento amplio de mujeres en la Argentina. Al hacernos visibles en la sociedad y salir al espacio público como colectivo identificable se ha instalado ahora un debate en torno a nuestro propio reconocimiento en él.⁷

¿Cuál es la especificidad del caso *movimiento social de mujeres* en relación a otros actores sociales movilizados? En primer lugar se puede señalar que el colectivo de mujeres considerado como el conjunto de individuos del sexo femenino en la sociedad, no constituye meramente un sector de la misma sino la mitad numérica. Más todavía, el último censo arroja una diferencia de 600.000 a favor del número de mujeres respecto del de varones. Ahora bien, si consideramos a las mujeres movilizadas en torno a demandas particulares, sí podemos pensar al colectivo como sector, aunque teniendo presente que potencialmente son mucho más que eso y que sus luchas remiten a aquel inmenso conjunto que se constituye en sociedad con el varón y en nombre del cual se levantan la mayoría de las consignas sostenidas.

Mundo privado o mejor, vida cotidiana por un lado y mundo público o vida social pública por otro es uno más de los ejes vinculados con la especificidad del colectivo de mujeres. ¿Quiénes “reinan” en las prácticas cotidianas sino las mujeres con motivo de la histórica división sexual del trabajo? ¿Quiénes sino las mujeres podían dar cuenta de esa realidad postergada, para sacarla a la luz pública en la coyuntura histórica provista por la dictadura militar en la Argentina de los 70? Me refiero al factor que se ha señalado como decisivo en la conformación de movimientos sociales populares: los gobiernos autoritarios con su obturación de los canales institucionales “naturales” (poderes de la Nación, partidos políticos, etc.). En las últimas dos décadas, esta situación empujó a vastos sectores de base -entre ellos, las mujeres- a crear nuevas formas de manifestar sus demandas al mismo tiempo que salían al campo público, contruyéndose en ese acto en nuevas identidades.

Jelin reconoce a las mujeres como protagonistas en varias frentes de lucha desde los primeros años de la década del 70, aunque sin llegar a conformar un movimiento único. Esto debido a la heterogeneidad de las organizaciones movilizadas entre los

que menciona a las amas de casa, las feministas y el caso muy especial de las Madres de Plaza de Mayo. (Jelin, Op. cit, 33)

Se ha señalado reiteradamente el caso de las Madres de Plaza de Mayo como paradigmático en la búsqueda de formas alternativas de organización social y política. Ellas simbolizan el modo en que las mujeres pueden cuestionar el orden vigente desde el mismo lugar al que el sistema las arroja, el círculo privado madre-hogar-ama de casa. Y no se trata de un simple cuestionamiento sino de uno radical, ejercido en el exacto lugar físico desde el cual el tal poder se ejerce y se simboliza: la Plaza de Mayo. ¿Cómo explicar estos hechos sociales desde la teoría feminista y sus categorías nacidas a partir de realidades, no digamos exentas de paradojas, sino conformadas por paradojas diferentes, otras paradojas y no las de nuestro contexto? Es así como Hebe de Bonafini vuelve a repetir recientemente en un polémico -por otros motivos- reportaje español: "Yo no soy feminista, nosotras no somos feministas", al tiempo que reivindicaba su rol tradicional de ama de casa.

Si el feminismo se entiende en Latinoamérica desde sus militantes como un movimiento de transformación radical de la sociedad -tal como vimos- y las Madres representan la más viva e intransigente vocación impugnadora del orden vigente, ¿cómo explicar la paradoja?

Para entendernos mejor

(Una respuesta posible es la que arricemos aquí como hipótesis de trabajo y que se resumirá como sigue.)

La serie de efectos de sentido que desencadenan categorías como las de feminismo de hecho parecen estar obstaculizando una comprensión de la realidad de las luchas de mujeres en nuestro país -y quizás en otros latinoamericanos- mientras no se revisen, o al menos se comience a focalizarlas para la reflexión crítica.

Uno de los caminos para esta reflexión podría ser el de un relevamiento o reconocimiento de lo que las mismas actrices sociales significan cuando, por ejemplo, hablan de feminismo. Me refiero tanto a las que se auto-reconocen feministas, como a las que no. Al mismo tiempo debería rastrearse la forma de circulación de ese campo significante fuera del movimiento, en los discursos públicos de mujeres colocadas en instancias de cierto poder, así como también en la escena llana, cotidiana, de una discursividad de mujeres "comunes", preocupadas o no por la temática de la mujer.

Los discursos sociales circulantes están insertos en la red de un imaginario hegemónico incesantemente producidos y reproducidos por el sistema en función de su continuidad así como contestador y resignificador por los actores sociales involucrados. De modo que el análisis del discurso presupone su alianza metodológica con las teorías que vinculan poder e ideología, algunos de cuyos conceptos quiero mencionar a continuación.

Una perspectiva de análisis

Los mecanismos ideológicos de reproducción del poder son hoy motivo de fuerte interés desde las ciencias sociales. Por ello es que se afirma: "El problema central de toda formación social es la vida social misma, la necesidad social de producir y reproducir incesantemente las condiciones que la hagan posible".⁸

¿Cómo garantizar desde el poder -independientemente de

su cristalización histórica- la continuidad de un orden establecido? A. Gramsci -el teórico de la superestructura- destaca la unidad dialéctica entre lo que llama consenso y coerción como base de conservación de una determinada hegemonía. La coerción o preservación del orden estatuido por la violencia -militar o de la legalidad- a cargo del Estado y la estructura jurídica, por sí sola garantiza esa continuidad ya que implica el riesgo de resultar "sobre pasada por la violencia de los discriminados" por una parte y por otra, insostenible a largo plazo desde "un punto de vista fáctico".⁹

Para aproximarnos a la noción de consenso es posible pensar también en "sentido-con" o "sentido común". Es decir, un sentido compartido por extensas capas sociales y dirigido a la reproducción del sistema vigente en sus aspectos simbólicos. El orden del consenso ya no es el de la legalidad/obediencia como en el caso de la coerción, sino el de la normatividad/aceptación. El consenso se construye bajo la forma de sistemas de valores opuestos y jerarquizados que subyacen a los discursos sociales circulantes en la sociedad, tanto bajo la luz pública de los medios de comunicación de masas como en las más íntimas conversaciones, aún en el subtexto de los susurros amorosos de las parejas que se unen sexualmente.

Después de Foucault sabemos que el poder estabiliza su dominación sólo cuando ha calado en las subjetividades al punto en que ellas mismas contribuyen a reproducir la asimetría. Por eso E. Marí puede afirmar:

El dispositivo [de poder] exige, en efecto, como condición de funcionamiento y reproducción del poder, que la fuerza y el discurso del orden legitimante, estén, a su vez, insertos en montajes, prácticas extradiscursivas y soportes mitológicos que hablan a las pasiones y hacen que el poder marche, que los miembros de una sociedad dada enlacen y adecuen sus deseos al poder".¹⁰

Toda desigualdad y discriminación se legitiman por los mecanismos simbólicos del consenso social que reproduce sus condiciones de posibilidad. No se trata de que la discriminación se oculte sino que se naturaliza hasta para los propios individuos discriminados, que llegan a internalizar y aceptar los "motivos", en virtud de los procesos de construcción de sentido que operan en la latencia del tejido social. De ahí la importancia de incorporar la concepción de una teoría social del poder con estas características, en los estudios de la mujer, abocados esencialmente al sexism como objeto de análisis.

Los desarrollos de la *teoría del discurso*, aunque provenientes de otras disciplinas como la semiología y la lingüística, sin duda confluyen con el enfoque antedicho de las cuestiones ideología/poder social.

Para aclarar esa articulación conviene detenerse en la siguiente afirmación de E. Verón y S. Sigal a propósito de un trabajo de análisis del discurso político: "Como todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales".¹¹

Según esta perspectiva, toda acción, conducta o comportamiento social es indisociable para su percepción por los actores sociales involucrados -y por lo mismo para el/la observador/-a científico/-a-, de todo un dominio ideológico

-en el sentido más extenso del término- que hace que dichas acciones sean lo que son, es decir, se conviertan en significantes de x sentidos.

¿Cómo acceder entonces, para su descripción y análisis, a ese sentido producido en y por las acciones? Para la teoría del discurso no existe otro camino que el del lenguaje, es decir, el análisis de los discursos sociales convertido en llave para alcanzar el orden de los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción.¹²

En análisis del discurso no es un análisis de los contenidos de un discurso determinado sino que focaliza las relaciones entre los discursos y sus condiciones de producción en determinado contexto, en otras palabras, los mecanismos de su *enunciación*.¹³

Como hemos dicho, el objetivo particular de una investigación como la que proponemos consistiría en rastrear la discursividad referida al campo semántico del "feminismo", analizando sus connotaciones en relación al contexto. Resta explicitar cuál puede ser el recorte de corpus posible. Hemos mencionado que la tensión feminismo/no feminismo superpasa el movimiento de mujeres y también se observa en la sociedad en general. Aparece siempre que se habla de "los temas de la mujer", donde nunca falta alguien -mujer o varón- que aclare que no es feminista. Tampoco faltan las infinitas confusiones del tipo: feminismo=lesbianismo, feminismo=comunismo, feminismo=odio a los varones, feminismo=todo el poder a las mujeres, etc.

Cosas dichas en relación al feminismo: ¿qué se dice cuando se habla de feminismo? ¿cuáles son los sentidos connotados a propósito de este referente? ¿A quiénes dirigir este tipo de preguntas? Sin descartar futuras ampliaciones del universo de análisis, por principios metodológicos vendría comenzar por los discursos de mujeres. Ahora bien, no es posible pensar a las mujeres que dentro del movimiento se apresuran a declarar que no son feministas, separadas del resto de la sociedad, en la que los mitos del feminismo circulan con fuerza. De modo que el corpus de una investigación de estas características debería relevar un muestreo de discursos que a título tentativo podrá esbozarse así:

-Mujeres reconocidas como pertenecientes al movimiento de mujeres o cercanas a él. (Amas de casa, mujeres en barrios, Madres de Plaza de Mayo)

-Mujeres que hayan accedido a alguna cuota de poder público (políticas, sindicalistas, periodistas, empresarias)

-Mujeres que no pertenecen al movimiento ni acceden a ninguna cuota de poder (profesionales, amas de casa, empleadas)

Creemos que las conclusiones que podrían obtenerse serían muy provechosas para explicar las tensiones y debates aludidos, así como revelarían la insuficiencia de categorías que nacieron próximas a otras luchas, en otros tiempos.

Finalmente, es bueno recordar que la lucha de las mujeres contra la discriminación y la desigualdad es siempre, *también una lucha por el lenguaje*, en la medida en que las palabras instituyen sentidos, recortan la realidad y a veces pueden, sencillamente, omitirla

Notas

¹En adelante reservo este término para designar a la "suma" del movimiento de mujeres en la Argentina, constituido por los llamados movimiento social de mujeres y movimiento feminista.

²Bhasin, Kamla y Said Khan, *Highat, Some Questions on Feminism and Its Relevance in South Asia* (Kali for Women, New Delhi, 1986).

³ Quizá hubiera sido deseable trabajar con documentos de los Encuentros Nacionales para salvar la heterogeneidad aludida. Esto en el caso de que esos documentos o "conclusiones" contengan definiciones equiparables a las que pueden hallarse en el documento feminista que se maneja aquí.

⁴ "El feminismo de los 90. Desafíos y propuestas", del taller del mismo nombre, en Mujer/Fempress, Nº 111, enero 1991, pp. 4-6.

⁵ *les/1* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 19

⁶ A propósito de este punto y vinculado con el influjo del feminismo teórico para la revisión de paradigmas, E. Jelin anota: "La pregunta que surge de inmediato, imposible de responder a ciencia cierta, es si se trata de una 'nueva realidad' o si la vida social siempre fue así, y sólo nosotros, ciegos por el peso de los paradigmas dominantes, no estábamos viendo".

⁷ No se hará sin conflicto precisamente por tratarse de la identidad, cuestión altamente movilizante para el género históricamente alienado como el Otro en relación al Uno o Sujeto/Hombre.

⁸ Gorlier, Juan Carlos, "Notas sobre la producción de consenso", *Revista Espacios*, Nº 3 (Bs.As., 1985).

⁹ Unas limitaciones que se han podido palpar en la reciente historia latinoamericana y sus variados ejemplos de dictaduras agonizantes.

¹⁰ Marí, E. "El poder y el imaginario social", *La Ciudad Futura*, (Bs. As.), Nº 11, junio de 1988.

¹¹ Verón, Enrique y Sigal, Silvia. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Legasa, Bs. As., 1986.

¹² Recordemos, además, por pertinente, la sentencia barthesiana: "El sentido no puede ser más que nombrado" (Barthes, R., "Presentación" en AAVV, *La semiología* Bs.As., Tiempo Contemporáneo, 1972.)

¹³ La teoría de la enunciación es central para el análisis del discurso pero no cabe en este trabajo más que mencionarla.



Primer Encuentro “Mujer y Teatro”

en colaboración con The Magdalena Project*

Muestra de:
Espectáculos
Talleres
Mesas de Debate

Buenos Aires, 20 al 26 de abril de 1992

Informes: Beatriz Seibel..... 953-1934

Irene Ickowicz... 87-4671

*The Magdalena Project fue establecido en 1986 en Cardiff, Inglaterra. Es una organización internacional dedicada al desarrollo del lenguaje de las mujeres en el teatro. Por primera vez comienza sus actividades en Latinoamérica.

Mujeres y participación política: hacia una igualdad basada en el reconocimiento de la diversidad

Jutta Marx*

Uno de los problemas más significativos de la participación política femenina –entendida como el conjunto de las actividades destinadas a la transformación política-social– consiste en la marginación de las mujeres de los procesos de planificación y decisión. En el marco de este breve trabajo no me quisiera detener demasiado en detallar todos los obstáculos que encuentran las mujeres en la práctica política cotidiana sino concentrarme más bien en un aspecto que define en gran medida las posibilidades de una participación real: la concepción de la igualdad. ¿Son iguales varones y mujeres? ¿Qué significan expresiones como “la política es una”, “mujeres y varones tienen que trabajar codo a codo” para las posibilidades de las mujeres de participar en igualdad?

Las mujeres están cada vez más presentes en todos los ámbitos de la vida pública, pero esta masiva participación todavía no ha llevado a una redefinición de las tareas y responsabilidades que competen a cada uno de los géneros. La esfera de la decisión política sigue dominada por los varones mientras las mujeres se dedican fuera y dentro de los partidos políticos a las tareas sociales.

Los movimientos de mujeres que se han originado en diversos ámbitos de la sociedad demuestran que muchas mujeres ya no están dispuestas a aceptar esta situación que no sólo implica una división de tareas sino también un reparto desigual del poder.

El debate acerca de los cambios descados en este contexto se concentra principalmente en dos ejes:

Por un lado, en la articulación de mecanismos que posibiliten un acceso masivo de las mujeres a todos los ámbitos hasta ahora prácticamente vedados a ellas. Este debate se ha dado en Argentina sobre todo en los partidos políticos, donde las mujeres exigieron la introducción de cuotas que aseguren como mínimo la presencia de un 30% de mujeres en todos los cargos electivos. Pero esta medida se podría extender fácilmente a otros niveles y organizaciones y también al ámbito económico laboral.

Por el otro, muchas mujeres demandan el reconocimiento de sus propias formas de actuar y de interpretar la realidad social y la integración de esta visión en la práctica política social, dicho en otras palabras: la redefinición de las concepciones y prácticas políticas.

Con esta demanda se oponen a una concepción muy común según la cual hay una sola forma deseable y legítima de actuar en el ámbito político: la masculina, mientras las particularidades femeninas están comprendidas como desviaciones de lo normal.

*Jutta Marx (Alemania, residente arg.), licenciada en pedagogía social, se especializa en el tema de la mujer y la política. Su libro *Mujeres y partidos políticos. De una masiva participación a una escasa representación. Un estudio de caso*, se publica en abril por Legasa (Bs.As.)



Creo que las medidas formales destinadas a una redistribución del poder son indispensables en la actualidad. De hecho no hay ejemplos en el mundo donde las mujeres hayan logrado un acceso masivo a los niveles de conducción sin respaldarse en alguna medida formal. En este sentido la ley de cupo votada por la Cámara de Diputados en la madrugada del 7 de noviembre significa un avance que se podría profundizar y ampliar en el futuro.

Pero si estas medidas no están acompañadas por una profunda reflexión acerca de nuestra propia identidad, nuestras formas de ver y de hacer las cosas, nos quedaremos a mitad del camino.

A continuación me quiero referir a este aspecto. Para ello me basaré en una investigación que realicé sobre la participación de las mujeres en la U.C.R.¹ Si bien la participación en un partido político se diferencia de otras formas participativas hay en ella aspectos generalizables que caracterizan el actuar político femenino más allá de este ámbito específico.

En la opinión pública y en los discursos políticos se encuentra frecuentemente la suposición que las mujeres no participamos en la política. Esta visión se debe en parte al hecho que la mayoría de las actividades que realizan las mujeres en este ámbito son, normalmente, poco visibles para el gran público. Sólo en tiempos excepcionales de crisis económicas o políticas salen a la superficie y son registradas por los medios de comunicación. Así sucedió, por ejemplo, con el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, o con los recientes movimientos de las mujeres de Catamarca, SOMISA o Sierra Grande. Pero el hecho que las mujeres no figuran en los primeros planos de la política no quiere decir que no participan, sino más bien, habla de sus formas específicas de participación y de sus choques con la cultura política vigente.

Las prácticas políticas de mujeres y sus choques con la cultura política tradicional

Voy a resumir, ahora, algunos aspectos que caracterizan frecuentemente la participación política femenina.

La mayoría de las mujeres realiza tareas relacionadas a lo social, asistencial. Las situaciones concretas de injusticia, la referencia humana directa, lo cotidiano, la dedicación a lo inmediato así como la identificación con la gente postergada figuran en primer plano de su acción y son determinantes antes que lo abstracto, lo ideológico, lo planificable. La mayoría de las mujeres prefiere los grupos chicos. Estar donde algo falta, tanto en el marco del trabajo comunitario –asistiendo necesidades sociales– o en la estructura interna de sus organizaciones –desempeñando tareas que de otro modo serían postergadas– parece ser una de las formas propulsoras fundamentales de las actividades femeninas.

Las tareas que realizan las mujeres se definen en muchos casos por la entrega incondicional a las mismas, claramente

al margen de intereses personales. Poner el cuerpo, el trabajo físico, la presencia física, cotidiana son características en este contexto. Otra particularidad consiste en la paridad que existe entre las mujeres: generalmente todas realizan todo tipo de trabajo, entran en escena en el trabajo práctico en detrimento de su desempeño allí donde podrían manifestarse diferenciaciones subjetivas: en el área de las decisiones.

En los cargos de conducción, en los niveles donde se diseñan y planifican los proyectos globales, donde se realizan actividades que traen poder, prestigio, en el ámbito de la representación, donde las actividades se vuelven visibles públicamente, las mujeres están notablemente subrepresentadas. Eso vale tanto para los partidos políticos como para muchas otras organizaciones. Son conocidos los movimientos u organizaciones sociales que están casi exclusivamente compuestos por mujeres pero conducidos por varones.

Si comparamos las modalidades que predominan en la participación política femenina con los requerimientos del ámbito privado se evidencia la gran influencia que ejerce la principal responsabilidad doméstica que se atribuye socialmente a las mujeres sobre sus formas participativas.

Las tareas domésticas que desempeñan típicamente las mujeres reflejan un bajo grado de especialización. Se caracterizan por lo variado y múltiple. Las relaciones establecidas en este contexto son directas, por formalizadas y no dejan espacio para una clara diferenciación entre las necesidades e intereses propios y ajenos. Por otra parte, no son planificables y requieren flexibilidad y determinada predisposición para adaptarse a cada persona y sus necesidades concretas. “La relación madre-hijo es un ejemplo de una relación social en la cual la unidad no se establece a través de reglas formales, sino mediante la comprensión y la intuición, elaborando de este modo una unidad de intereses. [Estas relaciones no se orientan en] primer término hacia la realización de metas futuras sino por el contrario a la dedicación afectiva [...] y la protección frente a amenazas inmediatas”.²

Si bien estas cualidades son oportunas y necesarias para la educación y el cuidado de los niños, las exigencias que implican incluso en el ámbito doméstico resultan problemáticas para las mujeres porque estas exigencias no afectan a ambos géneros, lo que permitiera, por ejemplo, una mayor equiparación con los intereses y necesidades el uno del otro, sino se espera que sean respondidas fundamentalmente por las mujeres.

Esta unilateralidad se basa siempre en el supuesto que el renunciamiento y el sacrificio serían inherentes a la naturaleza femenina y tendrían lugar sin que se pague el correspondiente precio. Lo absurdo de tal supuesto queda claramente demostrado si se consideran las depresiones, somatizaciones, permanentes sentimientos de culpa así como las formas indirectas de resistencia a estas exigencias como la queja, las intrigas, etc. provocadas por la imposibilidad de cumplir con este ideal.

La situación se vuelve aún más problemática cuando las mujeres deciden participar políticamente. La histórica exclusión de las mujeres del ámbito político tuvo como consecuencia la creación de instituciones públicas por y para varones. Aquí rigen normas y reglas del contexto vital masculino, opuestas a las del ámbito privado doméstico.

El hecho que las mujeres, cuando participan políticamente, tiene que actuar simultáneamente en dos ámbitos cuyos valores se contradicen entre sí significa uno de los obstáculos más graves para su participación en igualdad.

La socióloga alemana Angelika C. Wagner compara la

situación de las mujeres que participan políticamente con la de las jugadoras de tenis que durante toda la vida se dedican exclusivamente a ese deporte y de pronto se encuentran en una cancha de fútbol, en medio de un partido, sin que nadie les haya explicado las reglas del juego: el problema de las mujeres no sólo consiste en “reconocer cuáles reglas son válidas en el campo de juego y qué es jugar bien, sino también que algunas reglas les ‘van a contrapelo’, ya que violan ciertos imperativos subjetivos relativos a la condición femenina”.³

En la práctica política cotidiana esta problemática se expresa en diversas formas. Rossana Rossanda afirma que “la primera contradicción [...] que se percibe de inmediato es [...] la que se plantea a la mujer entre el tiempo político y el tiempo de la vida. No es sólo un problema de horarios que no combinan entre sí; son dos experiencias que están disasociadas, no en serie, sino paralelamente una de la otra; la mujer que hace política tradicionalmente salta de continuo entre un plano y el otro, vive los dos, no sin conflictos y ajenidad ora con relación a uno, ora con relación a otro. No sin dejar se sentirse acusada por ambas partes”.⁴

A eso se suma que las mujeres están percibidas en el ámbito público como un grupo marginal. Los varones –que principalmente se reconocen como pares entre sí– excluyen a las mujeres de esta relación de igualdad. No las reconocen como individuos autónomas sino como un conjunto indiferenciado que representa lo “otro”, lo uniformemente inferior y ajeno.

Como tal las mujeres están sujetas a una serie de prejuicios globalizantes como, por ejemplo, que son débiles, limitadas, no racionales, y sus cualidades a lo sumo tienen validez para las tareas políticas cotidianas. En consecuencia están expuestas a múltiples mecanismos de discriminación y exclusión.

Estos mecanismos que obstaculizan la participación femenina frecuentemente por las mismas mujeres están evaluados como un conflicto individual, personal, provocándoseles de esta manera inseguridades, culpas, dudas en su propia capacidad, y no como un problema estructural de una cultura política que no reconoce la diversidad de las personas que actúan en la política, sino que se basa en una comprensión niveladora de la igualdad. Dentro de esta cultura las mujeres están exhortadas a adaptarse a las reglas y normas vigentes.

Sólo se participa entre iguales: hacia una redefinición de la igualdad

Si tomamos en cuenta que las mujeres forman más de la mitad de la población y participan activamente en la política esta concepción es profundamente antidemocrática. Y si no se analiza de qué manera intervienen las condiciones de género en la concepción y práctica políticas, si las mujeres no se oponen a este modelo vigente, las actividades femeninas permanecerán invisibles, subvalorizadas y con poca influencia en el diseño de la sociedad que desean.

Los futuros cambios dependen en gran medida de las mujeres, de sus posibilidades y predisposiciones de encarar críticamente los puntos fuertes y débiles tanto de la propia cultura política como de la tradicional, es decir, reconocer concepciones y prácticas propias como posibles elementos constitutivos de una nueva cultura política.

La cercanía de las mujeres a la vida cotidiana posibilitaría, por ejemplo, interpretar y articular más eficazmente las

necesidades de la población; tanto la comprensión de la diversidad de los seres humanos con sus deseos y necesidades concretas como el reconocimiento que la conducta humana no es totalmente planificable y calculable, les permitiría contraponernos a la creciente tecnificación y alejamiento de la política de los “asuntos humanos”. E, incluso, el hecho que hasta ahora estuvieron relativamente alejadas de la esfera del poder podría significar “una oportunidad y un desafío, como define la socióloga Birgit Meyer. “Las mujeres han agudizado su mirada y enriquecido su capacidad crítica para [cuestionar] los rituales parlamentarios, las riñas de gallo, la rutina política”⁵.

Pero si no se revoca las dicotomías concreto-abstrato, lenguaje-cuerpo, trabajo-representación, el compromiso social de las mujeres corre el peligro de ser una mera prolongación de las tareas de beneficencia –históricamente, junto a la educación, la únicas actividades públicas femeninas reconocidas– en la esfera política, condenándolas de esta manera a la asistencia social, en lugar de poder aportar elementos para un cambio político y social globales. De este modo no se logaría la integración de lo social en el área política o la superación de la habitual división entre lo político y lo social. Si se acepta en la práctica el divorcio de la dedicación a lo cotidiano, lo concreto e inmediato de la planificación, decisión y del desarrollo a largo plazo, se pierden valiosos elementos, potenciales agentes de una transformación político-cultural, que siempre requiere una visión de futuro o utopía.

En resumen: la división de tareas y responsabilidades diferenciadas para los géneros influye en forma determinante en la conformación de los caracteres sociales: a la vez que los distintos ámbitos de la sociedad no son lugares neutrales.

Si bien no nacemos con las características que hoy día diferencian genéricamente en nuestra sociedad a varones y mujeres, el imaginario social y la práctica individual y colectiva llevan a una polaridad entre los géneros, haciendo

que seamos portadores y portadoras de valores y actitudes diferentes y frecuentemente opuestas. Paralelamente, se puede observar que el ámbito privado se ha feminizado y el público masculinizado.

Estas divisiones implican un orden jerárquico. El ámbito público es más valorizado y decide en gran medida sobre el privado y las mujeres estamos socialmente subordinadas a los varones. Este orden se expresa y reproduce en la política. Partiendo de este análisis, resulta ilusorio suponer que las mujeres podamos hacer valer nuestro punto de vista por el sólo hecho de multiplicar aún más nuestro esfuerzos, tal como se nos sugiere con frecuencia.

Nuestras posibilidades de participar en las decisiones políticas en la forma y con el peso que nos corresponde dependerá más bien de nuestra capacidad de comunicarnos entre nosotras, de juntarnuestros esfuerzos y actuar juntas con el objetivo de volver más accesible la política para las mujeres.

Si bien esta transformación no depende sólo de nosotras sino requiere de cambio profundos en las concepciones y actitudes de los varones, vamos a tener que ser nosotras las protagonistas de este proceso.

En la dinámica de poder y no poder que caracteriza actualmente las relaciones de género ocupamos el último lugar. Y no es de esperar que los varones nos regalen el poder. El poder se construye y la posición que ocuparemos en este proceso dependerá de nosotras y las alianzas que sepamos desarrollar. Las mujeres necesitamos participar en igualdad en la política para mejorar nuestras condiciones de vida. Esta igualdad no se realizará a través de un mero acto de adaptación que por otro lado implicaría en sí la confirmación del modelo nivelador vigente. Dentro de este modelo la “igualdad” frecuentemente está usada como instrumento de regulación y poder por parte de los grupos hegemónicos. Sólo la aceptación de la diversidad de los individuos hace posible reconocernos como pares, condición indispensable para la participación en igualdad. Y los problemas que presenciamos al nivel nacional e internacional en el escenario político nos dan razones de dudar que las capacidades masculinas sean realmente las únicas deseables y válidas para el ordenamiento de los asuntos públicos

Notas:

¹Jutta Marx, 1992 (en prensa), *Mujeres y partidos políticos. De una masiva participación a una escasa representación. Un estudio de caso*, Buenos Aires, Legasa.

²Ulrike Procop, 1976, *Weiblicher Lebenszusammenhang. Von der Beschränktheit der Strategien und der Unangemessenheit der Wünsche*, p. 44. Frankfurt/Main.

³Angelika C. Wagner, 1976, “Knoten im Kopf? Zur Methode des nachträglichen lautenden Denkens bei der Erfassung handlungsbeeinflussender Kognitionen”, en Clemens, B. et. al., *Töchter der Alma Mater*, p. 219, Frankfurt/Maine, New York.

⁴Rossana Rossanda, 1982, *Las otras*, pp. 93-94, Barcelona.

⁵Birgit Meyer, 1987, “Frauen an die Macht. ¡¿Über die Politik der Eimmischung zur Veränderung der Politik”, en *Liberal*, Heft 3, August 1987, 26. Jahrgang.; versión en castellano: “¡¿Las mujeres al poder!¿ sobre la política del intervencionismo para cambiar la política”, trad. Jutta Marx, en *Feminaria*, I, 1 (1988).

Organización Nacional de Mujeres Italo - Argentinas

Integrante de la red internacional de Mujeres de Ancestro Italiano

Objetivos:

- Promover el trabajo en comunidad y elevar las aspiraciones de otras ítalo-argentinas a través de programas, promoción y otras actividades relacionadas
- Red Internacional de trabajo con agrupaciones hermanas
- Red de trabajo con mujeres de otros grupos étnicos
- Promover la comunicación con otras organizaciones italo-argentinas
- Promover la transferencia de los logros obtenidos para extenderlos a la comunidad toda

Presidente: Dra. Angela Rosaria Solano

Vicepresidente: Dra. Liliana Izzo

Directoras:

de Arte: Sra. Norma Aleandro

de Ciencia: Dra. Eugenia Sacerdote de Lustig

de Economía: Lic. María Fernanda Bocanera

de Prensa y Difusión: Sra. Anamaría Micheli

de Psicología y Comunicación: Lic. Eva Giberti



La mujer y el lenguaje: no a la violencia, sí al poder

Lea Fletcher*

Conducía su auto muy despacio, casi al paso de hombre, disfrutando la frescura perfumada de esa mañana primaveral. No tenía prisa para llegar a su nuevo trabajo. No porque sabía que implicaría más de 10 horas hombre de trabajo por día –trabajar duro le era costumbre–, sino porque era de afuera y necesitaría todos sus recursos para arreglárselas con los códigos de la gente con quien trabajaría. Trataría de no llamar la atención, hablaría y haría como los otros.

Al fin llegó. Estacionó el auto y subió al barco con cierto recelo. Cuando le presentaron a dos de los hombres rana de ese equipo élite de investigación marina, escuchó que comentaron en voz baja entre sí: “¿Esta es su idea de un genio científico? ¡Qué no se meta en nuestros asuntos!”

Los largos días pasaron. Un atardecer un grito partió la calma de alta mar: “Hombre al agua!” Todo intento de rescate fue inútil debido a una fuerte corriente submarina. Nunca encontraron el cadáver del nuevo miembro indeseado para averiguar si fue muerte por accidente o por homicidio.

Esta es una historia de violencia cometida contra un ser humano por otros seres humanos. En primer término, es una violencia psíquica y física, que se presta a un revelador análisis psicológico. Si agregamos un factor más –el hecho de que el personaje central es una mujer–, se vuelve aún más significativa nuestra interpretación, pues tenemos que considerar el segundo término de la violencia: la violencia “invisible” ejercida a través del lenguaje.

“Una de las características que distingue los avances de la humanidad y la separa de la barbarie es la aparición del rechazo –y aún del sentimiento del horror– ante la violencia ejercida contra un/-a semejante”, afirman Eva Giberti y Ana María Fernández, las compiladoras del libro *La mujer y la violencia invisible* (Bs. As.: Ed. Sudamericana y Fundación Banco Patricios, 1989, p.16). Si esto es la verdad, ¿se puede imaginar mayor violencia que la desarticulación de más de la mitad de la humanidad a beneficio de la otra parte? Sin embargo, es exactamente lo que ha sucedido desde hace centenares de años: la mujer ha sido objeto de una sistemática violencia “inhumana” ejercida a través del sexismolinguístico que refleja, al mismo tiempo que sostiene, la relación patriarcal de poder entre los sexos.

Dicho de otra manera, podemos concordar que el lenguaje expresa el orden simbólico de la ley social de toda cultura en la

que cada práctica social constituye una manifestación de esa ley. Pues bien, en un orden simbólico dominado por “la ley del padre”, la mujer es lo anormal, lo negativo, lo ausente. Como dijo Julia Kristeva, “la mujer fue excluida del contrato socio-simbólico del lenguaje como la unión social fundamental”.¹ Ella no es sujeto sino objeto y como tal es simultáneamente víctima proscripta e integrante idealizada del orden patriarcal que trivializa y margina los valores femeninos.

Al ocupar un espacio negativo tanto en el orden lingüístico como en el social la mujer queda sin voz propia. Si habla no hay otro lugar para hacerlo que el del orden simbólico y, puesto que, como dice Lacán, cualquier persona que no puede entrar en ese orden se vuelve psicótica, la mujer se ve obligada a expresarse, con duplicidad, en el lenguaje del patriarcado. Tiene que “robar un lenguaje”: “cuando a una persona no le es disponible ningún lenguaje, debe robar uno, como los varones robaban el pan. (Todas aquellas personas –una legión– quienes están fuera del Poder están obligadas a robar el lenguaje”).² Utilizando las herramientas del opresor –y otras propias, inventadas–, la mujer puede transformar la estructura del lenguaje simbólico para formular sus propios significados y valores.

Con esto no quiero decir que existen determinantes diferencias lingüísticas en base al sexo y/o género, aunque hay destacadas lingüistas que opinan lo contrario, como la australiana Dale Spender. Según ella:

“Todas las palabras –sin importar su origen– que se asocian con la mujer adquieren connotaciones negativas porque ésta es una ‘regla’ semántica fundamental en una sociedad que construye la supremacía del varón. Cuando la misma palabra cambia de positivo en negativo al cambiar el referente de varón a mujer, la ‘lógica’ no se encuentra en la palabra (y lo que representa) sino en el sexo. La manera en que se crean los significados en nuestra sociedad depende de la división del mundo en positivo-masculino y negativo-femenino”.³

La afirmación revela tres hipótesis discutibles de esta teoría: primero, presume que lo femenino y lo masculino son invariables; segundo, desestima el rol del poder en la relación entre los dos; y tercero, considera el lenguaje como una estructura homogénea en vez de un proceso heterogéneo. Trataré cada supuesto por separado.

Lo femenino y lo masculino no son invariables

Gracias a la problematización del género lograda por la teoría feminista y la incipiente deconstrucción de la relación biología-naturaleza-sexo-género ya no se puede considerar el género –y las relaciones entre los géneros– como algo sencillo y natural. Sabemos que es un concepto complejo y polémico. Entre los interrogantes sin respuesta consensual entre las feministas que Jane Flax enumera en su artículo “Posmodernismo y relaciones de género en la teoría feminista”⁴ encontramos algo tan básico, como por ejemplo “¿Qué es el género?” y algo más complicado, como “¿Qué es lo que hace que las relaciones de género cambien a través del tiempo?”

*Lea Fletcher (EE.UU., residente arg.) es doctora en Letras Hispánicas, investigadora literaria y autora de los libros: *Modernismo. Suscuentistas olvidados en la Argentina*, 1986 y *Una mujer llamada Herminia* [Vida y obra de Herminia Brumana], 1987 y varios artículos sobre las narradoras argentinas y el tema del “lenguaje y mujer”. Trabaja en una Bibliografía de la Narrativa de Mujeres Argentinas, siglos XIX y XX.

También encontramos algo tan nuevo como “¿Cuáles son las relaciones entre las formas de dominación masculina y relaciones de género?” y “¿Hay algo que sea distintivo de lo masculino o lo femenino en los modos de pensamiento y en las relaciones sociales?” Si la respuesta a esta última es afirmativa, las diferencias se revelarán en el lenguaje, la expresión del orden socio-simbólico. Según C. Kramer, B. Thorne y C. Henley, investigadoras feministas quienes intentaron corroborar esta teoría sólo para descubrir que no podían: “es notable cuán pocas diferencias en base al sexo se han sustanciado firmemente en estudios empíricos del habla [...] que parecen sugerir que las diferencias de poder y status son más salientes que las del género de por sí”⁵.

Un inquietante corolario a esto, que es también un problema irresuelto, es la reciente preocupación por cuestionar el uso –y abuso– demasiado generalizado de términos como “nosotras”, “las mujeres”, “la Mujer”. A pesar de que el concepto de género es aún lejos de ser comprendido, no se debe, no se puede dar por sentado que lo femenino y lo masculino son categorías estáticas o universales tanto en su concepto como en su expresión.

El rol del poder entre lo masculino y lo femenino

Las conclusiones de estas investigadoras me llevan al segundo punto: el poder y su rol en la relación entre los sexos y los géneros. Rechazado anteriormente por las feministas como algo inmoral perteneciente a los varones y una característica repudiable de sus discursos y actos, el poder es hoy día tema de sumo interés. Birgit Meyer informa que fue la filósofa alemana Hannah Arendt “la que por primera vez definió el poder en forma positiva. [...] Para Arendt el poder tiene un sentido absolutamente contrario al de la violencia. Según su opinión, el poder significa específicamente la capacidad humana de actuar en concordancia con [las otras personas]. Arendt explica:

‘Del poder nunca dispone una sola persona [...].

Una de las diferencias entre el poder y la violencia es que el poder siempre depende de cifras, mientras que la violencia es en cierto grado independiente de las mismas, ya que confía en sus herramientas [...]. El caso extremo del poder está dado en la constelación: todos los individuos contra uno; el caso extremo de la violencia: un individuo contra todos. El último caso no es posible sin herramientas, o sea, sin medios para la violencia’⁶.

El poder masculino, aunque en manos de los varones, no se mantiene solamente por su propia fuerza. Cuando el grupo dominante es minoritario y cuando su propia reproducción depende de la participación del grupo dominado, el dominante debe lograr la cooperación del grupo dominado. Esto se ve claramente en el patriarcado cuyo funcionamiento es posible únicamente gracias a la colaboración de las mujeres. Los medios utilizados –los medios para la violencia, al decir de Arendt– para asegurarse la cooperación incluyen: inculcar a las mujeres la idea de su inferioridad genérica, negarles acceso a la educación, mantenerlas económicamente dependientes, controlar su sexualidad, desconocer y/o borrar su historia, suprimir su lenguaje e imponerles otro que las desvaloriza y/o niega, y privilegiar a las obedientes. Las mujeres sin una conciencia feminista de género ignoran esto y colaboran “libremente” con el poder patriarcal.

En este sentido el patriarcado ejerce un poder legítimo, en términos arendtianos, conseguido por medios repudiables:

cometen “violencia invisible” contra las mujeres sin que la mayoría se dé cuenta. Las mujeres tienen que tomar conciencia de la imprescindibilidad del poder y unirse en él para

crear un lenguaje que las exprese porque si no, terminarán como Eco: condenadas a repetir un discurso ajeno que las llevará a su aniquilación.

Y aquí estamos, otra vez hablando de la necesidad de un “lenguaje de la mujer”. Ya que sabemos que no se puede rechazar el lenguaje mismo, ¿se trata, entonces, de recurrir a lo femenino, relacionado, según Kristeva, con lo semiótico? ¿Se trata de crear un lenguaje desde un sitio que Alcoff identifica como la posicionalidad?



El lenguaje es un proceso heterogéneo

Para responder a estas preguntas comienzo con una reflexión sobre la tercera hipótesis arriba mencionada. Dos conocidos ejemplos ofrecidos por las personas que sostienen la teoría estructural del lenguaje sirven para demostrar que el significado en un caso (“El es un profesional”, “Ella es una profesional”) más la intertextualidad en el otro (“La oración de la mujer”, de Virginia Woolf) son el resultado de un proceso de cambio en el contexto reflejado en el lenguaje.

En el primero, la connotación de “prostituta” asociada con la palabra “profesional” cuando referida a una mujer desaparece por completo si el contexto cambia; por ejemplo, ¿A quién se le ocurriría poder insinuar con la oración “Margaret Thatcher es una profesional” que ella es una prostituta?

En cuanto al segundo ejemplo, recordemos con exactitud lo que escribió Virginia Woolf:

“La señorita Richardson ha inventado, y, si no la ha inventado ha desarrollado y adaptado a sus propias necesidades, una frase que podemos calificar de frase psicológicamente del género femenino. Es de fibra más elástica que la antigua frase, con capacidad de alargarse de forma extrema, de llevar en suspensión las más frágiles partículas, de envolver las más vagas formas. Otros escritores del sexo opuesto han empleado frases como ésta. Pero hay una diferencia. La señorita Richardson ha formado una frase conscientemente con la finalidad de que pudiera descender a las profundidades e investigar los recovecos de la conciencia de Miriam Henderson. Es una frase de mujer, aunque sólo en el sentido de que se emplea para describir una mente de mujer, haciendo la descripción una mujer que no siente orgullo ni temor ante cuanto pueda descubrir en la psicología de su sexo”⁷.

Al señalar una importante diferencia conceptual entre “una frase psicológicamente del género femenino” y “una frase de mujer” la misma Woolf nos indica que no es la estructura del lenguaje sino el contexto de su empleo el factor determinante. En cierto modo, Woolf anticipa el pensamiento de Kristeva cuando dice que aunque “una frase psicológicamente del género femenino” puede ser construida tanto por un varón como por una mujer, sugiere, que, por motivos psicológicos, la relación de la mujer con lo femenino es más estrecha.

Veamos: Kristeva desarrolla su tesis de lo semiótico como una especie de residuo de la etapa pre-edípica con pulsiones heterogéneas de energía y marcas psíquicas. Una etapa pre-lenguaje, lo semiótico sólo existe dentro de lo simbólico y este último existe gracias a la represión de

aquél. Esta represión no es total: "se puede discernir como una clase de presión pulsional dentro del lenguaje mismo, en el tono, el ritmo, las cualidades corporales y materiales del lenguaje y también en la contradicción, el sinsentido, el desgarro, el silencio y la ausencia";⁸ se puede descubrir a través del análisis en el discurso psicoanalítico y en las prácticas artísticas. Lo semiótico origina en la etapa pre-edípica cuando el contacto del niño y de la niña con el cuerpo de la madre es de primordial significación. Por no reconocerse distinciones de género en esta etapa, lo femenino no excluye a los varones; sin embargo, por complejas razones psicoanalíticas, las mujeres conservan una unión más estrecha con el cuerpo de la madre que lo que hacen los varones. Por eso, se asocia más a las mujeres con lo femenino que a los varones. Tanto lo femenino como lo semiótico son marginados: lo femenino de lo masculino en el orden patriarcal y lo semiótico (pre-lenguaje) del simbólico (lenguaje).

Ahora bien, ¿cómo sirve esta teoría para la creación de un "lenguaje de la mujer"? Para Kristeva, lo semiótico es una manera de subvertir el orden simbólico porque se opone a todos los significados fijos de que depende el patriarcado (la religión, el estado, el orden, el padre, etc.). También se encuentra a la mujer entre estos significados fijos: es simultáneamente María y Lilith, y, debido a su relación con lo semiótico, está fuera del alcance patriarcal, desconocida, irrepresentable, incomprendible. Su sitio en el orden socio-simbólico le posibilita abrir grietas en la oclusión jerárquica de un sistema opresivo: desplazar la relación sexo/género de su eje hegemónico hace que el poder sea constituido desde la postura genérica del sujeto y no desde su sexo biológico. No obstante, esto no significa valorizar el género femenino, como tampoco significa transformar el orden simbólico ni formular otro lenguaje que lo refleje. Funciona como una vacuna: hace que el organismo se enferme un poco para después potenciarse y rechazar ataques similares de mayor magnitud. Hay modificación, es cierto, pero el sistema incorpora al invasor y cobra más fuerza en el proceso. Necesitamos más vacunas de más poder. No queremos destruir la estructura del organismo pero sí transformarla en algo más equilibrado.

Y aquí entra la teoría de la posicionalidad de la filósofa Linda Alcoff, sintetizada en los siguientes términos:

"El concepto de la posicionalidad incluye dos puntos: primero, [...] el concepto de mujer es un término relacional identificable sólo dentro de un contexto (en constante movimiento); segundo, la posición en que se encuentran las mujeres puede ser activamente utilizada (más que trascendida) como un sitio para la construcción del significado, un lugar desde donde el significado puede ser descubierto (el significado de la femineidad). El concepto de mujer según la posicionalidad muestra cómo las mujeres usan su perspectiva posicional como un sitio desde el cual se interpretan y construyen los valores, más que el lugar de un conjunto ya determinado de valores".⁹

En cuanto a un "lenguaje de la mujer" –uno que la exprese– esto tiene repercusiones estratégicas. Es decir, el significado que ella decide construir depende de ella misma y su posición ante cada circunstancia. Ella toma la iniciativa de formular los valores según su necesidad como mujer en tal o cual contexto y esto no depende únicamente del concep-

to de lo femenino sino de un imperativo político suyo. Siempre opera desde su identidad auto-establecida y en constante proceso de creación –de intertextualidad–, no desde un sitio designado, aunque no alcanzado por el patriarcado. Como dice Alcoff:

"El concepto deposicionalidad permite una determinada aunque fluida identidad de la mujer que no cae en el esencialismo: la mujer es una posición desde la que puede surgir una política feminista, más que un conjunto de atributos que son objetivamente identificables. Visto así, ser una 'mujer' es tomar una posición dentro de un contexto histórico en movimiento y ser capaz de elegir qué hacer de esta posición y cómo alterar el contexto. Desde la perspectiva de esa posición bastante determinada aunque fluida y mutable, las mujeres pueden articular ellas mismas un conjunto de intereses y fundar una política feminista" (p. 15).

Puesto que utilizamos el lenguaje no sólo para comunicar nuestros pensamientos y emociones sino también para formularlos, la posicionalidad ofrece a las mujeres la posibilidad, la necesidad, de articular un lenguaje que constituye y sostiene esa política feminista. No se trata de una "subversión" –Kristeva dixit–, sino una invasión abierta y coordinada. Pero dejemos los términos de guerra, ejemplo extremo de la violencia. Desde la posicionalidad, "la mujer" se convierte en "las mujeres" y esto lleva a una colectiva toma de conciencia de género que a su vez resulta ser un ejemplo del poder positivo concebido por Hannah Arendt.

No presumo ni planteo que todas las mujeres se conviertan en feministas ni tampoco que las feministas tengan los mismos valores y opiniones. Todo lo contrario. Si hay algo que el feminismo nos debe haber enseñado es su naturaleza plural. Lo que sí pretendo es que aprendamos a convivir con nuestra multiplicidad, que la interpretemos como la suma de sus partes, que entendamos que estas partes, esta diversidad es un valioso recurso, amén de ser una fuente de fuerza, que escuchemos las voces diferentes. El poder de las palabras compartidas se traduce en el poder de elaborar otro contexto desde el que podemos efectuar cambios en el orden socio-simbólico y en su lenguaje.

Notas

¹Julia Kristeva, "Women's Time", en *The Kristeva Reader*, comp. Toril Moi. (New York: Columbia Univ. Press, 1986), p. 199. [Esta y las otras traducciones sin indicación de traductora son mías.]

²Roland Barthes, *Roland Barthes*, trad. Richard Howard (New York, Hill & Wang, 1977), p. 167.

³Dale Spender, *Man Made Language* (New York, Routledge & Kegan Paul, Inc. en asociación con Methuen Inc., 1985), p. 18.

⁴Jane Flax, "Posmodernismo y relaciones de género en la teoría feminista", trad. Beatriz Olivier, *Feminaria*, Año II, Nº 5 (abr. 1990): 3

⁵Cheris Kramer, Barrie Thorne y Nancy Henley, "Perspectives on Language and Communication", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, III, 3 (1978): 640-41.

⁶Birgit Meyer, "¿Las mujeres al poder? Sobre la política del intervencionismo para cambiar la política", trad. Jutta Marx, *Feminaria*, I, 1 (1988): 20.

⁷Virginia Woolf, *Las mujeres y la literatura*, selección y prólogo de Michèle Barrett, trad. de Andrés Bosch, Barcelona: Editorial Lumen, 1981, pp. 218-29.

⁸Terry Eagleton, "Literary Theory: An Introduction", en *Feminist Literary Theory. A Reader*, comp. Mary Eagleton. Oxford: Basil Blackwell Ltd., 1986, p.2

⁹Linda Alcoff, "Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista", trad. Paula Brudny, *Feminaria*, II, 4 (1989): 15.



Sección

Bibliografía de/sobre mujeres argentinas desde 1980

ARDITI, Rita. "Genetics and Justice: The Grandmothers of Plaza de Mayo enroll scientists in their struggle for human rights". *Woman of Power*, 11 (1988): 42-44.

---. "Surrogacy in Argentina". *Issues in Reproductive and Genetic Engineering*, 3 (1990), pp. 35-43.

ARDITI, Rita y LYKES, M. Brinton. "The Missing Children of Argentina", *Sojourner*, 14 (5), pp. 17-19.

BELLUCCI, Mabel. "Alicia Eguren. El peronismo contestatario", *Todo es Historia*, Nº 288 (junio 1991), pp. 41-45.

CAMUSSO, Cristina. *Mujer. Un camino de emancipación*. Bs As: Búsqueda Editora, 1991

EL CONSEJO PROVINCIAL DE LA MUJER, "La mujer bonaerense en cifras", Bs.As., 1991.

DEFINA, Alberto R. *Primeras mujeres profesionales del país*. Bernal, Bs. As.: Biblioteca Popular José Manuel Estrada, 1991.

Documento: Cómo son y qué quieren las mujeres del '90", *Noticias de la Semana*, (18/VII/91): "¿Qué hacen, chicas?": 80-81; Las mujeres menores de 40 años. En busca del varón perdido, de Cristina ASCH: 82-84; Las señoritas demás de cuarenta. Una liberación nostálgica, de Cristina NOBLE: 84-86; La liberación con ojos masculinos. Entre el miedo y el asombro, de Mario MARCIK: 86-88.

GARCIA, Liliana A. "Las hijas de Dora", *Descartes. El análisis en la cultura*. Nº 8/9 (julio 1991), pp. 31-34.

HAURIE, Virginia. *Mujeres solas*. Buenos Aires: Planeta, 1991 [Mujeres Argentinas].

LAKHTAKIA, Akhlesh. "Argentina: female physicists, fiscal fix", en *Physics Today*, 43 (dic, 1990), pp. 94-95.

LOPEZ, Jeannette. *La mujer y la historia argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1991.

LORA, Carmen. "Las mujeres y la política". *Nueva Tierra*. Año 5, Nº 15 (Bs. As., nov. 1991), pp. 17-23.

MACKINSON, Gladys J. y Mabel R. GOLDSTEIN. *La magistratura de Buenos Aires: un estudio sociológico*. Buenos Aires: ?, 1988 [incluye un capítulo sobre las juezas].

MAGLIE, Graciela. "Mujeres con luz propia", en *Acción. Edición especial 25 aniversario 1966-1991*, pp. 174-75.

de MIGUEL, María Esther. *Norah Lange*. Buenos Aires: Planeta, 1991 [Mujeres Argentinas].

MORELLI, Liliana. *Mujeres deportistas*. Buenos Aires: Planeta, 1990 [Mujeres Argentinas].

Dossier "Mujer-Diedad", en *Uno Mismo* Nº 101 (nov. 1991): Nosotras. Mujeres, de Norma OSNAJANSKI, p.3; En el comienzo fue la diosa, de Sara VALDERRAMA en diálogo con Vicky NOBLE, pp. 6-13; Recuperar el poder, de Ethel MORGAN, pp. 14-17; Tiempo de crisálida', de Marion WOODMAN, pp. 18-25; Ecofeminismo. Aliadas de la Tierra, de Guillermo SABANES, pp. 26-34 y 122-123; ¿Quién hace qué?, de Ana María DASKAL, pp. 36-38 ["una encuesta que pone la lupa sobre el 'trabajo invisible' que tradicionalmente se le adjudica en exclusividad a las mujeres"]

OSORIO, Elsa. *Beatriz Guido*. Bs As: Planeta, 1991 [Mujeres Argentinas].



bibliográfica

PAZ, Gilda. *Galería de mujeres célebres*. Buenos Aires: Ed. Corregidor, 1991.

PETRI, Nora. "Experiencias en los Encuentros de Mujeres". *Temas de Psicología Social*. Año II, Nº 5 (set.-oct. 1991), p. 12.

PIÑA, Cristina. *Alejandra Pizarnik*. Bs As: Planeta, 1991 [Mujeres Argentinas].

V ENCUENTRO FEMINISTA LATINO-AMERICANO Y DEL CARIBE - San Bernardo, Arg., nov. 1990 [memorias] (Bs. As., 1991)

SAENZ QUESADA, María. *Mujeres de Rosas*. Bs As: Planeta, 1991 [Mujeres Argentinas].

SOSADE NEWTON, Lily. "Margarita Praxedes Muñoz, médica de los quebrachales santiagueños, filósofa, escritora y periodista", *Todo es Historia*, Nº 288 (junio 1991): 46-49.

—. "Las primeras pintoras argentinas". *El Grillo. Revista de Cultura*. Nº 1 (ago. 1991): 23-24.

SOTO, Moira. *Lola Mora*. Bs As: Planeta, 1991 [Mujeres Argentinas].

VILADRICH, Anahí. *Madres solteras adolescentes*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.

Publicaciones recibidas:

Narrativa

CRESPO, Enriqueta. *Ella. Una mujer que no murió en el intento....* Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1991.

DIAZ, Esther. *Ideas robadas*. Bs As: Editorial Biblos, 1991.

DIEZ, Noemí. *Shatur-Ánga*. Buenos Aires: Nusud, 1991.

FERRARO, Diana. *Argentina, hora final*. Bs As: Catálogos editora, 1991

GORODISCHER, Angélica. *Las repúblicas*. Bs. As.: Ediciones de la Flor, 1991.

HEKER, Liliana. *Los bordes de lo real*. Bs As: Alfaguara, 1991. [sus cuentos completos, menos dos de su primer libro, algunos de los cuales la autora "enmendó" para el presente libro, que no conserva el orden de los libros originales]

LLAMBAY, Fatume. *El bosque perdido*. Bs As: Ed. Corregidor, 1991.

MAIORANO, Gabriela. *Páginas robadas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

MOLINARI, Mirta Livia. *Destierro del Ogro*. Buenos Aires: Ediciones Nuevo Milenio, 1990.

NOS, Marta. *El trabajoso camino del agua*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

OCAMPO, Silvina. *Las reglas del secreto*. Selección, prólogo y notas de Matilde Sánchez. México-Bs As: Fondo de Cultura Económica, 1991 [cuentos, poesía y un álbum fotográfico]

ROTETA, Isabel. *Terrones a la cal*. Buenos Aires: Ediciones Ocruxaves, 1991.

SILVESTRE, Susana. *Si yo muero primero*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena, 1991.

SZWARC, Susana. *Trenzas*. Bs As: Editorial Legasa, 1991.

Poesía

BELLESSI, Diana. *Buena travesía, buena ventura pequeña Uli*. Buenos Aires: Nusud, 1991.

D'INZEO, Nené. *Aceptación de la locura*. Bs As: Ediciones Corregidor, 1991.

D'UVA, Mónica. *El muro*. Buenos Aires: Nusud, 1991.
ECHEZARRETA, Carolina. *Oehimsa*. Bs.As: RundiNuskín Editor, 1991.

FIGUEROA, Estela. *Acapella*. Santa Fe: Ed. Delanada, 1991.
MIRANDA, Marta. *Mea culpa*. Buenos Aires: Nusud, 1991.
MURIAGO, Marta. *La sombra y sus minúsculas*. Buenos Aires: Ediciones del Cronopio Azul, 1990.

PASINI, Delia. *Títere sin cabeza*. Bs As: Ultimo Reino, 1991.
PIZARNIK, Alejandra. *Obras completas. Poesía y prosa*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1990.

PUENTE, Silvia. *Diseños erráticos*. Bs As: Libros Ambigua Selva, 1991.

SANTIAGO, María Cristina. *FueradelSerrallo*. Bs As: Nusud, 1991.
SAZUNIC, Silvina. *hablar de la pasión*. Bs As: Nusud, 1991.

SCHIFIS, Ana Lía. *El puro acontecer*. Bs As: Nusud, 1991.
TALLER LITERARIO INDEPENDIENTE "MARÍA ANGELICA SCOTTI" *Nueve mujeres*. Reconquista: Fundación Banco Bica, 1991, 2^a ed

TAWIL, Rica. *Ambigüedad desde el baldío*. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra, 1991.

Boletín / Cuaderno / Revista

Asuntos Culturales Nº 3 (feb. 1989) "La Mujer". [Editor responsable: Mario Sábato]

Boletín de Lugar de Mujer. Nº 14 (ago. 1991) - Nº 19 (ene.-feb. 1992). [Corrientes 2817 5º B / 1193 Bs.As., Arg]

CISCSA: Mujer y Habitat Nº 1 (junio 1991)-Nº2 (dic. 1991) [CISCSA, C.C. 149, Suc. 9 / 5009 Córdoba, Arg.]

Cuadernos "Mujer y Creación". Año I, Nº 4 (agosto 1991). Bs.As.: Mujeres para el tercer milenio. [Migueletes 1234 12º / 1426 Bs.As., Arg.]

Gerónima. Año I, Nº 2 (primavera de 199?). [Carlos Rodríguez 1702 / (8300) Neuquén, Arg.]

Hiparquia. Publicación de la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía. Nº 1 (1988) - Nº 4 (1991). [*Hiparquia* / Nazca 3330 / 1417 Bs.As., Arg.]

Prensa Mujer. Nº 10 (julio 1991) - Nº 15 (dic. 1991) [Alberti 48 / 1082 Bs.As., Arg.]

Ensayo

DASKAL, Ana María y Cristina RAVAZZOLA, comps. *El malestar silenciado, la otra salud mental* (Santiago, Chile: Isis Internacional y Emerger, 1991; 1^a 1990), Ediciones de la Mujeres Nº 14, 152 pp. [Casilla 2067/Correo Central/Santiago, Chile]

El libro "es una aproximación a los problemas que afectan comúnmente a las mujeres y que se enmarcan en esta temática. Las compiladoras proponen un hilo conductor que articula los textos desde una mirada de género. Los distintos artículos incluyen, desde la perspectiva filosófica al balance de experiencias concretas, pasando por temas tan cruciales en la vida de las mujeres como la culpa, la ira y la soledad".

DOMENELLA, ANA ROSA y NORA PASTERNAC, comps. *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. México: El Colegio de México-P.I.E.M., 1991 [El Colegio de México/ Camino al Ajusco 20/10740 México, D.F.]

"Esta antología de 'voces olvidadas' resacata las obras de escritoras que nacieron en el México del siglo pasado. Desde la novela hasta el diario, pasando por el periodismo y la crónica de viajes, las obras de estas escritoras han sido muy poco estudiadas. La parte crítica del libro pretende no sólo hacer una presentación de los textos antologados, sino reconstruir –hasta donde ello es posible– los mundos particulares de cada una de estas mujeres".

FELIOO, María del Carmen. *Alquimistas en la crisis. Experiencias de mujeres en el Gran Buenos Aires* Buenos Aires: Unicef Argentina, 1991. [Distribuye: Catálogos/ Av. Independencia 1860/1225 Bs.As.]

"Este volumen describe dos experiencias de participación de mujeres en el Gran Buenos Aires, un área geográfica de ocho millones de habitantes, la mayoría de los cuales sufren el embate de la pobreza. Aunque los resultados de las mismas son disímiles, muestran la existencia de un enorme potencial de movilización social que debe ser tenido en cuenta en los intentos que se realizan para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones populares".

FRONTERA, Luis. *El país de las mujeres cautivas. Sexualidad y despotismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1991 [Ed. Galerna/Charcas 3741/Bs As

"¿Cuáles son los orígenes en nuestra historia del sometimiento de la mujer? ¿Prevalece ese estigma original? ¿Tiene algo distinto la mujer argentina de otras? ¿Cuál es su posición en esta sociedad? Frontera, con un estilo breve y contundente, nos muestra un exhaustivo cuadro donde retrata el cautiverio de la mujer en nuestra tierra desde los tiempos de la conquista, con la llegada del extranjero y el consiguiente mestizaje -causa de antagonismos insuperables- y termina en nuestros días".

LAMAS, Marta y Frida SAAL, comps.. *La bella (in)diferencia*. México: Siglo XXI, 1991. [Distribuye: Catálogos/ Avda. Independencia 1860/ tel. 381-5708/5878]

"Al mundo lo habitamos como varones o como mujeres. Patrias que nos acogen y que nos extrañan del otro. Exilio de un lugar donde nunca se habitó y anhelo del reencuentro que mueve y remueve en las formas de la sublimación, del amor, del sufrimiento, del desgarramiento. Entre el varón y la mujer algo no funciona. La problemática relación de los sexos (el psicoanálisis dirá que la relación sexual no existe) abre una brecha. En ella arraiga el malestar en la cultura, fundamento tal vez de la cultura misma. Esa es la diferencia a la que se consagra este libro. [...] compiladoras ofrecen, después de una larga historia, este fruto no conclusivo, que aborda la diferencia desde el psicoanálisis, la filosofía, la política y la literatura. La diferencia que habita al *hablante*, que al sexualizarlo lo secciona (y lo sexiona), diferencia que para nada lo deja indiferente, ella es la causa y el motor de este libro".

MILLER, Francesca. *Latin American Women and the Search for Social Justice*. Hanover: Univ. Press of New England, 1991 [Univ Press of New England/ Hanover, NH 03755/ EE.UU.]

"Este libro ofrece la historia más actualizada y comprensiva de las mujeres de Latinoamérica. Entretejiendo ejemplos específicos con una más amplia interpretación, la autora presenta un cuadro de preocupaciones hemisféricas e historias individuales. Retrata el rol de las mujeres en la política de reforma, liberación nacional, la democracia y el feminismo internacional. Especialmente importante es la investigación innovadora en revistas especializadas que no son fácilmente accesibles aún a investigadoras".

MORANDINI, Norma. *Catamarca*. Buenos Aires: Planeta, 1991. [Ed. Planeta Arg./ Viamonte 1451/ Bs As, Arg.]

Este libro se preocupa por el crimen de María Soledad Morales; "retrata el sistema perverso que hizo de Catamarca un reino del despotismo y la más absoluta impunidad. Desde sus orígenes históricos hasta la caída de los Saadi, desde el machismo flagrante de sus varones hasta el candoroso sueño de triunfar en Buenos Aires de sus mujeres, *Catamarca* es una metáfora del país que no queremos".

CONSEJO PROVINCIAL DE LA MUJER. *Mujeres bonaerenses*. Bs.As., 1991

"Este libro intenta adentrarse en una experiencia inédita y en la razón de ser de un organismo de discriminación positiva. El Consejo Provincial de la Mujer nació desde un decreto y se legitimó con la participación creciente de mujeres de todo su territorio que animaron y acompañaron las acciones emprendidas por este organismo. La sanción de la Ley 11097 incorporó institucionalmente al Consejo a la estructura del Estado de la Pcia. de Buenos Aires".

SAULQUIN, Susana. *La moda en la Argentina.* Buenos Aires: Emecé Editores, 1990, 286 pp.. [Alsina 2062/Bs As]

“La influencia de la moda es tan amplia que nadie puede escapar a su poder. Los cambios que impone, aunque efímeros, van transformando la vida cotidiana. Este libro analiza el fenómeno de la moda en general y ofrece un panorama de la vestimenta urbana en la Argentina desde la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 hasta nuestros días. Se refiere a las casas de modas, el *prêt-à-porter*, la alta costura y sus creadores, y al desarrollo de la industria textil en el tiempo. Aborda, además, la originalidad, la inseguridad y la comodidad de la mujer; el machismo; la crisis económica, entre otros temas que permiten explicar los gustos y el comportamiento de los/las argentinos/as”.

SEIBEL, Beatriz. *De ninjas a capitanas. Mujer, teatro y sociedad: desde los rituales hasta la Independencia.* Bs As: Edi-

torial Legasa, 1990. [Ed. Legasa/ Talcahuano 440, P.B./Bs.As.]

“Sublimadas como ninjas en escena, sometidas en la vida cotidiana, olvidadas cuando asumen roles heroicos o no convencionales, las mujeres sufrieron similares exclusiones en el escenario y en la sociedad. ¿Fue el teatro el espejo de las mentalidades dominantes? Lo dicho y lo callado, la memoria y el olvido, los ritos de la escena y la realidad social forman el material de este libro, que analiza el rol de la mujer [en la Argentina] desde los rituales primeros hasta las luchas por la independencia”.

VILLAFÁÑE, Benjamín. *Las mujeres de antaño en el norte argentina.* Ed. Univ. Nac. de Jujuy, 1991 (Facsimil de las 2^a ed. de 1953), [Univ. Nac. de Jujuy/ Avda. Bolivia 2335/ 4600 Jujuy]

El autor describe las actividades de las mujeres del norte argentino y el heroísmo que ellas demostraron en la lucha por la independencia y en las guerras civiles.

Memoria y balance

Agosto

Primer Seminario Internacional sobre Políticas de Juventud “Ser Joven en los ‘90”. Mesa redonda sobre Mujer Joven. Fundación Joven-Fundación Naumann. Hotel 12 de Octubre. Días 8, 9, 10

Segundas Jornadas sobre Mujer y Escritura. Organiza *Puro Cuento*. Auditorio SHA. Días 8, 9, 10, 11

Seminario Regional Centro Cuyo: “Mujer: Coprotagonista para el cambio”. Río Cuarto, Córdoba. Fundación Sergio Karakacoff. Días 17 y 18

Ciclo Mujeres “Voz y Voto”. Fundación Banco de la Ciudad de Bs.As. “Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres”. Área Estudios de Historia de las Mujeres. División Historia. Universidad Nacional de Luján. Días 28 y 29

Primer Encuentro Regional del Movimiento Social de Mujeres en Paraná.

Setiembre

Seminario-Taller. Problemática de la condición social de las mujeres; Presente y Pasado. Centro de Estudios Históricos sobre las Mujeres. Facultad de Humanidades y Artes. Rosario. Días del 5.9 a 12.8.11

Terceras Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia. Sede: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Bs.As. Días 11 al 13

La Vida Cotidiana en Buenos Aires. Talleres sobre Historia y Mujer. Organiza el Instituto Histórico de la Ciudad de Bs.As. Centro Cultural San Martín. Días 26, 27, 28

Octubre

Mesa redonda: “El feminismo en estos tiempos neoliberales”. Organiza *Feminaria*. Liber/Arte. Día 10.

Tercer Seminario Regional sobre Mujer. Noroeste Argentino. Organiza: Fundación F. Ebert y Fundación S. Karakachoff. Días 23, 24

Noviembre

Segundo Encuentro Regional del Movimiento Social de Mujeres en Córdoba.

Primer Encuentro Zonal del Movimiento Social de Mujeres del Oeste Bonaerense. Organiza: Red de Mujeres de la Matanza; Casa de la Mujer Trabajadora de Villa Tesei; Espacio de Mujer; etc. Días 2, 3. Partido de Moreno.

Décimas Jornadas Feministas sobre “Feminismo: Crisis Social Actual. Alternativas y Utopías”. Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer. Día 9

Primer Congreso de la Organización Nacional de Mujeres Italo-Argentinas. Integrante de la red internacional de Mujeres de Ancestro Italiano. Círculo Italiano (Bs.As.). Días 12, 13

Seminario sobre Historia de Mujer, a cargo de la historiadora norteamericana Temma Kaplan: “El movimiento social de mujeres: Una perspectiva comparada sobre conciencia, organización y resistencia”. Organiza: La Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Estudios de la Mujer. Sede: Facultad de Psicología. UBA. Días 14, 15, 16

Primer Encuentro de Mujeres Dirigentes, Organizaciones Sociales y Comunitarias. Fundación Buenos Aires. Días 21, 22

Encuentro “El Espacio Institucional”. La Dimensión Institucional de las prácticas sociales. Organiza: La Asociación Civil “El Espacio Institucional”. Colegio Nacional de Bs.As. Días 21 al 24. Grupo temático: Feminismo

Jornadas sobre Políticas para Mujeres Jóvenes: ¿Qué se hace por los jóvenes? Fundación Buenos Aires. Organiza: Asociación “Mujeres Jóvenes”. Días 28, 29

Décimo Congreso Unión de Mujeres de la Argentina. Organiza: UMA. Días 29.11 al 1.12

Jornadas sobre la no-violencia hacia la mujer. Organiza El Foro de Mujeres Políticas de Viedma. Sede: Consejo Deliberante de Viedma. Días 25, 26

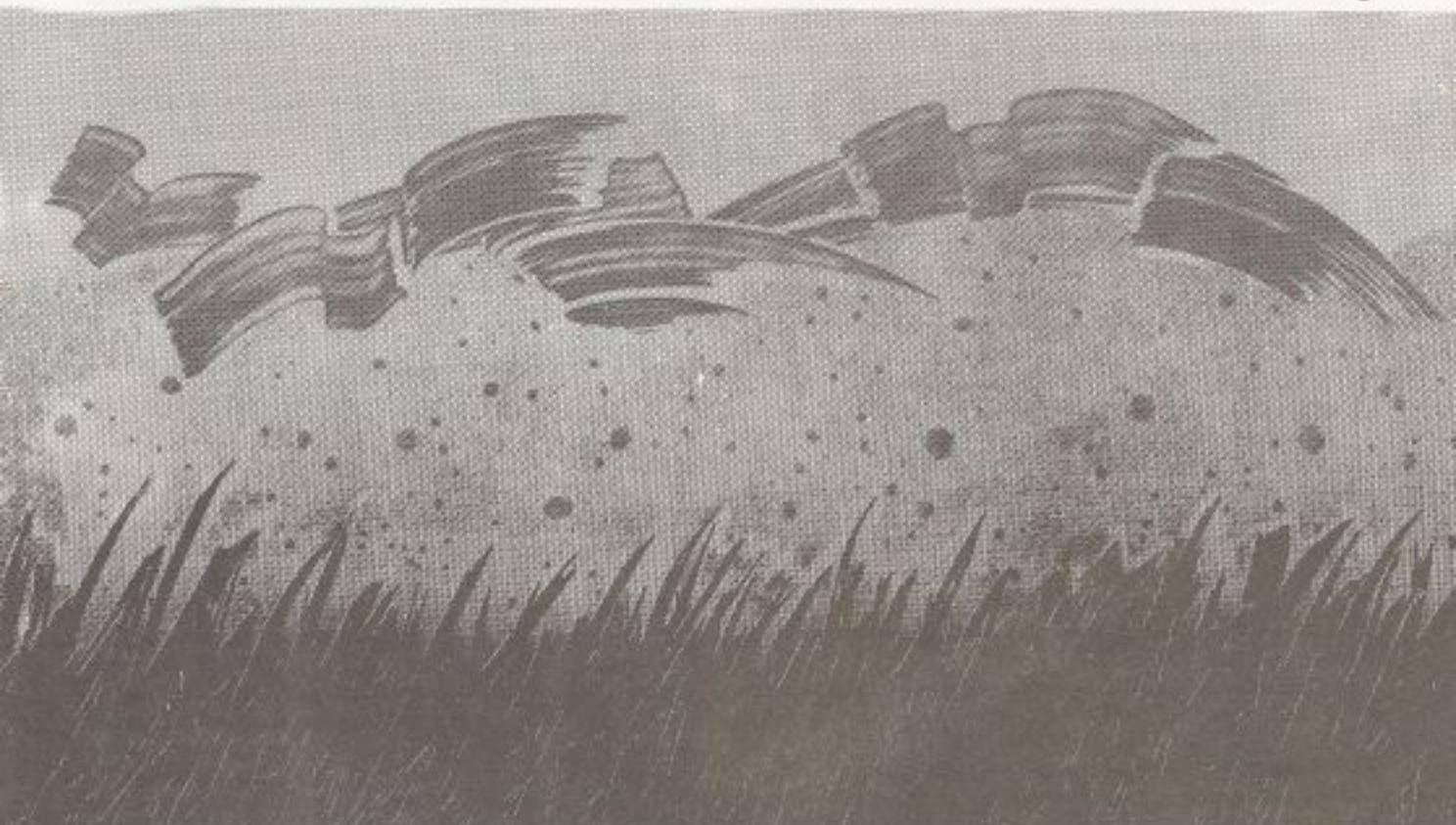
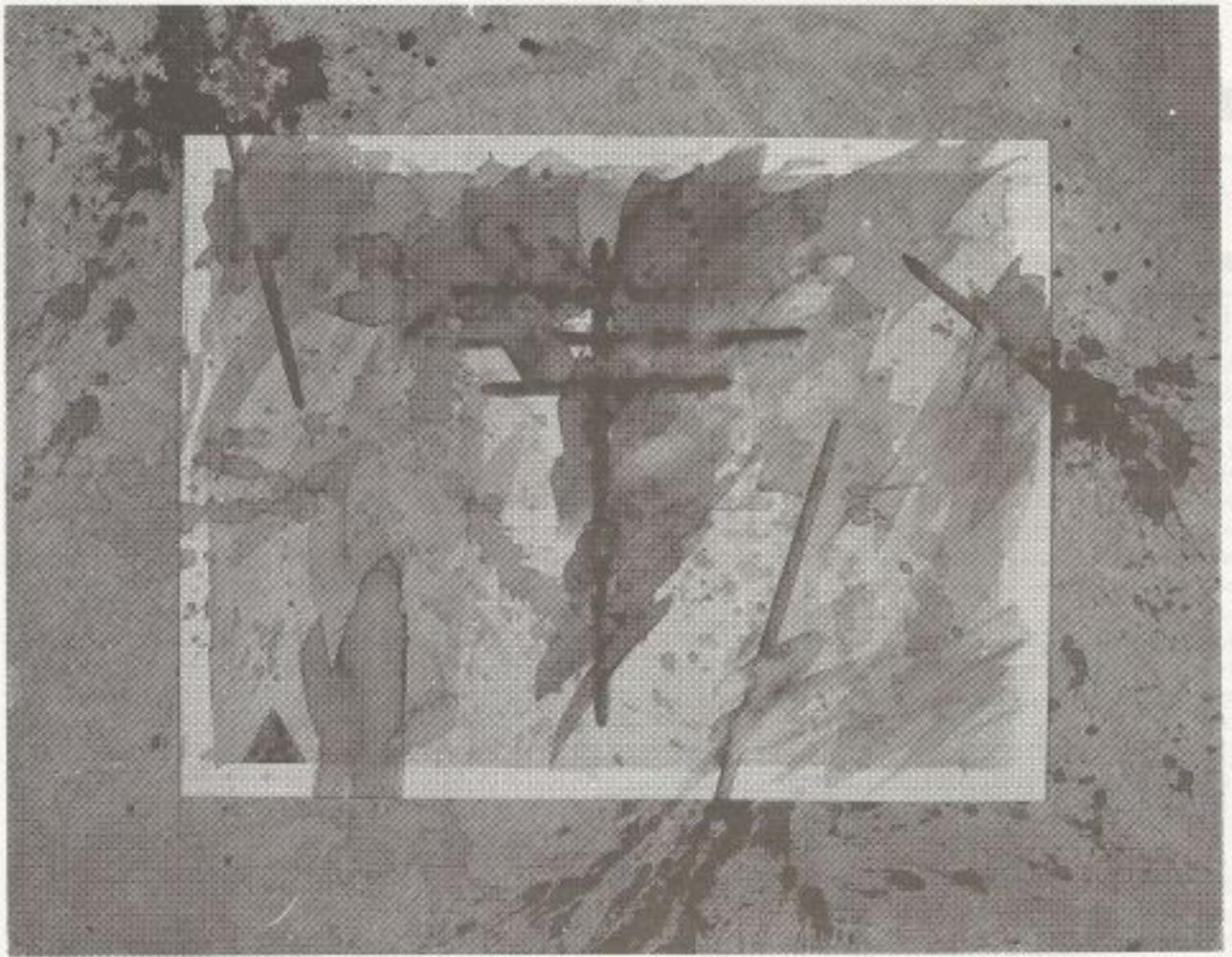
Diciembre

“Buenos Aires Mujer”. Organiza: la Subsecretaría de la Mujer y la Solidaridad Social. Centro Cultural General San Martín. Días 4, 5

Seminario de Estudios de Género. Organiza el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires. Museo Roca. Días 5, 6, 7

Rol y participación de las mujeres en la política. Fundación Proyecto Sur. Sede: Centro Municipal de la Ciudad de Viedma. Días 6, 7

Mabel Bellucci



Graciela Zar (Bs.As., 1946) es Profesora Nacional de Grabado y Dibujo y egresada de las Escuelas Nacionales de Bellas Artes Manuel Belgrano (1964) y Pridiliano Pueyrredón (1967). En 1986 obtiene el Gran Premio de Honor de Grabado en el Salón Nacional Fondo Nacional de las Artes y la Embajada de Italia le otorgan la Beca Francesco Romero, de perfeccionamiento de grabado durante un año en Roma. En 1975 la Academia Nacional de Bellas Artes le otorga el Premio Bienal Guillermo Facio Hebequer. Tiene obras en museos y colecciones privadas en la Argentina, Alemania, Cuba, Checoslovaquia, China, Puerto Rico y Estados Unidos.

Temma Kaplan: los movimientos sociales de mujeres y el feminismo

La doctora Temma Kaplan es historiadora estadounidense y ha escrito acerca de los movimientos de mujeres de gran parte del mundo. Sus primeros artículos tratan las mujeres y el anarquismo español. Publicó los libros Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía, 1868-1903 (Barcelona: Crítica, 1977, 270 pp.) y Red City, Blue Period. Social Movements in Picasso's Barcelona (Berkeley: Univ. of California Press, 1992, 300 pp.). Durante los últimos ocho años ha sido la directora del Barnard Center for Research on Women. Milita en el feminismo desde 1968 y durante los últimos diez años pertenece al grupo callejero de teatro "No More Nice Girls" (No más chicas buenas).

—Ud. se encuentra en Buenos Aires para realizar un seminario sobre la historia de la mujer en la Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Estudios de la Mujer. ¿Qué tema específico tratará?

El tema de este seminario es “El movimiento social de mujeres: una perspectiva comparada sobre conciencia, organización y resistencia”. Es un tema que he estudiado mucho; soy bastantes conferencias y seminarios sobre los movimientos sociales de mujeres que entran al ámbito público no como feministas ni como ciudadanas que exigen sus derechos como tales, sino como madres con obligaciones de proteger a sus familias y sus vecinos debido a que aceptaron lo que la sociedad les ha dicho acerca de qué deben hacer las “mujeres buenas” en su sociedad y cultura específicas y su período histórico. Exigen también el derecho de hacer cosas –por ejemplo, proteger a sus hijos, dar de comer a su familia, proveer una vivienda, mantener la paz– que, algunas veces las llevan a un conflicto con la policía y/o las fuerzas armadas. No debemos tener un concepto romántico acerca de ellas, sin embargo, pues, comenzaron como movimientos para conservar la vida; aceptan y quieren preservar la “vida cotidiana tradicional”. Muchas veces las fuerzas derechistas manipulan estos movimientos porque inicialmente no se dedican a la emancipación humana y ciertamente no a la emancipación de las mujeres.

Para hablar acerca de esto siempre utilizo acontecimientos históricos. Me puedo referir, por ejemplo, a las mujeres de Petrogrado en 1917, quienes sufrieron hambruna durante la primera guerra mundial. Para el día internacional de la mujer ellas organizaron una movilización para protestar contra la guerra y para exigir pan. Las mujeres en las fábricas textiles fueron a las mujeres en las colas para el pan, no a los varones que trabajaban en las fábricas, y pidieron que la guerra terminara y junto con ella la especulación en los precios de los comestibles. Después de cuatro días el czar tuvo que abdicar cuando los soldados se negaron a disparar contra las mujeres. Como resultado de este movimiento, el nuevo gobierno provisional les concedió el voto a las mujeres. Como este ejemplo hay otros... las mujeres en Chile y su actuación durante la dictadura de Pinochet, las Madres de Plaza de Mayo.

—¿Por qué entran las mujeres pobres tanto como las de clase media al ámbito público para ciertas demandas y no para otras, por ejemplo, las demandas feministas?

También podemos agregar las preguntas ¿por qué se llaman “vecinas” o “madres”? ¿por qué piensan que tienen el derecho de hablar en representación de la comunidad? Cuando entran al ámbito público muy pocas veces exigen los derechos individuales para sí; generalmente hablan en nombre de un grupo mayor de personas: la comunidad, el vecindario, la maternidad.

—En términos generales, ¿cómo son los movimientos progresistas de mujeres?

En el siglo veinte existen dos corrientes mayores: 1.- los sindicatos y los partidos políticos, en los cuales las mujeres suelen desempeñarse en roles menores y 2.- los movimientos sociales, como las huelgas generales, en las cuales estos movimientos de base (como las “vecinas”) han tenido un rol importante en todas partes del mundo. Estos movimientos sociales, especialmente los de mujeres de base, están creciendo y muchos de ellos representan un potencial incomparable para la democratización.

—¿Qué deben hacer las feministas?

Yo creo firmemente que las feministas deben interesarse más de lo que han hecho históricamente. En las experiencias de organizarse en comités, en trabajar cooperativamente sin jerarquías, en enfrentar los poderes organizados del Estado estos movimientos empiezan a desarrollar maneras de pensar en cómo transformar el poder. **Las experiencias de estas mujeres les enseñan cómo disputar el poder y cómo comenzar a transformarlo.** Si lee el periódico de las Madres ve artículos no sólo sobre las relaciones de poder en el Estado argentino sino sobre las luchas para la democracia de todo el mundo, de lugares tan lejanos como el movimiento polisario en el norte de África. El slogan de las mujeres chilenas “pensar globalmente, actuar localmente” apoya este proceso, como el que ocurre en esta publicación de las Madres. El tema hoy, aún con el aumento de los nacionalismos en todo el mundo, estos así llamados movimientos locales tal vez sean las organizaciones políticas más importantes en la confrontación con el banco mundial y el F.M.I. Los países no tienen el poder necesario para cambiar la política y las decisiones de los capitalistas financieros internacionales. Los movimientos locales y regionales pueden tener un desorganizador y luego creativo rol en transformar las maneras en que las personas consideran las necesidades y los derechos humanos. Sin el feminismo estos movimientos nunca llegarán a tener una visión desde el género acerca de esto y de los derechos ciudadanos –que incluyen a las mujeres–, pero sin estos movimientos el feminismo nunca llegará a ser un movimiento social verdaderamente transformador.

L.F.

Fiorella Di Carlantonio: hacia la comunicación interna del movimiento global de mujeres

Collettivo “Libere di Stato”: Para un Encuentro entre las mujeres de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur del mundo, para un mundo donde los conflictos y las diferencias puedan existir sin guerras:

Nos dirigimos a todas aquellas que, como nosotras, no creen en la guerra y tampoco en la “paz” que puede devenir de la misma y que solas o juntas a otras se ocupan de hacer visible su disenso radical.

Nuestra práctica política es intercambio, conocimiento y encuentro de diferentes pertenencias. Nos sentimos extranjeras en las sociedades que pretenden representarnos, que niegan el origen la presencia de dos sujetos diferenciados sexualmente, y hacen prevalecer la lógica del Uno, de Dios Padre absoluto y prevaricador.

Con ustedes que, como nosotras, se sienten apretadas en todos los confines y todas las fronteras, vinculadas a un cuerpo sin derecho, “apolide” (sin derechos ciudadanos) desde siempre, confinadas en roles y estereotipos, queremos recorrer el camino de nuestra liberación, convencidas que solo sobre esto se puede construir la libertad de todos los pueblos y de todas las diferencias.

Conocemos las máquinas de guerra usadas para imponer modelos de convivencia social integralista e intolerante. No nos

basta la paz porque ella siempre ha estado radicada en un orden portador y preparador de guerra, fundada sobre la negación de la otra persona, su sacrificio de la diversidad, su prevaricación económica y cultural de la persona más débil. La PAZ entonces jamás existió.

En este sentido palabras como Justicia, Libertad, Progreso, Orden, Derecho, vaciadas de responsabilidad subjetiva en la pretendida universalidad del Discurso (un uniforme bueno para todos los ejércitos), esconden las peores maldades. Este pensamiento abstracto, sin cuerpo, produjo una condición límite: en su nombre nos encontramos todas las personas para interrogarnos sobre la sobrevivencia en la planeta.

Sabemos que no se puede defender la libertad de un pueblo con la masacre, así como no se puede defender el Dominio y Orden Económico propio anulando y devastando el Otro: individuo, género, cultura, naturaleza.

Nuestras historias son diferentes, pero es del encuentro de las diversidades que puede salir una idea nueva acerca del respeto y las relaciones entre individuos y pueblos.

Queremos reflexionar más profundamente sobre nuestra extraneidad cómplice: en lo que se refiere a aplicar y transmitir una cultura no nuestra, a vivir roles de acudimiento y sustento, a no estimar nuestros pensamientos y sentimientos.

Esta guerra nos sacude: comprendemos a fondo las "razones" y por eso la insanía de la cultura que la produce, no solamente aquí y ahora. En este momento una parte del movimiento de mujeres quiere expresarse públicamente, saliendo de su "reserva" política por el temor de una anulación aún más radical, esta vez una anulación física. Se trata de un choque entre una cultura de quien ejerce el poder desde siempre, en la que piensa, quiere, produce y participa y quien -es decir, las mujeres- tampoco la pensaron sin tener que homologarse a un pensamiento ajeno.

El movimiento de las mujeres tiene el andar de un delfín: la mayoría de su trabajo está sumergida en la profundidad, no exhibe, elabora, construye relaciones, se interroga sobre sí mismo y su mundo; a veces es necesario subir a la superficie para hacerse visible y encontrar la fuerza para provocar cambios radicales.

Preparamos juntas este Encuentro donde, apartir de nosotras, pensamos un mundo posible, abierto a todas las diferencias.

[Contactarse con: "Circolo Culturare Cicip & Ciciap" / Via Gorani 9 / 20123 Milano / telefax: 02-877-555]

-¿Cómo vive el feminismo italiano los cambios últimos en Europa?

-Con respecto a la guerra del golfo, a los "shock" de ella, a lo que surge de los movimientos nacionalistas y los regionalistas, hay algunos nuevos elementos de reflexión. Hemos sufrido una rotura de la comunicación después de años de energía para tejer redes de comunicación. Además, estamos presenciando choques entre culturas en lugar de aprovechar la riqueza que una sociedad multiétnica puede ofrecer. Una vez más en la historia de la humanidad los conflictos se devienen en guerras.

Sobre estos temas se hizo un debate que tiene a las mujeres como protagonistas con su propio enfoque. Por ejemplo, el movimiento de "Mujeres de Negro". Superando la enorme cantidad de las palabras de los expertos -de derecha y de izquierda- ellas eligieron el color negro y la "no palabra" como símbolos fuertes de su postura de extraneidad a la política patriarcal. Durante la guerra del Golfo, las mujeres palestinas e israelíes que pertenecían al



movimiento de Mujeres de Negro viajaron a París, Roma, Milán... muchas invitadas por varios grupos italianos y franceses para dejar un mensaje en contra de la guerra como mujeres de dos pueblos que se están peleando y para decir que no apoyan esa pelea. Su mensaje era: "dos pueblos, dos patrias". ¿En esos momentos qué otro mensaje podía haber? Tiene que haber lugar para las dos poblaciones.

En dos meses viajaron a Italia varios grupos de dos mujeres -una israelí y una palestina- para decir que había otra posibilidad, que "no" a la guerra: "dos pueblos, dos patrias". Ellas eran la prueba que podía ser porque ellas vivían y hacían cosas juntas. Eran la prueba que una minoría se seguía hablando y trabajando para este objetivo; la vida seguía para ellas, pues seguían solidarizándose. Viajaban para oponer a "la información" oficial una "comunicación" desde las bases. Una comunicación que necesita que las personas se relacionen. Las mujeres, sabiendo que las relaciones personales son políticas, hacen política a partir de este saber; es importante no sólo lo que está diciendo una persona sino también quién lo está diciendo.

Muchas feministas europeas empezaron a desarrollar esta idea. Siempre hubo comunicación entre las feministas de Europa, una comunicación entre circuitos intelectuales, pero con esto comenzó una comunicación transversal, una comunicación entre mujeres y colectivos de mujeres con una gran necesidad de conocerse y compartir experiencias. Se está formando una red extensa para la que utilizamos también los medios que la tecnología ofrece, los mismos medios que tradicionalmente no nos favorecen,

-En su opinión, ¿qué otra contribución pueden dar las mujeres respecto a estos problemas?

-Cuando estalló la guerra visité varios ámbitos políticos de izquierda; siempre me parecía que cada grupo creía tener la verdad. Era también una guerra entre verdades. Hubo excepciones: en los ámbitos de las mujeres había más dudas que verdades. Cada mujer tenía muchas dudas acerca de sí misma y sobre las demás personas. Para mí esto es la base para el diálogo, de la posibilidad de la relación. El machismo no tiene esto. Dicen: yo existo y existo sin dudar; quien duda no existe. Los otros no existen. Por ejemplo, respecto al tema del conflicto, el machismo siempre resolvió el conflicto entre las diversidades (una de las centrales siendo la de género) negando la existencia del Otro, hasta incluso busca su eliminación física en la guerra. En la diversidad es común la existencia del conflicto.

Uno de los temas que emergieron debido a esa guerra fue sobre la posibilidad de las mujeres para manejar un conflicto sin la destrucción de la otra persona: considerar los conflictos como portadores de diferencias y por ende como potencial comunicativo que no tiene que ser homologado ni encubierto. Otro tema fue acerca del peso que el conflicto original varón-mujer -resuelto con la desaparición de la mujer por no ser reconocida en la sociedad patriarcal- tuvo en la degeneración del conflicto en guerra. Una última cosa, creo que cada mujer, cada una en su cultura de pertenencia, tiene que reflexionar sobre lo que la representa (en cómo se logró) y lo que la niega (su complicidad en esto). Después, tenemos que preparar otra fiesta de Babette, en la cual la comida de cada una sirva para nutrir a todas.

Conferencia "Mujer, Procreación y Medio Ambiente"



Conferencia "Mujer, Procreación y Medio Ambiente" organizada por REDEH del 30 de setiembre al 7 de octubre de 1991 y de FINRRAGE del 8 al 10 de octubre de 1991 en Rio de Janeiro, Brasil

REDEH es la red de defensa de la especie humana y FINRRAGE la red feminista internacional de resistencia a la ingeniería genética y reproductiva. Entre los temas que les preocupan están el uso de las mujeres como sujetos experimentales y la búsqueda del control de la reproducción. Señalan lo irónico que resulta que se trate de introducir la fertilización in vitro en países como la India donde siempre se implementaron programas coercitivos de control de población.

Los temas tratados en esta conferencia fueron políticas poblacionales, biotecnología en la industria de los alimentos, las nuevas tecnologías reproductivas, nuevos métodos anticonceptivos y su gravitación en la salud y el bienestar de las mujeres. Entre éstos últimos están la vacuna anticonceptiva, Norplant y RU 486. Los dos primeros métodos han sido utilizado en países del Tercer Mundo para implementar políticas poblacionales. RU 486 fue desarrollado en Francia y se pretende utilizarlo en los países desarrollados.

La vacuna anticonceptiva está basada en el principio de autoinmunidad: se entraña al cuerpo de la mujer para reaccionar contra una hormona (la gonadotrofina coriónica humana, producida por el embrión temprano pocos días después de la concepción) de la misma manera que el cuerpo reacciona ante una infección bacteriana o viral. Normalmente el sistema inmunológico sólo reacciona contra productos extraños. Para engañarlo se combina la hormona con vacunas contra el tétanos o la difteria, lo que provoca la producción de anticuerpos no sólo contra el tétanos o difteria sino contra la gonadotrofina coriónica impidiendo la implantación del huevo fertilizado.

Los cuestionamientos a este método incluyen la dificultad de evaluar los efectos a largo plazo sobre los sistemas hormonales e inmunológicos, la dificultad de evaluar cuál es la duración de su efecto. No se sabe qué ocurre si una mujer queda embarazada durante los primeros meses luego de la inyección de vacuna ni se sabe si su efecto es reversible o si puede provocar infertilidad permanente. Otras críticas incluyen la posibilidad de mal uso político: que se vacune a las mujeres sin su conocimiento ni consentimiento.

Norplant es una droga anticonceptiva de efecto prolongado. Está constituida por seis cápsulas de una hormona sintética (levogesterol), que se insertan bajo la piel del antebrazo y cuyo efecto dura cinco años. Hasta ahora ha sido utilizada en Indonesia, Brasil, Bangladesh, India y otros países. En diciembre de 1991 ha sido aprobada por la Food and Drug Administration de Estados Unidos. Sus efectos a largo plazo no son totalmente conocidos. A

diferencia de otros anticonceptivos hormonales como la píldora cuya dosis es para cada día, éste es un método de larga duración. Otra diferencia significativa es que la píldora es autoadministrada y autoregulada, por lo que las mujeres pueden suspender su uso tanto si se sienten mal como si deciden tener descendencia. El Norplant, en cambio, requiere de personal médico para su inserción y remoción. Produce alteraciones del ciclo menstrual, además de hemorragias prolongadas; otros efectos secundarios son dolor de cabeza, náuseas, pérdidas o aumentos de peso y depresión. El 10% de las personas que lo utilizan presenta quistes ováricos. Aumenta el riesgo de embarazo ectópico en caso de embarazo y provoca riesgos para el corazón y otros defectos congénitos en la descendencia.

RU 486, llamada la píldora abortiva francesa, está constituida por misoprostol y es administrada en forma de tabletas junto a una dosis de prostaglandina (PG) que aumenta la frecuencia y la fuerza de las contracciones uterinas. Se la utiliza en Francia para terminar embarazos de hasta siete semanas. No se sabe si tiene efectos teratogénicos en embriones y aparentemente induce embarazos ectópicos por lo que, en Francia, las mujeres deben comprometerse por escrito a terminar el embarazo en forma convencional si el tratamiento con RU 486 / PG falla. Resumiendo, los datos de los experimentos e investigaciones clínicas no son concluyentes y muchos son contradictorios. En abril de 1990, su fabricante, Roussel Uclaf, especificó los factores de riesgo cardiovascular, por ejemplo, fumadoras, obesidad, alto nivel de lípidos del suero, diabetes y alta presión que restringen el uso del aborto químico; tampoco se aconseja su uso a mujeres mayores de 35 años y menores de 18 años ni a mujeres que han utilizado DIU o métodos anticonceptivos hormonales tres meses antes o durante el ciclo en que ocurrió la concepción. Los artículos científicos señalan que el RU 486 debe darse bajo estricta supervisión médica, lo que en los países en desarrollo puede ser difícil. Las medidas de seguridad para su uso son estrictas y no es de venta pública. Si comparamos el aborto químico del RU 486 con el aborto convencional, vemos que el primero sólo puede ser utilizado en los primeros 44 días de embarazo mientras que el segundo puede ser usado durante el primer trimestre. Las muertes o infecciones por aborto en los países en que éste es ilegal tampoco serán resueltas por el RU 486 dado la carencia de infraestructura médica.

Otro tema de debate fue la eliminación de fetos femeninos. En la India se calcula que fueron abortados aproximadamente 78.000 entre 1978 y 1983. El sexo es determinado a través de la amniocentesis que permite determinar el sexo de los fetos así como algunas enfermedades genéticas. Los grupos de mujeres, activistas de salud y del Foro contra la Determinación y Preselección del Sexo, luego de cinco años de campaña lograron la restricción en el uso de amniocentesis en la provincia de Maharashtra. El Foro se propuso combatir el feminicidio a través de campañas generadoras de una imagen positiva de las hijas mujeres usando slogans como "las hijas pueden ser de apoyo para los padres en la ancianidad", "haga a su hija autosuficiente", "edíquela, déjela que se emplee de manera que no sea una carga para los padres" o "elimine la desigualdad, no las mujeres".

Se discutió mucho sobre la ética de las nuevas tecnologías reproductivas y cómo, entre los cambios asociados a éstas, encontramos que antes lo único cierto era la madre mientras era incierto quién era el padre. También se hizo notar cómo la reproducción era el último reducto de la privacidad se ha hecho pública.

Estos temas altamente conflictivos y urticantes nos hacen reflexionar sobre la necesidad de evaluar el progreso de los conocimientos y pensar que no todo lo posible de hacerse debe ser hecho.

Susana Sommer

Feminaria

LITERARIA



SUMARIO

Una mujer tristemente sacrificada. Dos versiones de una misma historia, <i>de Gerardo Guthmann</i>	2
Una mujer en el pozo de la soledad, <i>de Isabel Monzón</i>	3
Dossier especial: Escritura de mujeres indígenas (Argentina y Estados Unidos)	
Fragmentos del “Pensamiento de Beatriz Pichimalen y su herencia histórica”	6
Las abuelas en la literatura de autoras indígenas estadounidenses, <i>de Márbara Averbach</i>	8
Poesía:	
Fina García Marruz	11
Cuentos:	
Black 'n Blue, <i>de Gabriela Mársico</i>	14
Paisaje frágil, <i>de Marta Nos</i>	15

Una mujer tristemente sacrificada. Dos versiones de una misma historia,¹ de Gerardo Guthmann



Sólo tres hojas requiere Jorge Luis Borges para su cuento “La intrusa”, una página menos que la versión parodiada y modificada que de ese relato hiciera Martha Mercader. A pesar de que esta autora intentaría ella también “no utilizar más que las palabras necesarias que siempre son pocas”, su texto resulta finalmente algo más extenso.

Es que la clípsis borgeano es fácil de imitar: “orillaron un pajonal; Cristián tiró el cigarro que había encendido y dijo sin apuro: –A trabajar hermano. Después nos ayudarán los caranchos. Hoy la maté. Que se quede aquí con sus pilchas, ya no hará más perjuicios. Se abrazaron llorando. Ahora los ataba otro vínculo: la mujer tristemente sacrificada y la obligación de olvidarla”.

Con este final abrupto y sorpresivo termina “La intrusa”, donde la violencia, la muerte, una vez más son liberadoras. Se habla de un nuevo vínculo, pero ha desaparecido el anterior, que una cuña de sangre extraña amenazaba con una definitiva disolución.

Como hace notar Ariel Dorfman,² “La forma ontológica esencial del cuento exige muchas veces la iluminación desde el final, el ‘surprise ending’, la última frase confiriéndole plenitud y lucidez a las anteriores significaciones”. Pero en este final del cuento hay además mucha acción. Revela la muerte de la intrusa, la probable desaparición y disolución de un cuerpo, en pajonales densos por obra de las aves rapaces y certifica la indisoluble unidad fraterna.

Relato situado en Turdera en los lindes suburbanos, los protagonistas son doblemente orilleros. De origen nórdico, viven apartados de los suyos, y además se han integrado al ámbito del malevo y marginal, en el que no desentonan y se hacen respetar.

De los orilleros Borges rescata necesariamente algunas cosas valoradas como propias, el amor por la clípsis, gestos y dagas cortas suprimiendo las palabras y la expresión de los sentimientos. También rescata actitudes ajenas y envidiadadas; el arrojo, el coraje, y nuevamente la acción suspendiendo la palabra. Las mujeres en esos paisajes son igualmente prescindibles, no como objetos de posesión y ostentación, sino como personas. Reverso de la implicación que las mujeres representaron en la propia vida del poeta porteño.

Cristián, el mayor de los hermanos, lleva a vivir consigo a Juliana Burgos. “Ganaba una sirvienta” (M. Mercader) y de tanto en tanto la varcaba en “las pobres fiestas de los conventillos donde el corte y la quebrada estaban prohibidos y se bailaba, todavía, con mucha luz” (J.L.Borges). No era mal parecida y pronto el otro hermano también se “enamoró”

de ella. “El barrio que tal vez lo supo ante que él, previo con alevosa alegría la rivalidad latente de los hermanos” (J.L.Borges).

Todo gira, pues, en torno (aceptación o negación) de un código bravío según el cual la mujer es algo, cosa, que no puede ser compartida. Irremediablemente el duelo salvaje debería dilucidar la contienda. Uno de los dos hermanos debería morir o ceder. Pero esto último, ceder, no es de varones integros.

Tampoco enamorarse, y admitirlo menos, pertenece al código orillero. Luego la comparten brevemente hasta que cortan por lo sano y la venden a la patrona del prostíbulo. Pasajera solución pero inútil, que lleva al desenlace final. Como un bullo más de cueros sin curtir, la joven, involuntaria persona para dos hermanos, va en carreta hacia una muerte insepulto y tan anónima como lo fue su vida.

Borges tan obsesionado con ese momento de la verdad, el que precede el tránsito a la muerte, en el que la víctima alcanza una ráfaga de conocimiento eterno, y el victimario se inviste de la víctima, suprime sin embargo el doloroso instante de ese crimen en que la víctima, la Juliana, accede a esa verdad. ¿Acaso ese conocimiento, para Borges, esté vedado también a las mujeres, como toda filosofía?

Martha Mercader, la Emma Zunz de esta joven ultrajada, “tristemente sacrificada”, imagina otra historia. Es decir, imagina una versión distinta de los hechos, a partir de la posibilidad de que la historia la escriban los vencidos, los humillados y clijan, parcialmente al menos, su destino. En boca de una tía socialmente marginada hasta por su propia familia, se escucha decir “la gente macanea mucho, no fue como vos me decís”. Esta conoce otra historia a través de la hermana de la muerta. La versión de Borges, se remontaría a la de uno de los hermanos, o en última instancia a la persistencia indefinida de una leyenda entre sobrevivientes del suburbio malevo.

Martha Mercader cumple, pues, con la restitución de la voz a las mujeres, aquella que Borges imagina inexistente. Lo que Borges no desconoce es la fuerza de Juliana Burgos, capaz y a punto de destruir, la rocosa alianza de los dos hermanos y causar “perjuicios”. Pero aún así, es la debilidad del amor, enfermedad de los dos hermanos, la verdadera culpable de la situación y no la activa insidiosa femenina.

En esta contienda de versiones, como en la construcción de la historia, se plantea el problema de la objetividad, y asimismo más bien el de la imposible objetividad. La memoria rescata dos versiones diferentes y no tenemos datos seguros que inclinen la balanza en favor de ninguna, y hagan más creíble una de ellas. En Martha Mercader aparece, sin embargo, la voluntad de oponer una versión que rescate a Juliana Burgos como protagonista de esta historia con voz y voto. Es desde este punto de vista una versión feminista, partidaria, comprometida.

¿Pero es ésta la única versión comprometida posible?

La versión de Borges da cuenta maravillosamente de la condición de “mudas milenarias” que Mercader atribuye a sus antepasadas, del modo en que son relegadas a un status de uso por los dos hermanos. Sólo molesta -y ¡cómo!- la no tan secreta admiración del escritor por un sacrificio, que consiste en sacrificar a lo que se ama por algo más valorado. Y el aprecio por esos ámbitos en que el lugar de la mujer es

el que muestra, como entomólogo, sin el mínimo atisbo de censura y casi con deleite.

Hace unos años un cineasta argentino³ provocó la indignación de Borges, al retomar este relato, ambientándolo entre los gauchos brasileños del sur y al insinuar una encubierta relación homosexual entre los hermanos. En un ambiente tan psicologizado como el nuestro este “deslizamiento” era inevitable. En el film, Juliana Burgos era compartida en un catre, literalmente. Pero lo homosexual aquí es sobre todo relación incestuosa. Y siendo la “otra historia” contada por Borges, la de la unión de los hermanos, en las familias unidas, ya sean judías o mafiosas, el incesto no se consuma necesariamente. Se sublima.

“Trabajar con dos historias quiere decir trabajar con dos sistemas de causalidad”⁴ dice Ricardo Piglia. De ahí que en Borges el remate no sea el duelo entre hermanos, sino la definitiva exclusión de lo que perturba la armonía entre los dos hermanos. En cambio, en Martha Mercader, lo que subyace a la misma historia es la historia de una venganza, de la que trama la mujer sacrificada mucho antes de ser acuchillada.

Si bien Juliana, nos dice Mercader, “...nunca se animó a escaparse. Juliana no era una mujer decidida como la Lujanera”, elige la palabra exacta, “la que a su juicio le otorgaría la libertad de elegir su venganza al mismo tiempo que su muerte” y la pronuncia: ‘¡Eduardo Nilsen es un manflora!’. ⁵ ¡En Morón lo sabe todo el mundo! Y usted también –gritó Juliana.– Sí, usted también, ¡Manflorón!’ Cristián sacó el cuchillo y ahí no más la sacrificó’.

Como se ve a partir de una “lógica narrativa diferente”, el asesinato reconoce otra causalidad. Cristián mata por despecho, por indignación por orgullo herido o confrontado por una verdad que no puede ni quiere reconocer.

¿Pero qué significa esta voz restituida a las mudas milenarias? ¿Qué la supresión de su voz tiene por origen la muy machista misoginia incestuosa homosexual de los varones? ¿Es Emma Zunz, alias Martha Mercader, un modelo a imitar? Por boca de Juliana Burgos, Martha Mercader hace lo que los franceses llaman “faire fonctionner la norme”, casualmente la misma norma que margina a las mujeres.

Como tantos relatos de oposición a una historia instituida como oficial y auténtica, este intento revisionista se somete al modelo hegemónico machista. Restituir una voz a las personas sometidas no es suficiente si se hace en función de imaginarles e imponerles la propia. En este caso entonces, no se trata de la historia dicha o escrita por los vencidos.

Notas

¹ “Laintrusa”, de Jorge Luis Borges (Ed. Brughera, 1972) y “Los intrusos”, de Martha Mercader (Ed. Sudamericana, 1989)

² Ariel Dorfman. *Imaginación y violencia en América*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1972.

³ Film “La intrusa”, de Carlos Christensen, cineasta argentino, que filmó esta versión en Brasil.

⁴ Ricardo Piglia. “Tesis sobre el cuento”, *El Murciélagos*, Bs.As., diciembre 1988.

⁵ Manflora = invertido pasivo; manflorón = bufarrón = invertido activo

Una mujer en el pozo de la soledad, de Isabel Monzón

En 1928 la escritora inglesa Radclyffe Hall publica en Londres su novela *El pozo de la soledad*. La obra escandaliza: la protagonista es una mujer que se enamora de otra. Y por ser Hall ella misma lesbiana podríamos aventurarnos a pensar que tal vez estemos ante una suerte de autobiografía. El juez Chartres Biron prohíbe la novela y hace destruir los ejemplares publicados argumentando que Hall encara el lesbianismo reivindicándolo. “Esto no es adecuado para que lo lea la gente decente”, agrega el juez, calificando al libro de “libelo obsceno”. Años más tarde, en Estados Unidos, se autoriza la publicación con la convicción de que la homosexualidad no es en sí misma obscena. En Londres, después de la muerte de Radclyffe Hall, también se levanta la prohibición.

Es imposible determinar cuántas mujeres, lesbianas o no, de distintas generaciones, de diferentes nacionalidades, leyeron las páginas escritas por Hall. ¿Qué buscaron, qué buscan tantas de ellas leyendo a la escritora inglesa? Quizá descubrir, a través de lo escritor por otra mujer, el tan mentado “secreto de la femineidad”. Tal vez encontrar alivio a solitarios padeceres, compartiendo con una lesbiana de principios de siglo vivencias similares. ¿Oserá que la lectora quiere cotejar, a través del texto, recorridos vitales semejantes a los de los personajes de las novelas de Hall?

En la búsqueda

Stephen, la protagonista de *El pozo de la soledad*, se condenaba por ser lesbiana. Eso la hacía sufrir, cosa que pareció no advertir el juez Biron. Stephen estaba identificada con la moral de su época. Tenía en sí misma encarnada la prohibición. Se consideraba, por el hecho de ser lesbiana, una mujer incompleta. Pero estas condenas y sanciones entraban en conflicto con sus sentimientos ya que, desde ellos, amaba a las mujeres. En su ambivalencia también era capaz de estos pensamientos: “¿Cuánto tiempo se tolerará la absurda declaración de que la inversión no es parte de la naturaleza? Si existe, ¿qué otra cosa puede ser? Todo lo que existe forma parte de la naturaleza”.

Stephen es descrita como una joven esbelta, de caderas angostas y anchos hombros. Perfecta amazona, hábil cazadora, tiene todos los atributos “propios de un varón”. También ama como uno de ellos y no evidencia que se deje amar como una mujer. Estereotipada en un rol masculino, no puede aceptar recibir, tanto en sus relaciones sexuales como en las afectivas, todo aquello que otra mujer puede darle. Protectora, esconde detrás de su caparazón de fortaleza una soledad devastadora y una enorme ternura. Respecta, admira y quiere al varón pero no se enamora de él. El primero de su vida, su padre, parece aceptarla tal cual es. Pero también él tiene internalizados los valores de la moral victoriana: sufre por Stephen y no es capaz de acompañarla en la aceptación de lo que ella es. Por otra parte, llama la atención el hecho de que antes del nacimiento de la niña ya la hubiera bautizado como Stephen, que es un nombre de varón. De ese sexo quería él que fuera la criatura que iba a nacer. A pesar de esto, no da señales de sentir desilusión cuando nace una niña. Simplemente convence al vicario para que la bautice con el

nombre tan tempranamente elegido, accediendo agregar a continuación otros de mujer. Cabría pensar que, con sus deseos, le da a Stephen el género masculino, sellando así su identidad sexual. Y si el padre la hubiera llamado Stephanie, ¿acaso ella no se habría enamorado de otra mujer?

Con respecto a su relación con los varones hay otro hecho significativo. Durante la adolescencia, Stephen tiene un vínculo afectivo importante con su amigo Martín. El se enamora de ella, ella no de él. Para Stephen, Martín encarna la amistad, que se rompe cuando los jóvenes descubren que los atraen sentimientos diferentes. La pérdida afecta a Stephen, que un día le pregunta a su padre: "¿Por qué hay algo raro en mí? Recuerdo que yo no fui como otros niños".

El, mientras internamente piensa "Dios, tú has mutilado a mi hija", le contesta que todo esté bien, que el matrimonio no es la única salida para la mujer, que ella puede -ya que eso desea- dedicarse a escribir. Mutilación... Para el padre, ¿qué sería Stephen? ¿Un varón castrado o una mujer mutilada? No

lo sabemos. Pero lo que sí resulta evidente es que en él se encarna esta idea: a la mujer que no se enamora del varón le falta "algo".

Roger -compañero y rival de juegos de la infancia- también de algún modo ocupa un espacio en la vida de Stephen. El era arrogante y despectivo. Hall cuenta que cuando Stephen era niña "envidiaba el derecho de Roger a treparse a los árboles, a jugar al croquet y al fútbol, a ser perfectamente natural. Pero, por sobre todas las cosas, le envidiaba la convicción de que el ser varón constituye un privilegio en la vida". Stephen y Roger siguen compitiendo durante la juventud ya que los dos se enamoran de Angela, que en aquel momento era la pareja de Stephen. También con Martín le sucede algo parecido: cuando siendo adultos se reencuentran, Martín se enamora de Mary, la segunda pareja de Stephen. Daría la impresión que Hall se identifica con el enemigo -el sistema patriarcal- ya que de su propia pluma sale la idea de que Mary estaría mejor con Martín que al lado de Stephen. Entonces y aunque forzada, Mary deja a Stephen.

Otro personaje significativo de la novela es Anna, la madre de Stephen. De personalidad infantil, está replegada en su enfermizo narcisismo. Se horroriza ante la hija y la rechaza. Stephen, ya desde pequeña, no cumple con las expectativas de su madre: en lugar de bordar, cabalga; ama a una mujer en lugar de entregarse a un varón. Además, no sólo no se subordina a él sino que lo considera su semejante. Anna contempla desde afuera y desde lejos a Stephen. Como no la conoce, no la reconoce. No valora su talento, no acepta



su elección sexual. En una palabra, desprecia a su hija porque no es a su imagen y semejanza. Cuando Stephen tiene siete años la madre cree que es "una reproducción imperfecta, inmerecida y mutilada" de su marido. Y esto a pesar de reconocer que la criatura es hermosa. Mas el rechazo de Anna por Stephen no es desde siempre. Cuando era beba, no tenía con ella conflictos evidentes. La aversión pareció iniciarse cuando la niña empezó a manifestar signos de independencia. Es decir, cuando dio indicios de no ser una prolongación de su madre. Anna no toleró la ruptura de la unidad narcisista. Parece significativo que, también a los 7 años, Stephen se enamorara de una hermosa mucama -la segunda mujer importante de su vida- que trabajaba en su casa. Seguramente que Anna debió percibir esto que, significativamente, venía acompañado de un acercamiento cada vez mayor de la niña hacia su padre. Como si fuera inevitable, el distanciamiento entre Anna y Stephen se acrecienta. Esto culmina cuando Anna la echa de la casa natal al enterarse de aquella relación amorosa de Stephen con Angela. De quedarse, la hija "deshonraría" la casa paterna. Es así que, en su exilio forzoso, Stephen pone su casa en Francia. Quizá fue la única manera de dar un paso hacia el proceso de desprendimiento del intenso aunque ambivalente vínculo con su madre.

Saliendo del pozo

Pero Stephen no se va sola. Puddle, su antigua institutriz, la acompaña cuando debe exiliarse del hogar. Es su consejera, su confidente y su madre sustituta. Puddle también es lesbiana. Se lo "confiesa" a Stephen cuando ya es adulta, seguramente como una forma de hacerle saber que no está sola, que lesbianas hay muchas.

Ya en Francia, Stephen conoce a Valerie Seymour, quien la introduce en el ambiente de lesbianas parisinas. Valerie era una de esas que no se esconden. Para ella, ser lesbiana no era avergonzante. Estas palabras que Hall pone en su boca dan idea de sus convicciones: "A los que tienen vergüenza de proclamarse, yaciendo escondidos por la salvaguardia de una existencia tranquila, los desprecio. Son traidores a sí mismos y a sus semejantes. Porque cuanto más pronto el mundo se dé cuenta que frecuentemente los invertidos somos capaces de tener hermosos pensamientos y sentimientos, entonces ese mundo tendrá que retractarse de su anatema y terminar la persecución".

También con respecto a sus vínculos amorosos Stephen sale del pozo ya que, luego de una relación muy tortuosa con Angela, consigue descubrir a Mary, la primera mujer que auténticamente se enamora de ella. Prisionera en valores dogmáticos, Stephen crec que el amor que Mary siente por ella la condena. A ese respecto, escribe Hall: "Era digno de piedad el destino de la muchacha que, siendo normal, se enamorara de una invertida". Con estas palabras, la escritora inglesa pone otra vez en evidencia que es hablada con la voz del patriarcado. Según estas ideas, lesbiana puede ser sólo aquella mujer que, como Stephen, usa corbata y pantalones. En una palabra, que no es "femenina". Como Mary se viste como las mujeres de su época es normal, si por normal se entiende comportarse como la mayoría. Pero hay algo que Hall no alcanzó a valorar en toda su importancia: si Mary ama a Stephen también es lesbiana.

El fallido camino hacia el feminismo

Intentando sacar de la asfixia sus ideas y sentimientos, Stephen escribe. Es una de esas mujeres que, parafraseando a Tununa Mercado, trata de salir del silencio tomando la palabra. Pero, a pesar de esta conducta liberadora, está llena de actitudes patriarciales. A esto se agrega el hecho de que tal vez, por aquellos años, las feministas estaban demasiado ocupadas reivindicando otros derechos para la mujer. No podían, aún, prestar atención a las lesbianas. Quizá también por esto Stephen se queda sola. Si hubiera hecho del feminismo su bandera, habría podido definitivamente salirse de ese pozo en el que la tenían enterrada las ideas patriarciales, ideas por las que se consideraba una mujer incompleta, ideas que condenaban su lesbianismo. No descubrió que, en realidad, era víctima de una creencia que considera que toda mujer un ser humano incompleto. Así, R. Hall permite que Stephen reniegue de su sexo y lo desvalorice. Como si, inconscientemente y a escondidas de ella misma, hubiera hecho un pacto secreto con los mandatos del patriarcado y le diera la razón. Stephen es entonces, según esta creencia, una equivocación de la naturaleza, un ser deformé, mutilado. Como si estuviera irremediablemente condenada a la soledad, se hace dejar por Mary.

Inversión, castración, depresión

Definir a una persona por lo que no es y describirla por lo que no tiene es descalificarla, negarle existencia, desconocerla. El lenguaje está lleno de palabras que pueden ser usadas para reconocer una identidad o para negarla. Inversión, mutilación, castración son de las que niegan. Detrás de ellas se esconde una ideología y un sistema de valores dogmáticos: el patriarcal. De manera aplastante, sobre Stephen cayeron todas esas palabras. Los que primero las pronunciaron fueron su padre y su madre, representantes de una sociedad prejuiciosa. Luego, la misma Stephen las repitió, creyéndose portadora de una suerte de identidad negativa. ¿Cómo valorar y amar, entonces, todos sus atributos de mujer, precisamente aquéllos que le atrafan de sus parejas? ¿Cómo no sufrir de la tan mentada "envidia del pene"? Stephen sabía que los varones tenían derechos que a ella se le desconocían. Por eso, mientras Roger -paradigma de varón- crecía sintiendo que serlo "es un privilegio en la vida", Stephen se iba hundiendo en el pantano de la depresión, aplastada por la creencia de ser poco o nada.

Ghetto y comunidad lesbiana¹

Hall describe con realismo ese ghetto en el que las lesbianas se refugian y que sigue siendo tan actual como aquél frecuentado por Stephen y sus amigas parisinas. Internarse en él tiene la ventaja de dar un importante sentimiento de pertenencia, eficaz manera de salir del pozo de la soledad. Sin embargo, en el ghetto se sigue manteniendo la marginalidad y esto lleva fácilmente, como en un círculo vicioso, otra vez a la depresión. Hall lo sabía, ella también pertenecía al ghetto. Pero hay otra alternativa, difícil de alcanzar en los tiempos de Hall: la comunidad lesbiana. Esta se presenta hoy, a través del feminismo, como la posibilidad que tiene una lesbiana de compartir con otras un tiempo y un espacio donde pensar quién es, donde concientizarse. A diferencia del ghetto, la comunidad es abierta y está en

permanente diálogo, incluso con personas no lesbianas, feministas o no. No se resigna, se celebra y lucha contra la marginación y la clandestinidad ya que habita, por su propio derecho, en un contexto mayor: su pueblo, su país. Su meta es vencer en esa lucha consiguiendo que la lesbiana sea aceptada por la sociedad a la que pertenece y poner fin a una absurda y alienante exclusión. La comunidad lesbiano-feminista es entonces un espacio de transición, un puente entre dos polos que deben integrarse. Pertener a ella asegura, mientras tanto, la posibilidad de salir del pozo de la soledad al mismo tiempo que es un seguro contra la depresión. Ni Radclyffe Hall ni Stephen, su personaje, pudieron incluirse en esa comunidad. Por eso, la marginación para ellas fue inevitable. Tal es así que Hall, luego que el juez Biron prohibiera su obra, dejó de escribir aquellas novelas que puedan ser cuestionadas y controvertidas. No pudo seguir luchando. Estaba demasiado contaminada por el sistema dogmático como para transgredirlo, y enmudeció a su lesbiana voz.

Mas como las palabras escritas quedan, hoy, 64 años después de haberse publicado por primera vez aquél libro tan censurado, Hall sigue saliendo del silencio para tomar la palabra, volviendo a emerger, así, del pozo de la soledad.

Nota

¹Para la diferenciación de estos dos conceptos, el diálogo con Diana Bellessi fue fundamental.

Bibliografía

Enciclopedia Británica: "Radclyffe Hall". Micropedia. Tomo 5, p. 640. 1987.

Hall, Radclyffe: *El pozo de la soledad*. Editorial Hemisferio. Buenos Aires. 1966.

Mercado, Tununa: "Atravesarelespejo". *Feminaria*. Año II, N° 3, 1989, pp.21-22.

Monzón, Isabel: "La estructuración del superyo de la mujer y su incidencia en los cuadros depresivos". XIII Encuentro de Discusión y VI Simposio. Acerca del inconsciente. Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. 1990.

Rais, Hilda: "Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista". mimeo. Lugar de Mujer. Presentado en el Encuentro de ATEM "Mujer y Violencia", nov. 1984. Buenos Aires.

Diario de Poesía

El N° 22 aparece en abril e incluye:

- la sexta encuesta sobre los libros de poesía más leídos
 - reportajes a Néstor Perlongher, Cintio Vitier y Fernando Savater
 - un anticipo del último libro de Harold Bloom
 - la crónica de la Primera Bienal de Poesía Latinoamericana de Valparaíso
 - poemas de Susana Cerdá, Miguel Gaya, David Ferry, Frank Veanille, Juan Manuel Inchausep y Jorge Fondebrider
- además de las habituales secciones de crítica y concursos

Correspondencia y suscripciones a:
Bartolomé Mitre 2094 1º (1037) Cap. Fed.

Dossier especial: Escritura de mujeres indígenas (Argentina y Estados Unidos)

La historia de la literatura femenina –de mujeres– de la Argentina no está escrita todavía. Faltan mucho para poder hacerlo, aunque ha habido pasos importantes en esa dirección. Uno de los obstáculos es el desconocimiento de muchas de sus escritoras por las personas que puedan interesarse en la tarea. No me refiero sólo al vacío alrededor de las escritoras excluidas del canon sino también a las que no acceden a las columnas críticas de los suplementos culturales y las revistas especializadas, a las que no son de Buenos Aires y a las que pertenecen a una minoría. Es el caso de las escritoras indígenas. En su número 3 Feminaria comparte con sus lectoras una breve antología poética de mujeres indígenas estadounidenses y ahora, con este dossier, Feminaria continúa su esfuerzo, pero esta vez ha podido encontrar una voz indígena argentina, la de Pichimalen, o Beatriz Berretta. (Y hay otras, como Aime Paine y Luisa Calcumil). Escuchemos sus voces, conozcamos sus historias de vida.

L.F.

Fragmentos del “Pensamiento de Beatriz Pichimalen y su herencia histórica”

Mi nombre completo es Norma Beatriz Berretta. Este es el nombre con que fui inscripta hace 38 años en Gral. Viamonte Los Toldos. ¿Por qué digo que mi nombre inscripto es éste? Porque yo me reconozco también con el nombre que mi padre me dio y por supuesto no permitieron anotar. Es en lengua mapuche –en el Mapuzungun o Chezungun– “Pichimalen”. “Pichi” siempre es diminutivo: *pequeña* y “malen”: *mujer*. Pequeña mujer. Siempre él me llamó así. Cuando tuve la edad suficiente me explicó porqué el nombre Pichimalen. De todas maneras la importancia de llamarse hace a la identidad, (en mi opinión).

Entre otras pretensiones hoy, escribo y entonces, como una no es escritora, debe hacerlo con un seudónimo. Quiero decir, no puedo poner lo que reza en el documento nacional de identidad (Beatriz Berretta) “debo” colocar un nombre ficticio. Lo que hago entonces es un doble juego: firmo con mi nombre verdadero pero que en los papeles no se reconoce. Estas son las reglas del juego y ocurre que firmo mis cosas con mi nombre de la parte indígena de mi vida: Pichimalen.

El apellido es, por supuesto, extranjero o suena como extranjero...italiano. Y, ¿de dónde me viene esta sangre indígena? Esta parte de sangre indígena es por mi madre. Descendemos del cacique Don Ignacio Coliqueo, como registran los libros, o Kolvkew, según dijo mi gente, que en su traducción podríamos decir: “Kolv”: *rojizo* (*es*) y “kev” podrá venir de “keupv”, *flecha*, o “keuh”, *lengua*. Ahí estamos, averiguando si es *flecha rojiza* o “de buen decir”, “de decir fuerte”, “de decir rojo, decir sangriento”. Mi tatarabuelo, Don Ignacio Coliqueo, como digo, “nuestro abuelo”, como decimos, nació del otro lado de la cordillera, en lo que hoy es Chile. Se instala por acá en esta zona, anda un poco por Córdoba, San Luis y recalca (a 275 kilómetros de lo que hoy es Capital Federal) en Los Toldos.



¿Paz ... cuál paz sin respeto a las culturas indígenas despojadas de sus tierras?

Hoy ese lugar no responde a lo que reconoceríamos como una comunidad indígena, pero por supuesto voy cada vez que puedo, converso con la gente nuestra que está allí. La poca que ha quedado y menos en el campo aún, sin embargo es muy reconfortante para mí, para mi gente encontrarnos, conversar nuestras co-

sas. Don Ignacio Coliqueo tuvo hasta lo que se conoce por los historiadores, cuatro mujeres.

En el caso nuestro, hablo de mi madre –Ñuke, (como digo yo)– mi hermana, mis tíos, descendemos de la cuarta mujer y estamos entrerelacionados como parientes de la tercera. Quiero decir con esto que de la primera y la segunda no habría tanto registro. La cuarta mujer de Don Ignacio Coliqueo se llamaba Isabel Varela Parra, cautiva del lado de Chile; yapor ahí tenemos la mezcla. Tuvo sólo una hija, María Pilar Kolvkew, mi bisabuela; ahí nace mi abuelo y luego mi madre, mis tíos y toda una parte de gente mapuche que tiene su enclave en Los Toldos.

Toda persona que va reconociéndose en la cultura mapuche sabe que la mujer es la embajadora, la transmisora, diría yo, la que pasa, entonces, la cultura en sí. Como bien he leído y se ha dicho

muchas veces, su abuela le ha contado a su hija y su hija a la hija de ella y ella a su vez es madre y le cuenta a su hija. Bueno, ésa es mi tarea. Por eso mi preocupación y a la niña que tenemos. Me dicen a veces, “Eh, qué nombre le has puesto. ¿Y si no le gusta...?” Bueno, me queda el consuelo de saber explicarle porqué le puse ese nombre. Además, es una aspiración el nombre de ella: transmitir, ascender: Wychariy palabra quechua, también el nombre deformado de un cerro Wuichairia. Literalmente: ascender. Konvmvn: bueno, sería la raíz de dos verbos y no traduce literalmente. Según me dice el abuelo Florentino Marinao de la comunidad de Chubut, El Maitén, lo que más se acerca a la idea y al sentimiento que tenía yo con respecto a la niña antes de que naciera. “Ascender para transmitir”. Lo que ella quiera hacer, pero ojalá el mensaje llegue claro y ella lo tome y sc

haga cargo de esta historia nuestra, de la cual somos herederos sin elegir, tanto españoles como indígenas. Y si no, de todas formas ella tendrá que ascender y prepararse para transmitir lo que quiera y decida hacer en la vida y con su vida de ella.

Es tarea de la mujer: pasar la cultura. Una mujer que quiere aprender debe estar con las abuelas. Podrá preguntar a los abuelos, claro, pero debe estar con ellas. Esa referencia que nuestra buena hermana Aime Paine hacía siempre de las abuelas. Contaba tanto de su aprendizaje respecto a ellas.

Parece que desde la escuela primaria yo tuve la inclinación de crear, de escribir -dentro de los límites de la edad- y cuando llegué a la secundaria recuerdo que la profesora de castellano me decía, "Tú, Berrettita, que escribes como agua de manantial". Yo era diferente de los otros alumnos de la escuela. Me daba mucho gusto trabajar en esto, en escribir. Después, llegó una situación triste en mi vida: mi padre murió cuando yo tenía 17 años. Como dice el abuelo, Don Vicente Koliwcke, me llamé al silencio. No escribí durante tres o cuatro años. No nacía en mí la necesidad de escribir. Entonces, un buen día, empecé a escribir otra vez. Leía algo mío del año '85 que salió publicado en una revista y me gustó. Me decía, "Sí, realmente me gusta. Esto es así" me dije. Tenía contenido, quiero decir. No hablo del aspecto técnico. En eso soy absolutamente ignorante. Tampoco creo que haya tanta necesidad (de lo técnico), excepto cuando una persona quiera vivir de eso; entonces debe hacerlo con mayor preocupación. En el caso mío es una necesidad, sobre todo ante situaciones no personales, las situaciones de vida que una va revisando en esto de andar y de encontrarse con la identidad de su pueblo. Ciento que lo trabajo con respeto. Y también he aprendido que hay bastante gente indígena que escribe. Tal vez sea la necesidad de decir alguna vez las cosas como uno, como una la siente. Lo que sigue es una selección de mi obra literaria.

LA CORRIDA DE LA TIERRA

Los ruidos del campo vecino habían comenzado temprano, casi con la neblina: Y cuando Antv¹ comenzó a trepar, fueron caballos y autos los que se amontonaron. El humo de los asados empezó a formar una pared entre las dos familias que por más de veinte años habían permanecido en ese lugar, aunque desde luego siempre había existido una pared; sólo que don Modesto no lo supo hasta ese día.

En su pichi ruka² parecía tranquilo. Miraba a sus cuatro hijos y a los animalitos. La madre cortaba y derretía grasa y por ahí, casi como no aguantándose más, preguntó:

-¿Será cierto que vendrán?

-¡Pero no, Mamita, cómo van a hacer eso! -repuso su hija mayor como queriéndole dar ánimo. -¡No ve que están de fiesta?

Pero ya al mediodía se fueron acercando y como siempre fue costumbre, se acompañaron con la autoridad. Cortaron las alambradas, despejaron los patos y gallinas que andaban por el patio de tierra y sin saludar siquiera, dijeron a qué habían ido.

Era de esperar. Hubo una manifestación de incógnita, de rabia y de miedo; aún sabiendo. Pero ellos sintiéndose dueños de la tierra, se abrieron paso entre las pocas sillas de paja y llegaron hasta don Modesto, que casi inválido y sentado en su banquito de cabeza de waca³, los miraba arrogante. Es que el sí era el verdadero dueño de la mapu.⁴

Uno de ellos, al ver que no se movía, levantó su mano en busca de su cara indiada como para ensayar una bofetada. Fue cuando Martina, que siempre había sido tan callada, dijo:

-Puede golpearme a mí si quiere, pero a mi padre no.

El gordo que vestía uniforme pareció sentir vergüenza y se apartó un poco, escupió a un costado y continuó con voz firme:

-Hay que sacar todo. Levanten todo. Todos son intrusos.

Como buscando horizontes se tuvieron que ir al campo de enfrente.

Así pasaron quince días, entre el color marrón de la tierra y el azul del frío. Después llegó el tío Velis y ofreció su casa:

-Más que nada por los chicos y doña Isabel (la madre) -dijo.

Los animales fueron dados a otro campo para poder conservarlos, aunque con el tiempo se los fueron comiendo uno a uno. Y llegó la muerte para don Modesto. Pero esta vez fue la física. La otra había llegado mucho antes.

OYENDO PARA DECIR

Estaban como temblando bajo el sol y a puro viento los toldos de los guerreros de donde yo vengo y siento. Estaban como tendidos en diecisésis mil hectáreas los dueños de nuestra tierra de grandes palabras sabias. Los besó luna de invierno y nieve acostó en su campo jamás pensó el gran cacique regalarla con tanto llanto.

"Allá viene Fvta Chaw"⁵, Martín de galope largo todo emprendido de plata estirpe de pura raza del otro lado llegando encendido como brasa.

Es que la sangre le bulle sú piel oscura se tensa su corazón late con fuerza por lunas de fina ausencia. Vuelve de nuevo a Los Toldos a conversar con su gente. Juana le habla del kalku⁶ y él la despeja sonriente.

-¿Cómo está mi viejo hermano?

-Veo fuego en sus ojos y tristeza en su corazón

-¿Qué será lo que nos trae?-, le dice como esperando.

El se apea del caballo y en lengua va contestando.

-No hay buenos tiempos hermana, pero igual esté

[tranquila

-Tal vez se cumpla el pedido que hicimos en rogativa. El tiempo pasó muy lento y todo se fue perdiendo.

No llega Martín de plata no hay esplendor hay lamento.

Después que fuera corrido el ñamku⁷ de la alambrada pasamos a ser de a poco como una sombra callada. Nos queda en el pensamiento nuestra historia nuestragloria y algunos hijos iremos hablándoles a esas memorias para poder ir armando de a poco y con toda calma esos pasajes de vida que tanto duele en el alma.

Pero a la vez es hermoso pasar las horas tempranas allá en Los Toldos reunidos.

Yo atendiendo a los abuelos por tiempo que no he vivido. Y aunque ya no haya gloria ni fulgor ni resplandores hoy seguiré repitiendo las historias de mis mayores.

Porque no habría otra cosa que yo pudiera aprender
sin conocer mis raíces...nada habría por hacer.

LOS AROS, LOS TUPUS, LAS VINCHAS

Me devuelve la calle ruidosa un negocio y allí
su vidriera.
¿Y qué veo detrás de los vidrios...?
Platería de antiguo y sin valor más que en dólar siquiera.
Ya no puedo aguantarme el resigne y entro y
pido de verlos de cerca.
Le pregunto como una turista con preguntas vacías, desiertas.
Toco y miro las prendas de plata
desgastadas del roce y el tiempo y me quedo perpleja,
[abstraída
y no puedo explicar lo que siento.
Ya los aros, los tupus, las vinchas, pectorales, cacharros,
[madera,
me devuelve como una limosna esa fría y distante vidriera.
Y me digo a mí misma dolida que eso es nuestro y de
quienes lo usaron.
¿Y por qué he de verlos vendidos con desprecio de los que
[lo amaron?
¡Ay la triste figura doblada de las tantas figuras que somos!
Cuántas cosas habrán de pasarnos para ver un comienzo
[de hermanos
que permita el respeto en el mundo
emergiendo del pozo en que estamos.

DE ELLOS

Mirando un punto de tanta tierra
me preguntaba qué había pasado.
Porqué los unos eran los otros
y quiénes de todos habían quedado.
Mirando un punto de tanta tierra
busqué el origen de mi pasado
y salí entonces de cara al tiempo
a caminar el camino andado.
Encontré signos de grandes huellas
de las Naciones que supimos ser
pero más signos y grandes huellas
de haber tenido y de no tener.
Se hizo difícil después de todo
una "conquista" reconocer
que dijo darnos de su cultura
sin permitirnos nada que hacer.

Igual quedamos los de ojos negros
de frentes anchas seguro andar.
Igual quedamos los de melenas
libres al viento al caminar.
Me voy guardando el rostro de todos
y la esperanza que hay en su fe
me van quedando fuerzas de todos
para seguir para no caer.
Y en esta huella que marcó un tiempo
hasta el ocaso habré de seguir



aunque me vaya la vida toda
aunque lo último ... sea morir.

Notas

- ¹Antv: sol
- ²Pichi ruka: casa chica
- ³Waca: vaca
- ⁴Mapu: tierra
- ⁵Fvta Chaw: Gran Padre
- ⁶Kalku: (idea de) brujo
- ⁷Namku: ave sagrada

Las abuelas en la literatura de autoras indígenas estadounidenses, de Márbara Averbach

El abuelo o la abuela no es una figura frecuente en la literatura moderna de la mal llamada “Corriente general” estadounidense. Los personajes de esa literatura desde mediados de siglo hasta ahora están más bien solos, y si son abuelos/-as, como algunos de los protagonistas de Bellow, por ejemplo, la relación con sus nietos/-as es difícil, recordada, esporádica, si es que existe.

En la literatura indígena en cambio, el papel del abuelo y la abuela es central. Podría representarse ese papel con la imagen de un puente: para el autor y la autora indígenas, el/la abuelo/-a es el nexo con el mundo específicamente indígena, con esa sabiduría cultural no occidental que “el blanco” quiere eliminar. El/la abuelo/-a puede ayudar al nieto/-a a encontrar un *lugar*, y a encontrarse, conceptos que para la cultura indígena eran casi sinónimos.

Es difícil traducir la idea que transmiten frases como “*the Old People*” sin darles un contenido genérico y a veces hasta despectivo y por eso es tan necesario aclarar antes que nada el sentido general de esas palabras dentro de la literatura indígena. El grupo humano formado por los individuos viejos y designado con el nombre genérico de “*the Old People*” (con mayúsculas) tiene un sentido funcional dentro de la sociedad.

Esa funcionalidad se hace evidente por ausencia en *Ishi, Last of his Tribe*, la novela de la antropóloga blanca Theodora Kroeber (para más datos, madre de Ursula Kroeber LeGuin), en la que narra la historia del último sobreviviente de los Yahi, a quien su esposo conoció personalmente. Cuando la pequeña tribu de ocho personas en la que nació Ishi se queda sin abuelos/-as, la comunidad se desmorona definitivamente. Falta el individuo “narrador” y “maestro” de cultura, dos funciones que cumplían las personas Mayores desaparecidas. El círculo de sobrevivencia está roto.

La abuela en la sangre.

En la obra de las autoras indígenas, este rol está en manos de una abuela, la *mujer mayor, íntimamente unida a la Tierra y al tiempo. Grandmother* es también *Grandmother Earth* o incluso la *madre de la Tierra toda*. Pero aquí no se trata de una característica moral sino más bien física y se relaciona de cerca con el dar a luz, y con el momento del parto:

De su propio cuerpo sacó
hilo de plata, luz, aire
y lo llevó con cuidado sobre la oscuridad, volando
donde nada se movía

De su propio cuerpo expulsó
alambre brillante, vida, y tejió la luz
en el vacío¹

El cuerpo de la abuela, su olor, dan la vida, como la Tierra misma. La abuela es el centro de la Creación y lo que crea, lo crea con su cuerpo en un acto físico esencial.

La Creación indígena siempre tiene que ver con la identidad y con el nombre y las abuelas de la literatura indígena enseñan identidad en más de un sentido. En primer lugar, porque son capaces de mostrarel sentido de su “indigeneidad” a la nieta y la nieta (que suele ser la que escribe o la protagonista de la historia), lo sabe. En “Looking for My Old Indian Grandmother in the Summer Heat of 1980”, Diane Giancy, la nieta, busca a su abuela porque sabe que ella se le parece: “[soy] más parecida a ella que los otros”.² Todo el poema es un intento dc encontrarse a sí misma en la abuela.

En “Old Woman of Gray Hair”, dc Tahnahga, un poema más desesperado que el anterior, la primera persona pregunta a la mujer mayor por su identidad con la fórmula más directa: “Vieja./¿quién soy yo, esta mujer indígena?”.³ La razón por la que esa primera persona cree que la otra mujer puede contestarle es simple: la vida en el presente depende del pasado: “compartí en mi ser de mujer lo que está planeado/ desde hace siete generaciones”.⁴ Este tipo de diálogo a través de la palabra en el que la autora busca en la abuela la explicación de sí misma y del mundo no es la única forma de comunicación entre abuela y nietas que puede encontrarse en la literatura indígena. Tal vez es más frecuente un tipo de comunicación mediante hechos físicos, raigales, que se relacionan muy de cerca con la característica física de que hablábamos al unir abuela con Creación.

En esta literatura, es muy frecuente el uso de la palabra “sangre” para definir este tipo de relaciones y la palabratiene una carga connotativa profunda que vuelve al tema de la menstruación, el parto y lo femenino. En el poema de Tahnahga, la vieja de cabello gris tiene “ojos negros como el ciclo nocturno de abuela luna/ que une nuestra sangre a este ciclo de vida”.⁵ (Nótese la relación entre sangre, ciclos lunares, y vida, tres elementos femeninos). Jo Whitehorse Cochran empieza su poema “From my Grandmother” con la frase “le hablabas...a mi sangre”.⁶

La abuela le habla a la sangre de la nieta y está en esa sangre aunque la nieta sea la única que lo sabe: cuando busca a su abuela en el calor del verano de 1980, Diane Giancy la lleva adentro y termina por reconocerse en ella, a pesar de que casi no la conoció; en “Cities behind Glass”, un poema bellísimo sobre las ciudades que son el infierno de la literatura indígena, Linda Hogan camina con sus antepasadas en la sangre: “Nadie ve a esta mujer que camina las calles de las ciudades./ Nadie ve los animales que corren dentro de mi piel,/ la selva espesa de árboles sureños,/ las abuelas oscuras que miran a través de mis ojos,/ comprendiendo, viajando todavía”.⁷ En “From my Grandmother” la nieta explica ese tipo de comunicación en el principio del

poema, antes que nada, como un postulado sobre el que se sostiene la relación entre las dos mujeres y el mundo:

La hablabas a mi sangre
a esos años antes de que mi memoria
despertara. Cuando no tenía el idioma de nadie
todavía ni lakota ni salish
ni inglés.⁸

Lo que dice la sangre

Las “palabras” de la sangre tienen temas específicos. Las abuelas son siempre *storytellers* en el sentido indígena de la expresión. En una comunidad pre-histórica, pre-escritura, son piezas esenciales del funcionamiento de la sociedad. La *storyteller*, ausente entre los sobrevivientes de los Yahi en el libro de Theodora Kroeber, es en primer lugar maestra de técnicas tribales de subsistencia que dan a la mujer un *lugar* en la comunidad que por lo tanto, son parte esencial de su identidad.

En “The Egg Boat”, de Nora Dauenhauer⁹ la niña protagonista nace de nuevo en el bote huevo como mujer pescadora y las dos instructoras son la tía y la abuela. El cuento tiene bastante parecido argumental con *The Education of Little Tree*, la novela autobiográfica de Carter, un autor indígena, en la que su abuela y abuelo cheroques le enseñan la fabricación del whisky ilegal, la forma de tratar a los animales y a la tierra y el sentido de la vida. El resultado es el mismo: los dos niños aprenden quiénes son, establecen su centro, encuentran un rol comunitario, se “acomodan” en el sentido más literal de la palabra. Se hacen adultos: terminan su iniciación, cosa que los protagonistas de la literatura WASP¹⁰ estadounidense , eternos adolescentes, nunca logran.

Pero además de enseñar prácticas, la *storyteller* indígena cuenta *stories*, una palabra imposible de traducir al castellano que para la literatura indígena tiene un sentido muy especial. No se trata de *cuentos*, eso le daría una relación directa con la ficción como opuesta a la realidad y esa división no existe entre los indígenas. Tampoco son *historias*, no en el sentido de Historia cronológica. Tal vez lo más acertado sería traducirlo por *relato*, pero como tampoco es exacto, prefiero conservar el original y explicarlo.

La primera función de la *story* entre los indígenas es teórica. La *story* está inventada pero su argumento *explica* el mundo y lo organiza. Es tradicional y se transmite de generación en generación pero no del mismo modo porque aunque depende de la tradición, es flexible y cambia con el mundo que explica. Lo que transmite el o la *storyteller* es una visión indígena del universo y el ser humano.

Dice Jo Whitehorse Cochran en “From my Grandmother”:

Me hablabas tus palabras me llevaban a la vida y sabías. Me dabas colores [...]
Tú dabus sentido a las cosas en imagen y texturas historias de la Gente Mayor ¹¹

En este poema, la relación con la abuela a través de la sangre y los cuentos es indispensable para la joven porque la abuela sabe. No enseña sin querer, lo hace a conciencia. Entiende el mundo y lo explica, le da *sentido*. Y ese sentido no es tanto racional, lógico como sensual (imá-

genes, texturas, colores) y a nivel lingüístico, narrativo, relacionado con las *stories*.

Esta misma relación entre la comunicación, muchas veces no lingüística, y la vida aparece en un texto muy breve en prosa de Debra Stalk, "Making Beadwork, Remembering Life",¹² en el que la escena principal es una reunión entre madre e hija y la abuela aparece hacia atrás, en los recuerdos de la madre. Aquí, el trabajo artesanal (que la abuela le enseñó a la madre y ésta a la hija) expresa la visión del mundo de la tribu; la vida individual, y por lo tanto la identidad, se ordenan y se explican a través de ese trabajo.

Paula Gunn Allen también une los temas del trabajo manual y la creación de una misma en "Grandmother", donde las metáforas pasan de una a otra permanentemente:

Desde detrás del tiempo,
detrás de los robles y la corriente brillante de agua clara,
le dieron el trabajo de tejer los hilos
de su cuerpo, su dolor, su visión
y convertirlos en creación,
[...]

Después de ella,
las mujeres y los varones tejen mantas en relatos de vida
recuerdos de luz y escaleras,
ojos de infinito y lluvia.

Después de ella me siento en mi alfombra de escaleras que
[soporta]
la lluvia
y arreglo el tajo con hilo.¹³

Recuperando el centro

Este poema entrelaza varias de las ideas que venimos tratando. La abuela es naturaleza, tierra y de ella nace el mundo (la relación con la Diosa Madre es evidente). Ella enseña a cambiar ese mundo en creación, a hacerlo cognoscible, a explicarlo. A partir de ella, las *stories* escriben las vidas de sus hijos/-as y nietos/-as.

Los dos últimos versos tratan un tema que se encuentra con mucha frecuencia en las novelas de autoras indígenas (*Storyteller* y *Ceremony* de Leslie Marmon Silko, la trilogía de Louise Erdrich, entre otras): el de los/-as abuelos/-as y mayores como reparadores, como poseedores de "medicina" curativa y transmisores de esa medicina a los nietos/-as.

En todas esas obras, las personas viejas (varones, mujeres, brujos y brujas tribales, shamanes) enseñan a los jóvenes que han "perdido el centro" (un concepto complejo que podríamos resumir muy brevemente como una pérdida del rol en el mundo y por lo tanto, de la identidad, una desubicación social y psicológica relacionada con el desplazamiento cultural hacia el ser humano blanco y el desplazamiento geográfico hacia la ciudad) el camino de vuelta hacia la salud (en inglés, "health": es una palabra amplia en la obra de estos/-as autores/-as que abarca tanto aspectos morales y psicológicos como físicos). El abuelo y la abuela curan con la sabiduría comunitaria que poseen, a través de su contacto con el pasado, la Tierra, las raíces y el papel de puentes entre el/la nieto/-a y ese pasado o esa Tierra.

En "Sister Lena and the Devil", de Anne Lee Walters,¹⁴ por ejemplo, la autora contrasta deliberadamente el pensa-

miento dogmático y cerrado del joven sacerdote cristiano vestido de negro y la sabiduría profunda, alógica, de la "hermana Lena", abuela de la protagonista. Es ella la que detecta al diablo, y la que sabe qué se debe hacer a tiempo. Pero no está sola. La sabiduría de Lena es la de su edad y su rol dentro de la comunidad y las otras mujeres y varones de su generación hacen el movimiento defensivo a un tiempo, de común acuerdo. Este poder de decisión y de diagnóstico es "medicina". Poder para enseñar primero y hacer comprender después. Es el principio y el fin en ese movimiento circular típico de las culturas indígenas estadounidenses: con los abuelos y las abuelas empieza el recuerdo y termina con ellos/-as cuando el nieto o la nieta se convierten a su vez en *storytellers*.

Así, las dos generaciones extremas quedan unidas por un puente que las convierte en una sola. La abuela es en la nieta y la nieta no puede ser quién es sin esa relación fundacional. La diferencia entre ambas, que existe en la flexibilización y el cambio de las *stories* en el tiempo, no tiene importancia excepto como diferencia. Nunca como separación.

Notas

¹"Out of her own body she pushed/silver thread, light, air/[...]/ Out of her body she extruded/shining wire, life and wove the light/ on the void" (de "Grandmother", de Paula Gunn Allen, en *Songs from this Earth on Turtle's Back*, ed. John Bruchac, Greenfield Review Press, 1983, p. 3.)

²"[I'm] more like her than the others", en *Dancing on the Rim of the World*, ed. A. Lerner, Sun Tracks, 1990, p. 77.

³"Old woman,/ who am i, this indian woman?", en *New Voices from the Longhouse*, ed. John Bruchac, Greenfield Press, 1989, p. 257.

⁴"[i] shared in my womanhood what was plaimed/ seven generations ago", Idem.

⁵"eyes black as thenightsky of grandmother moon/connect(ing) our blood to this cycle of life", Idem.

⁶"you were talking to my blood", de "From my Grandmother", de Jo Whitehorse Cochran, en *Dancing on the Rim of the World*, Op.cit. p. 43.

⁷"No one sees this woman walking cities' streets./No one sees the animals running inside my skin,/the deep forest of southern trees,/the dark grandmothers looking through my eyes,/taking it in, traveling still", de "Cities behind Glass", de Linda Hogan, en *Songs from this Earth on Turtle's Back*, Op.cit., p. 115.

⁸"You were talking to my blood/ to those years before my memory/was awake. When I had no one's language/yetnot Lakota not Salish/ not English", Op.cit.

⁹"The Egg Boat", de Nora Dauenhauer, en *EarthPower Coming*, ed. Simon Ortiz, Navajo College Press, 1983.

¹⁰WASP en inglés es la sigla de White, Anglo-Saxon, Protestant, es decir: raza blanca, anglo-sajona, protestante. Se emplea para referirse a personas conservadoras.

¹¹"You were talking me into life/ and knowing. Giving me colors/ [...] you were making sense of things/ in image and textures/ stories of Old Ones", Op.cit., p. 43-44.

¹²"Making Beadwork, Remembering Life", de Debra Stalk, en *New Voices from the Longhouse*, op.cit.

¹³"From beyond time/beyond oak trees and bright clear water flow,/ she was given the work of weaving strands/of her body, her pain, her vision/ into creation/ [...] After her,/ the women and the men weave blankets into tales of life/ memories of light and ladders,/infinity-eyes and rain./ After her I sit on my laddered rain-bearing rug/ and mend the tear with string", Op.cit.

¹⁴"Sister Lena and the Devil", en *The Sun is not Merciful*, de Anna Lee Walters, Firebrand, New York, 1985.

Fina García Marruz

Fina García Marruz: de Cuba al mundo

Una mirada al presente muestra, múltiples discursos y maneras en la rica producción de las poetas contemporáneas. Audaces y experimentadas las más jóvenes, aseguran la existencia de una genealogía, el referente de una mirada escasamente impresa en la historia del arte. Esta existencia avala la búsqueda hacia atrás: hacia mujeres que ofrecen una obra desarrollada, posibles modelos o sostén de la experiencia propia. Allí, la obra de Fina García Marruz brilla en una diadema de arena y de silencio.

Fuera del estruendo de la poesía de las últimas décadas, la obra de García Marruz, recogida, delicada, atravesada por la melancolía del pasar del tiempo, asida a los objetos de la cultura –llámese helenismo, románticos anglosajones, el cine desde el gran Charlot, la gramática castellana, los apuntes de un viaje a Italia–; y también a los acontecimientos de la historia inmediata –muerte de Ho Chi Min, muerte del Che (uno de los más bellos poemas sobre el Che que yo haya leído)–; asida, digo, a ello como a los pequeños datos de la memoria personal o del mundo natural, nunca disminuidos por esta mirada levemente romántica al mundo, pura celebración y pura elegía.

Las formas tradicionales de construcción –García Marruz es experta en el endecasílabo, el heptasílabo, el alejandrino– se añan a una extrema contemporaneidad. Aquí, sí le digo sí al soneto, a las cárceles breves de la música tejidas como rededillas donde brilla el sentido. Sonetos o poemas de versos libres escritos siempre para decir, pero no, paraforzar lo dicho. Tanta música, no al servicio de sí misma, sino, en el rastreo permanente que permite la construcción de una metafísica y una ética, desde la mirada atenta al mundo cotidiano y al propio corazón de quien la escribe. Melancolía desplazada, no al vaciamiento, a la imprecación, al nihilismo, sino, a la compasión, atravesada por una ética humanista de rasgos cristianos, pero fuera siempre de toda programática. Austera e incisiva, dueña también de una ironía filosa, su poesía navega en el silencio de las grandes voces latinoamericanas y nos recuerda: Ah las distracciones, que nos ocuparon! el sitio del amor! Aún queda tiempo./ Nuestra patria es la vida.

Diana Bellessi

10

LECCIONES DE CHARLOT

Un hombre no debe ser tan audaz equilibrista.

No debe fascinar de improviso a la doncella, ni al público que aplaude, ciego.

Se es equilibrista porque no queda más remedio, por amor a la joven de la malla blanca que será, por siempre, de otro.



Si, por flaqueza
(de amor, se entiende),
se sueña con ser el centro

de un gran acto insólito
deben venir tres monos
uno meterle el rabo en la boca
otro paralizarle el brazo
o enredársele en los pies
y el tercero dejarlo en calzoncillos.

Un hombre debe hacer mal
el acto de ir por una cuerda floja,
debe perder el cable de seguridad
debe verse que no vuela realmente
que lo han parado
cabeza abajo
debe salir disparado de una motocicleta
y parar en un grocery
enharinado cesante
y al primer paso en la tierra
empezar a marearse
un hombre no debe perder el equilibrio.

23

LA CANCIONCILLA

Es por ti
muchacha ciega
(como aves precursoras)
que sonríes ignorando
tu belleza
(de primavera)
es para tus manos
(que en Madrid aparecen)
finas y solas
(las violeteras)
es para que decoren
sólo tus manos
(que van de vuelo)
no para que las vendas
a la salida del teatro



que he imaginado este ramo de violetas.

32

LA RARA MELODIA

(de *La quimera de oro*)

¿Dónde, en qué paraje
de niñez, de domingo, te escuchamos
antes, que así llegas, revestida
del color del encuentro?

(¡Esa suspensión,
sin palabras, de la melodía
enamorada, que demuda el alma
y la recoge toda en un punto agudísimo, casi
doloroso, y la vuelve luego a soltar, cambiada
unos instantes, por el arrobo
eterno!)

¿Dónde,
o fue nunca, aquella vez, acaso,
perdido todo ya,
cuando
hay un tartamudear de dicha,
se tropieza a fondo,
apagado ya el mundo,
solos con el olear de la belleza,
ese tímido ardor?

Como alguien
que ve de pronto, en una esquina
inesperada, cruzar el rostro amado,
núblase, da gracias
a quién, en volteretas
de ridículo y gloria,
latiendo todo el pecho,
la rara melodía se nos adentra,
nos raptá, pálida de amor, reminiscente
del desconcierto enorme, alta huella, ave
que no se acierta casi a seguir, porque no, no,
no se puede...



EXPLICACIONES INCOMPLETAS

"De todas estas cosas
triviales se hizo mi alma"

(Autobiografía de Chaplin)

¿Fue aquella melodía abrupta,
musiquilla corta, salida
del hospicio triste de tu niñez,
recocho de una calle? ¿Fue cuando veías
volar en copos por los aires
los azules, amarillos, comprobantes
de los tranvías? ¿Fueron aquellos
grandotes recios, casi cándidos,
que se tambaleaban a la salida
de la taberna? ¿El canturreo demente
de la madre menuda del sombrero enorme
que se gastaba los últimos peniques
en narcisos? ¿Fue el saber que ya
nadie la iría a contratar? ¿Fue el saber que ya
nadie la iría a contratar? ¿Fue cuando irrumpió,
por alegrarte, con sus cómicas
parodias de actriz? ¿Fue la bruma
del cuartucho, mientras leía, como un cuento,
los evangelios? ¿Fue cuando entró de pronto
la bondad, aquella racha de luz?
¿Sería como ese atisbo
del enamorado que pasó toda la noche
bajo el balcón, en una espera inútil,
y de pronto, ve el ruedo
de una falda, abrir la puerta,
y entrar un filón de oro, color
quimera, color, de qué, qué fue...?

EL MOMENTO QUE MAS AMO

(Escena final de *Luces de la ciudad*)

El momento que más amo
es la escena final en que te quedas
sonriendo, sin rencor,
ante la dicha, inalcanzable.

El momento que más amo
es cuando dices a la joven ciega
"¿Ya puedes ver?" y ella descubre
en el tacto de tu mano al mendigo,
al caballero, a su benefactor desconocido.

De pronto, es como si te quisieras
ir, pero, al cabo, no te vas,
y ella te pide como perdón
con los ojos, y tú le devuelves

la mirada, aceptándote en tu real
miseria, los dos retirándose y quedándose
a la vez, cristalinamente mirándose
en una breve, interminable, doble piedad,

ese increíble dúo de amor,
esa pena de no amarte que tú
—el infeliz— tan delicadamente
sonriendo, consuelas.

LA PIETA DE MIGUEL ANGEL

(Basílica de San Pedro)

a Dinorah

Ay, es como una luna,
esos delgados miembros sostenidos
por la madre, ahora podrosa,
más allá del dolor.

La mano sosteniéndolo le arruga
levemente la piel bajo los hombros.
La otra, de reina, parece que mendiga.

No llora ya: ofrece al Hijo
que quisiera mecer,
a su pequeño inmenso
que quiso lo inaudito.

Ay, es como la fina
luna mengüante.



AMICA MEA

(Florencia)

Tienes el color de la sombra de un árbol tranquilo.
Tu cuello tornasolado como paloma.

A UNA DAMA DECREPITA

Ayer reina, hoy mendiga,
copo ayer, hoy ceniza,
ojos de chispa verde-azul
que en la bienvenida de amor
en tan lejana tarde
ardieron,

¿A quién
—solamente— podría
conmover hoy, el deshecho
perfil de ave, ya
irreconocible?

**DE NOCIONES ELEMENTALES,
Y ALGUNAS ELEGIAS**

Nothing, he affirmed, was more
easily
acquired than those external
manners!

13

Los pájaros han cantado
toda la mañana.

Gracias a su elevada
situación, sin duda,
gracias a su elevada
situación.

Pero sería grosero
no reconocerlo.
Su gentileza,
su benevolencia.

Ahora que ciertamente no hay nadie
que cante sin motivo.

26

Si dejas a los niños solos
creo que disfrutarán horas muy felices,
estropearán seguramente todas las cosas,
serán de veras reyes, como Macbeth.

Si dejas al fin los niños solos.

58

(De las varias clases de adverbio)

Si les digo:
«Yo estoy», hijitos,
pueden imaginar sencillamente
algo así como una vieja ceiba
plantada delante de vuestros ojos.

Pero si añado «algo lejos» es evidente
que la primera significación



se ha modificado en mi desventaja,
como el cielo cuando se nubla:
pues eso es exactamente un adverbio de lugar,
y deben entonces imaginar una vela
que se va poco a poco perdiendo, en el azul.

No vamos a explicar hoy, sino mañana
los adverbios de tiempo
(aunque esto mismo que les digo
sea ya un ejemplo de ellos,
una preparación), pues creo no está bien
mezclarlos con los alegres adverbios de lugar,
ya que ustedes ponen caras tan contentas
cuando acabo pronto la clase,
y porque en fin, me apena un poco
explicarles tan temprano
esto de hoy y ayer y mañana y jamás.

**10**

“Gather lip's rouge while you may...”

¿Qué será de Lilian Harvey?
¿Qué osado gris habrá nevado
sobre sus cabellos tan dorados aquel año?
La asoció con los ojos redondos de Eddy Cantor,
con el viejo film en que Marlene Dietrich cantaba
con acento alemán y piernas francesas
“Estoy aquí...”, con voz quedosa dc cigarrillo.
Aunque ella está todavía más atrás.
Era una dulce muchacha extranjera
que se puso fugazmente de moda
por una sola película, y cantaba:

“¡Date creyón rojo en los labios
mientras puedas,
ahora que tienes veinte años,
ponte creyón rojo!”

¿Qué se habrá hecho de eso toque vívido,
qué pincel dará con ese rojo,
la aguda chispa humana, que sólo se enciende una vez
y cuyo honor no conocen las hojas rojas del castaño?

11

“but make believe...”

Josephine Baker olvida
el baile de los platanitos año treinta,
los tiempos de la Mistinguette y el sombrero de pajilla,
los finos music-halls,
las largas ropas de gran ave del Paraíso
y entonces
como quien entra en su pequeño camerino
un poco fatigada, y delante del espejo
se quita de los hombros el chal de plumas amarillas,
enciende su cigarrillo de descanso y
retorna a los tablones de madera de su casa
del barrio pobre, en New York,

empieza cantar (después de los doce números)
la primera canción de la noche:

“Oh, hazme creer...”
con acento entrecortado, y medias
palabras, entrando, sin querer
siempre un poco a destiempo
(la vieja barcaza por el Mississippi,
baritonamente,
como una melodía)

va diciendo otra cosa con la letra
rompiendo los amplios giros melódicos
entre raras remembranzas y dulce acento del Sur,
olvida sus tacones de vedette francesa
y canta, estremeciéndonos, la única canción:
“Oh, hazme creer que Tú nos amas”.

60

Ah, sabías cucharas,
tenedores de madera, nobles jarros,
aprenda vuestras texturas,
vuestras fieles y viejas amistades
con el fuego de la tarde
y los aposentos más íntimos de la casa,
ah, mis sobrevivientes,
os miro, extrañamente consolada
por esa fidelidad que nos olvida.

Black 'n Blue

Gabriela Mársico

Rodete rojo de pelo rojo. Ojos decimalmente achicados
bajo los gruesos lentes de miope. Y la voz, dos tonos más
graves que la de una mezzo-soprano.

Ahora balancea su cabeza sobre el brazo izquierdo apoyado aburridamente sobre el escritorio.

Y pienso siempre en lo mismo. En la que seré. Nunca en la que soy o en la que estoy siendo...

Tampoco en la que fui.

Acaricio cada perla de mi collar como si fuera una pálida
lujuria de infancia.

Le pego un sorbo a la latita de Coca y mojo el contrato de una licitación ilícita y entiendo que debo volver a pasarlo a máquina para guardar la apariencia de una prolijidad y pulcritud que solamente en apariencia guardaba.

Abro el cajón de una época tanto más agria como más
irreal y al abrirlo, abro también una grieta insaciable por la que me veo devorada y tragada en un sólo acto.

Ordena tarjetas de invitación a fiestas a las que nunca
asistirá como ordena nombres y hombres dentro de su
archivo personal, donde combaten fantasmas hasta el final
de la luz, hasta el sagrado desafío de salirse del sistema
blindado de uno mismo.

Se levanta atravesando su oficina con sus tacos de tercio-pelo rojo que surcan el celeste lavado de los pelos de una

alfombra que ya ha sido demasiado humillada como para conservar la dignidad de su antiguo azul.

Llego al ascensor y sobre el espejo arde el hechizo de no volver jamás, de descubrirme ajena, desconocida, casi extranjera.

Me saco los anteojos de los gruesos cristales como arrancándome la cara, y ya no me permito ver.

Desde el piso veintitrés comienza a descender lentamente, haciendo escalas en el veinte, en el diecinueve, en el once, el siete, el cuatro, el dos...



Derivando de un piso a otro sus planillas como su destino, como si llevara entre sus papeles la postergación embriagadora y a la vez espantosa de un condenado a muerte.

Al abrirse la puerta del ascensor en el subsuelo del edificio, un asombro más oscuro que el asombro va penetrándola...

Doj unos pasos entre paredes vencidas por la mugre y el deseo y avanza por un corredor estrecho y humeante.

Me llevo las manos a mi pelo y lo encuentro grueso, ensortijado y negro, aún a riesgo no de poder verlo.

Sigo caminando y me encuentro entre bambalinas y desde un escenario remoto un presentador negro y feroz me apunta con los ojos y las manos y me grita: “Tonight, with all of you, the marvellous Black 'n Blue”.

Yo salgo expulsada hasta su encuentro y a cada paso me entrego a esa danza sin música de ser otra.

Al besar al negro siento que mi boca se ensancha y que los labios me crecen al punto de estallar en un mar herido de rojo que me devolverá a mi color original.

Ella, la cantante negra va deslizándose –con la música adentro– como una gata persa; sobre aquel escenario patético arrasado por el hastío y la desolación de la carne.

Toma el micrófono entre sus manos y se lo lleva debajo de la pelvis, frotándolo insistenteamente de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

Y se escuchan crujidos de seda y de pelos y de piel.

Ella pone la voz más áspera que su pelo y comienza a cantar...

“I'll never be the same, there's such an ache in my heart...”

Allí abajo el público espera con sus caras colgadas del vacío.

Con sus ojos, abriendome heridas como cuchillos mientras me van corriendo por el cuerpo cataratas de sangre, apagando la sed oscura que tengo entre las piernas.

Black 'n Blue, la bella cantante negra del Storyville de New Orleans saluda bajando la cabeza hasta el infierno de saberse bella y de saberse negra.

Se saca la gardenia blanca de su pelo y la deja sobre un piano moribundo.

Algo desde abajo la empuja hacia afuera. Hacia afuera de mí misma, quiero decir.

Algo del otro lado que te empuja para éste, pero no sabés bien qué es.

Porque cuando canto me voy, me tiro hacia allá –hacia el público, digo– hacia ese abismo ciego y sin sentido.

Me tiro y no sé si vuelvo.

Ella, a cada momento deviniendo en esa áspera bestia de tercio pelo negro envuelta en satén blanco y siempre brillando, brillando ella...

"I'll never be the same since we're apart", dice arrastrando la voz en un vacío. El vacío que se queda con ella, con su exceso de heroísmo o su falta de origen, que es ella misma.

Cuando voy a respirar entre un compás y otro, entra él, con su saxo tenor llenando mis ventanas, llenándome a mí que soy su ventana.

Y su saxo tenor y mi voz de viejo saxo se confunden y se funden como el rojo y el negro hasta el inconfesable color del deseo.

Las luces del escenario se apagan y mientras camino por el corredor arrastrando mi sombra descubro a un gato que se me parece, aullando en lo oscuro, muriendo en lo oscuro.

Toma el ascensor de vuelta del viaje.

Sube y mientras va subiendo, va dejando de ser la que era. Sube y vuelve a ponerse los anteojos y la cara que se había arrancado.

Sube y es su cuerpo el que comienza a callar. Mi cuerpo, derrumbándose sobre un sillón acolchado y con rueditas. Allí comprendo que me dejé olvidad en alguna parte, como un zapato embarrado y viejo abandonado en la mitad de una calle. O como esta gardenia blanca que me mira y no sabe que me está mirando.

Con su blanquísimas mano arranca de su escritorio la eterna gardenia blanca y se la lleva a su pelo suavemente rojo.

Después, muy lentamente se dirige hasta el ascensor....

Paisaje frágil

Marta Nos

Llegó a la plaza, víspera sin altibajos, noche bien dormida, pasacassettes prestado a cuestas. El frío del amanecer se evapora en contornos turbios, en colores inconstantes. Respiro. No, devoro el aire. Me encaramo con gusto al nuevo día.

El banco, reluciente de pintura y rocío, me ofrece su firmeza y una segura paz. Un tocón rodeado de tréboles aflora como resabio de algún monte primitivo. Los árboles empiezan su sombra. Los gorrones mueven la luz. Todo me atrae a un tiempo: la madera sólida bajo mi cuerpo, la caída de una hoja de plátano y sus mínimas consecuencias, el aire oscilante entre la tibia de la mañana y el olor de la gramilla, el blanco de los faroles, de la corona-de-novia y de las cercas uniéndose y formando una guarda sobre la textura multicolor de primaveras y anémonas, de verbenas y zinnias, los senderos de ladrillo y ripio realzados por la humedad de estas primeras horas, las ropas blancas, sí, las ropas también

blancas de ese niño de blanco, que se suman, se borran, vuelven a sumarse a la guarda blanca de faroles, cercas y coronas-de-novia.

No me atrevo a pulsar el botón del aparato, aunque sé que me regalaré aún más, un poco más. No me atrevo. Prefiero desear mi nueva cassette, obligarme a esperar. Como una promesa. El Pasacalle en Do cerrado es una cáscara de silencio hasta que yo quiera, hasta que se me antoje. Sí: una promesa.

Como en toda ocasión de felicidad profunda, siento brotes de melancolía naciendo en la punta de los dedos, bajo las patillas de mis anteojos, en las plantas del pie. Así, y no de otro modo, sabe compartir mi cuerpo la dicha del espíritu.

Todo es escenario. Y semillas, pájaros, luz, actores de suave gesta. Y el niño, claro, el niño de blanco brincando, corriendo, eligiendo a su gusto piedras rojas, húmedas aún y por eso más rojas, en los senderos de ladrillo y ripio.

A la visión propicia agrego entonces el Pasacalle y me aletargo entre los mojones de mi isla quieta. Bach se une al canto de los pájaros, cada cual en su perfecta realidad, sin molestarte, sin anularse. Bach y los pájaros derrochando siempre una exactitud que me sobrepasa. El niño de blanco corre, galopa mirando el cielo, su fusta una honda, su caballo una vara. Asimiló ése y cada detalle con lentitud. Con lentitud respiro. Cuido este orden que estoy gozando. Recibo paz y la guardo.

Los hongos de la última lluvia de agosto empiezan a secarse al pie de los árboles y esparcen un olor nuevo que se mezcla al perfume salvaje de la gramilla entibiándose. Al Pasacalle sigue la Fuga, y yo trato de amarrar este tiempo, de atosigarme, de sembrarlo como trigo en mí, de nombrarlo con palabra humana.

De pronto, algo que no es música ni trino, sacude mi oído. Una rama se agita. Chillan los pájaros. Huyen.

Una sombra cae. No. Un cadáver se estrella.

El niño de blanco, insensible, vuelve a montar y sigue al galope, su caballo una vara, su fusta una honda.

En algún momento la última nota de Bach ha sonado en mi cinta. Veo saltar automáticamente la palanca de interrupción. Y estoy segura de que, si escrutara, vería también la cassette deteriorada ya por esta primera audición, el óxido carcomiendo las pilas, una hoja exquisita deformada por las hormigas, raíces podridas de parásitos, el niño de blanco regodeándose en su crimen, palabras hirientes cortando el aire, un pétalo magullado, astillas en el tobogán, y una mosca sin brillo entre las plumas, en la herida reciente, tibia, al pie del árbol.





Cotidiano
MUJER

COTIDIANO MUJER, una revista uruguaya, feminista y bimensual, para la bronca de todos los días.

Jackson 1270, Apto. S.S. 101.

C.C. 10649 D-1

Montevideo, Uruguay

Tel.: 40-3709

En el Uruguay
cada domingo
con **LA REPUBLICA**,
el segundo diario en
circulación nacional



Llegando a todo el país
con el único periodismo masivo
sobre la mujer,
hecho por mujeres para todos

Redacción: Av. Garibaldi 2579, Montevideo
Tel. 47 35 65 - FAX 47 24 19

NOTA SOBRE LAS AUTORAS Y EL AUTOR

Márgara Averbach (Bs. As., 1957) es doctora en Letras, docente universitaria, traductora e investigadora de la literatura estadounidense, particularmente la de las minorías

Fina García Marruz (La Habana, Cuba 1923). Formó parte del grupo de poetas de la revista *Orígenes* (1944-56). Desde 1962 trabajó como investigadora literaria en el departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí. Sus principales publicaciones son: *Las miradas perdidas* (poesía, 1951); *Los versos de Martí* (1968); *Temas martianos* (1969, en colaboración con Cintio Vitier); *Visitaciones* (poesía, 1970); *Bécquer o la leve bruma* (1971); *Créditos de Charlot* (poesía, 1990).

Gerardo Guthmann (Bs. As., 1930) es autodidacta, traductor de obras de Antonin Artaud, y como ensayista ha investigado los discursos sobre la violencia y confronta la discursividad científica con los textos filosóficos de George Bataille, Walter Benjamin y Hanna Arendt entre otros. Es autor de *Los saberes de la violencia y la violencia de los saberes* (1991).

Gabriela Mársico (Bs. As., 1964) está cursando el traductorado de inglés. Con este cuento -el segundo que publica- fue finalista en la Bienal de Arte Joven 1991.

Isabel Monzón (Bs. As., 1941) es licenciada en psicología. Se especializa en psicoterapia de adolescentes, adultos y parejas y en la problemática de la mujer. Es egresada de la Escuela de Psicoterapia para Graduados. Socia titular de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y del Ateneo Psicoanalítico de Psicólogos.

Marta Nos (Bs. As., 1937) es narradora (cuentos: *A solas o casi*, 1979 y *La silla*, 1987; novela: *El trabajoso camino del agua*, 1991. Dirige talleres de narrativa y colabora en diversos medios del país y del extranjero.

Feminaria

Año I, N° 1 (julio 1988): **Ensayos:** Nosotras y la amistad, *de Alicia Genzano* • La amistad entre mujeres es un escándalo, *de Rossana Rossanda* • “La página en blanco” y las formas de la creatividad femenina, *de Susan Gubar* • El mito del cazador “cazado” en los discursos de la violación sexual, *de Silvia Chejter* • ¿Las mujeres al poder?! sobre la política del intervencionismo para cambiar la política, *de Birgit Meyer* • Guardapolvo de laboratorio: ¿manto de inocencia o miembro del clan?, *de Ruth Bleier* • El sexismoy su uso acerca de la mujer, *de Lea Fletcher*. **Entrevista y notas:** Lily Sosa de Newton • La librería de la mujer • Des femmes • Congreso internacional de literatura femenina • Arte: Tona Wilson • Humor: Stela De Lorenzo • Cuentos: Pina Pipino, Mirta Botta • Poesía: Ntozake Shange, Paula Brudny, Ulla Hahn, Claribel Alegría, Martha Goldin, Marina Arrate, Carmen Berenguer, Soledad Fariña

Feminaria

Año I, N° 2 (nov. 1988): **Ensayos:** ¿Por qué no nos podemos enojar con nuestras mejores amigas?, *de Jacqueline Swartz* • La mujer en la sociedad argentina en los años '80, *de Juan Manuel Villar* • La mujer en la política: una estrategia del feminismo, *de Jutta Marx* • La política, el sufrimiento de una pasión, *de Regina Michalik* • Nuevas tecnologías reproductivas, *de Susana Sommer y Adriana de Choch de Schiffrin* • Piel de mujer, máscaras de hombre, *de Teresa Leonardi Herran* • Mujeres humoristas: hacia un humor sin sexismo, *de Silvia Itkin* • Bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980 • **Entrevistas y notas:** Primer encuentro nacional de escritoras • III encuentro nacional de mujeres • Las artistas plásticas argentinas • Tercera feria internacional del libro feminista • el “Divino trasero” • Arte: fotografías de Alicia Sanguinetti • Humor: Patricia Breccia • Cuentos: Mercedes Fernández, Laura Nicastro, Marta Gangeme • Poesía: Azucena Racosta, María Negroni, Susan Griffin, Hilda Rais, Susana Poujol

Feminaria

Año II, N° 3 (abr. 1989): **Ensayos:** Reflexiones sobre la política feminista, *de Nené Reynoso* • El varón frente al feminismo, *de Mempo Giardinelli* • Memoria: holograma del deseo, *de Nicole Brossard* • Un paradigma de poder llamado “femenino”, *de Clara Coria* • Lucidez o sacrificio, *de Liliana Mirzahi* • Escritura y feminismo: “Palabra tomada”, *de Lea Fletcher*, “La diferencia viva”, *de Diana Bellessi* “Atravesar el espejo”, *de Tununa Mercado* “Rituales de escritura”, *de Nicole Brossard* • ¿Son más pacíficas las mujeres?, *de Barbara Sichtermann* • Bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980 • **Entrevistas:** Mujer y teatro: historias olvidadas • IV encuentro nacional sobre mujer, salud y desarrollo • Mitominas 2: los mitos de la sangre • Leonor vain • Arte: Silvia Ocampo • Humor: Tere • Cuentos: Perla Chirom, María del Carmen Mercau, Marcela Solá • Poesía: Breve antología de poesía de mujeres indígenas de los Estados Unidos (años '80)

Feminaria

Año II, N° 4 (nov. 1989): **Ensayos:** Feminismo cultural versus posestructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista, *de Linda Alcoff*, “La mujer y el árbol, *de Lea Fletcher* • La venida a la escritura, *de Hélène Cixous* • Psicoterapia psicoanalítica con orientación feminista, *de Alicia Lombardi* • Bibliografía de/sobre la mujer argentina a partir de 1980 • **Notas:** En Rosario avanzamos hacia la utopía • Primeras jornadas sobre mujeres y escritura • El consejo de la mujer de la provincia de Buenos Aires • Los diez años del CEM • Arte: fotografías de Julie Weisz • Humor: Silvia Ubertalli • Cuentos: Luisa Futoransky • Poesía: Ana Becciú, Ana Cristina Cesar

Feminaria

Año III, N° 5 (abr. 1990): **Ensayos:** Posmodernismo y relaciones de género, *de Jane Flax* • Acerca del poder, dominación y violencia, *de Jutta Marx* • Psicoanálisis y mujer: buscando la palabra perdida, *de Isabel Monzón* • Mujeres y psicofármacos, *de Mabel Burin, Esther Moncarz y Susana Velásquez* • Acerca de las relaciones de poder entre feminismo y lesbianismo, *de Safina Newberry* • Dossier especial: “mujer y crisis”: Bajo sospecha, *de Graciela Maglie*, Cauces de participación en la crisis, *de Norma Sanchís*, Un protagonismo negativo, *de María Cristina García*, Estrategia de sobrevivencia de las mujeres pobres urbanas en América Latina, *de Mabel Bellucci* • Sección bibliográfica • **Entrevistas y notas:** Primer encuentro feminista en la argentina • Imágenes de Nelly Casas • Eduarda Mansilla de García en el recuerdo • Memoria y balance • Arte: María Cristina Marcón • Humor: Maitena • Cuento: Graciela Fernández • Poesía: Agustina Roca, Susana Thénon

Feminaria

Año III, N° 6 (nov. 1990): **Ensayos:** Una relación difícil: el caso del feminismo y la antropología • Dossier especial: “El temor de las mujeres de hablar en público”: Contra una retórica feminista, *de Diana Bellessi*, A mí me pasa lo mismo que a usted, *de Hilda Rais*, El tiempo de una poética feminista, *de Tununa Mercado*, El temor del decir, *de Lea Fletcher* • La voz tutelada: violación y voyeurismo. El dispositivo jurídico de la violación, *de Silvia Chejter* • El discurso de la diferencia, implicaciones y problemas para el análisis feminista, *de Raquel Osborne* • Sección bibliográfica • **Notas y entrevistas:** IV feria internacional del libro feminista • “La causa de las mujeres”, una entrevista a Antoinette Fouque • La transgresión que no cesa: charla con la escritora mexicana Margo Glantz • “La mujer y el poder” en Montreal, Canadá • Mes de la historia y el orgullo gay y lesbiano • Arte: fotografías de Alicia D'Amico • Humor: Diana Raznovich • Cuentos: Libertad Demitrópolis, Angélica Gorodischer, Reina Roffé • Poesía: Claudia Schwartz, La nueva poesía de las mujeres italianas

Feminaria

Año IV, N° 7 (ago. 1991): **Ensayos:** Nosotras, los objetos, objetamos: la pornografía y el movimiento de mujeres, *de Eileen Manion* • Redescubriendo el significado del poder, *de Marena Briones Velastegui* • La emergencia del carácter femenino. Una lectura del Génesis, *de Mieke Bal* • Desarrollo, ecología y mujer, *de Vandana Shiva* • Sección bibliográfica (incluye: V Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe) • **Notas:** Memoria y balance • Una radio de mujeres en Chile • **Nueva sección: Feminaria Literaria:** A cada Eva su manzana. La permanencia en el paraíso, *de Graciela Gliemmo* • Dossier especial “mujeres y poesía”: Intertextualidad en la poesía escrita por mujeres en la última década, *de Susana Poujol*, Mujeres, escritura, lectura, *de María del Carmen Colombo*, Mujer/literatura y los ruidos de fondo, *de Alicia Genovese*; Elizabeth Bishop: la pasión de lexilio, *de María Negroni* • Cuentos: Cristina Siscar, Myriam Leie, Graciela Geller • Poesía: Liliana Lukin, Marta Vassallo • Arte: fotografías de Grete Stern • Humor

anuncia la publicación del primer libro de su sello editorial:

Feminismo/posmodernismo, comp. Linda Nicholson

contenido:

Nancy Fraser y Linda Nicholson: Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo

Nancy Hartsock: Foucault sobre el poder: ¿Una teoría para mujeres?

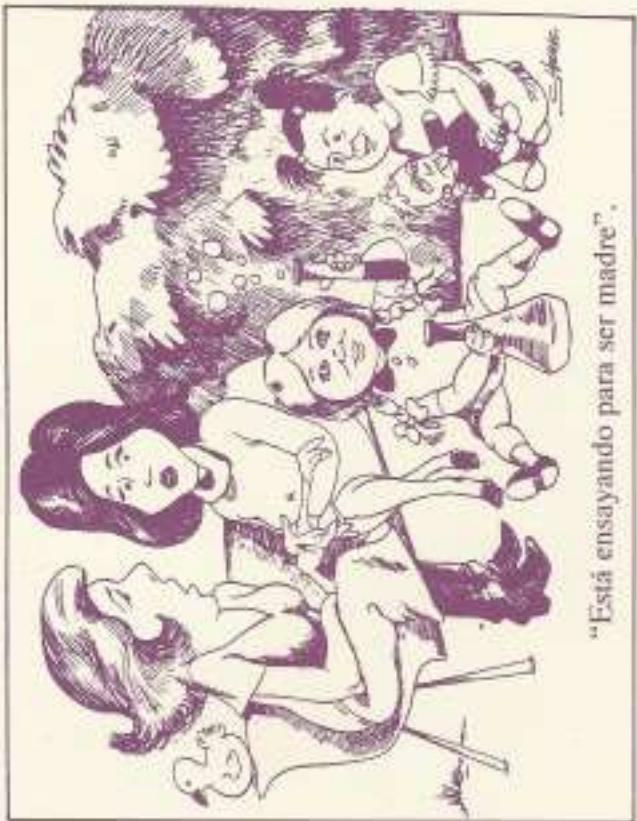
Anna Yeatman: Una teoría feminista de la diferenciación social

Judith Butler: Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico

Pídalo en las librerías



C.C. 402
1000 Buenos Aires
Argentina
Tel.: 568-3029



"Está ensayando para ser madre".



“NO SABES QUÉ ESO
ES MALO PARA LA SALUD?”



LambeLambe

Buenos Aires

8